



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

LA CIUDAD Y LA VIDA MODERNA EN  
FERDINAND TÖNNIES Y GEORG SIMMEL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADA EN SOCIOLOGIA

PRESENTA

NATALIA EDITH TENORIO TOVAR

ASESOR

MTRO. HÉCTOR ALFONSO VERA MARTÍNEZ

MÉXICO, D.F.,

MARZO 2006



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“No es la carne ni la sangre, sino el corazón lo que nos hace padres e hijos”.  
Friedrich von Schiller

Para Marcela y Enrique, con amor infinito, agradecimiento sincero y la mayor  
admiración.  
Para Marcela que ha sido mi madre y mi amiga; mi maestra y mi colega.  
Para Enrique, que sujetó mi mano en el difícil proceso de creer.  
A ambos, gracias por estar siempre ahí.

## Agradecimientos.

A todas las personas que me ayudaron a realizar esta tesis:

A Héctor Vera, Olga Sabido y Mónica Guitián, por los comentarios y las críticas, por las excelentes clases que impartieron, por prestarme sus libros y por el ejemplo.

A César Delgado, Josefina Martínez y Mercedes Ramos de la Coordinación de Sociología.

A mis colegas, con quienes discutí gran parte de este trabajo y compartí toda la carrera, Erik Lima y Rebeca Gaytán.

A mis amigos de la fac, Brian, Gume, Lemon, el Dober, Rebe, Helen, Sel, Chary, Vlado, Oscar, el Tocayo, Miguel Angel, el Chávez, el Greñas y Diego.

Índice.	
Introducción	5
Capítulo I. Ideologías, el principio de la ciudad moderna, el Estado y la Universidad alemana.	14
Corrientes ideológicas principales en los siglos VXIII y XIX.	15
La revolución Industrial y el proceso de urbanización: los principios de la gran ciudad.	17
Alemania, su constitución como Estado y la universidad.	21
Tönnies y Simmel y su influencia en el inicio de la sociología y el planteamiento del problema urbano.	24
Capítulo II. Ferdinand Tönnies.	29
Biografía	30
Fundamentación de la sociología	34
Pensamiento sociológico en Ferdinand Tönnies	39
Las críticas a Tönnies	46
Sobre la ciudad: Ferdinand Tönnies. Comunidad, sociedad y ciudad moderna.	47
Conclusión.	81
Capítulo III. Georg Simmel.	83
Biografía.	84
Fundamentación de la sociología.	92
Pensamiento sociológico en Georg Simmel.	98
Las críticas a Georg Simmel.	105
Sobre la ciudad: Georg Simmel. La vida moderna, la ciudad y el espacio.	108
Conclusión.	146
Conclusiones. La ciudad.	148
Ferdinand Tönnies y Georg Simmel: la ciudad moderna y la sociología.	148
La sociología.	149
La ciudad.	153
Bibliografía	165

## Introducción

Esta tesis consiste en un estudio de las obras de Ferdinand Tönnies y Georg Simmel que explican cómo se llevan a cabo las relaciones sociales en la ciudad. La primera diferencia que se establece en este sentido es que las ciudades modernas son diferentes a las ciudades feudales o medievales, básicamente porque los vínculos entre los sujetos cambian a medida que la ciudad se sumerge en la “modernidad”.

¿Porqué es importante la distinción entre ciudad antigua (feudal) y ciudad moderna? Debido al proceso de industrialización. No es que en las ciudades antiguas no hubiera una estructura urbana sólida y desarrollada, sino que esta estructura cambió radicalmente al industrializarse las ciudades. Es observando a la ciudad feudal precapitalista y a la moderna capitalista que puede establecerse un *antes* y un *después* en la forma de relacionarse socialmente en las ciudades. Así pues, esta tesis descifrará los procesos que se dan en un cambio de estructuras, de pensamiento y de acción de los individuos y grupos en la ciudad moderna y los valores urbanos que ésta va gestando, visto a partir de la teoría social de Tönnies y Simmel.

Es común que en los estudios que tratan sobre las relaciones urbanas u otros procesos urbanos, éstos sean explicados en referencia o contraposición al campo, siendo la dicotomía campo-ciudad el eje de las indagaciones teóricas. Sin embargo, para motivos de esta tesis, la comparación se hará, como ya se mencionó, en términos de ciudad antigua-ciudad moderna, ya que no trata de elucidar formas de relaciones interpersonales no urbanas, sino las relaciones sociales que se dan en la ciudad, y en específico, en las grandes ciudades.

De esta manera, me interesa primero esclarecer teóricamente cómo cambian las relaciones sociales en la ciudad, para luego estudiar cómo experimenta el sujeto la vida moderna en la ciudad y el espacio urbano. Se conjuntan gracias a Tönnies y Simmel ambos puntos de vista: el macro, referido en este caso a la sociología pura y los conceptos generales; y el micro, que toma en cuenta el punto de vista subjetivo de la experiencia.

Finalmente, esta tesis pretende dar un vistazo a la “primera” sociología urbana alemana y a cómo estos dos autores trataron de fundamentarla partiendo del punto común de los nuevos valores urbanos de la vida moderna. Interesa el estudio de estos autores como los precursores de un enfoque sociológico con respecto al estudio de la ciudad, que no son considerados como clásicos y a quienes la sociología mexicana les ha dedicado poco, principalmente a Ferdinand Tönnies.

### **Ferdinand Tönnies y Georg Simmel**

Al leer bibliografía sobre la sociología alemana es obligada la referencia a científicos sociales como Karl Marx, Max Weber, Theodor W. Adorno, Niklas Luhmann y otros, pero por diversas razones, ya sean políticas o académicas, Tönnies y Simmel pertenecen a un grupo de sociólogos relativamente olvidados. Esta tesis cubre estos “marginados” de la sociología alemana, con quienes empiezan a gestarse conceptos que más tarde se convertirían en pilares de la ciencia social, como los de *tipo ideal*, *interacción* o *acción social*.

Primero se plantean algunos puntos generales sobre las aportaciones claves de los autores que nos ocupan, primero de manera conjunta, para después describir algunas bases de la teoría de cada uno, tomando en cuenta el contexto intelectual y político que determinó el pensamiento y las acciones de nuestros autores.

Asumiendo que toda selección en cierta medida arbitraria, la selección de estos autores responde a una serie de razones que se expondrán a continuación. Ambos pertenecían a lo que Lezama llamó la escuela de sociología urbana culturalista, que se enfocó principalmente al estudio de los factores volitivos y psicológicos de los sujetos en las urbes, lo cual resultó de mucha ayuda para ubicar cuáles son los fenómenos culturales que surgen en las ciudades. Además, trataron directamente el proceso de cambio de una forma o vínculo social a otra, que a ellos mismos les tocó vivir: a Tönnies desde su origen rural y a

Simmel desde el centro de la urbe; en todo caso ambos autores nos dan un amplio panorama de la sociología alemana precursora de los estudios sobre la ciudad.

También fue posible conjuntar lo macro de la teoría general del cambio social de Tönnies, con la sociología formal de Simmel y con su estudio de los detalles e interacciones fugaces, que en todo caso determinan las relaciones sociales.

Además la revisión de la producción sociológica de ambos autores tuvo un valor agregado, asociada a la exploración del contexto en el que escribieron dicha obra dice mucho sobre la lucha de los sociólogos por el establecimiento de la sociología como ciencia; permite identificar una serie de situaciones que marcaron los métodos, problemas, recorridos y vicisitudes que siguieron nuestros autores al elaborar sus propuestas sociológicas. Estas reflexiones recuerdan una vez más que al estudiar una obra se deberá tomar en cuenta el contexto del creador a fin de evitar los juicios desafortunados.

Tönnies y Simmel, al igual que muchos otros sociólogos, se preocuparon por la separación entre las ciencias naturales y sociales, y la construcción de un método propio de la sociología, independiente de los utilizados para las demás ciencias sociales. Ambos lucharon por que se reconociera a la sociología como una ciencia encargada del estudio de lo social, de lo producido por el hombre.

Esta empresa no fue fácil, ya que las condiciones sociales y políticas en Alemania y la estructura universitaria y académica en sí dificultaron en primera instancia el surgimiento de la sociología como ciencia. Al momento de fundarse la sociología en este país no existía unidad ni consenso; la sociología tuvo que librar múltiples batallas por definir su objeto de estudio, por el reconocimiento como ciencia y por su derecho a un lugar en las instituciones de investigación científica.

La emergencia y funcionamiento de la ciudad moderna fue un interés compartido por los dos autores; y fue esta preocupación la que estuvo presente en el proceso de fundación de la sociología.

Otro interés que tuvieron en común Tönnies y Simmel se refirió a la emergencia y funcionamiento de la ciudad moderna como una categoría importante. Los dos han sido clasificados dentro de la llamada escuela sociológica urbana culturalista, junto con otros como Oswald Spengler, Louis Wirth y Robert Redfield. Esta escuela se consideró de corte marxista–psicologista y trató de explicar la ciudad moderna y el surgimiento de valores asociados a la sociedad industrial. Su enfoque teórico estuvo dedicado a encontrar una tendencia histórica en Occidente que va de las sociedades simples a las complejas, que se manifestaron a partir del paso de la aldea a la ciudad, de lo rural a lo urbano y de lo tradicional a lo racional.

Los culturalistas consideraron la vida moderna como un estilo de vida particular que implica valores, conductas y un nuevo orden social en general<sup>1</sup>, lo que constituye una de las razones por las que he seleccionado a estos dos autores, que son los precursores en este tema desde el enfoque urbano.

En los autores agrupados en esta escuela la ciudad puede verse como el ámbito territorial en el cual se expresan un conjunto de valores que influyeron en la emergencia de una conducta social específica y una mentalidad diferente del orden social prevaleciente en la sociedad feudal.

Tanto en Tönnies como en Simmel los valores en los que se expresa la sociedad moderna que se despliega en la ciudad son:

- 1 La sustitución de las relaciones de la comunidad tradicional por vínculos secundarios, aquellas relaciones meramente funcionales.
- 2 Sustitución de las relaciones de parentesco por relaciones contractuales.
- 3 Sustitución de las formas de cohesión social derivadas de la autoridad y la tradición por otras provenientes del contrato y la coerción.
- 4 Sustitución de las relaciones afectivas por relaciones utilitarias.

---

<sup>1</sup> Jose Luis Lezama. *Teoría social, espacio y ciudad*. El Colegio de México, México, 2000, p. 136.

5 Pérdida del sentido de pertenencia y compromiso con el grupo, así como el surgimiento de actitudes de superficialidad, indiferencia y mentalidad calculadora.

En diferentes niveles, Tönnies y Simmel realizaron estudios comparativos entre la comunidad tradicional y la sociedad moderna. Simmel se ocupó del nivel de las relaciones primarias íntimas que sostienen las personas a pesar del “desmembramiento” en las relaciones sociales que produce la agitada e inestable vida moderna. Mientras Tönnies, a través de los conceptos de *comunidad* y *sociedad*, realizó un análisis de la sociedad en su conjunto y sus cambios a partir de la industrialización, la división del trabajo y la urbanización.

Fue Tönnies en Alemania “el primero que trató de fijar el concepto general de *forma social* en su célebre tratado *Comunidad y asociación*<sup>2</sup> (...) Después de él, Georg Simmel viene a dar el empuje definitivo a la teoría de las formas en sociología, con su libro *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*”.<sup>3</sup>

Una vez indicada la importancia de éstos dos autores en conjunto se expondrán algunas de sus aportaciones teóricas particulares significativas para el tema que esta tesis trata, empezando por Ferdinand Tönnies.

Uno de los principales logros de Tönnies fue el tratar de precisar la forma como se llevan a cabo las relaciones reales entre los hombres; además de tener el gran mérito de acostumbrar al lector al “criterio sociológico”, dada la variedad de teorías y filosofías que se podían considerar como “sociológicas” sin serlo. Además, está presente a lo largo de la obra de Tönnies un horizonte histórico, a partir del cual analiza las diferentes estructuras sociales, es decir, conjunta la historia de los hombres con las relaciones que llevan a cabo.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> El título de este libro tiene dos traducciones: *Comunidad y sociedad* y *Comunidad y asociación*, dependiendo del traductor.

<sup>3</sup> Carlos A. Echánove T. “Preámbulo” en Leopold Von Wiese, *Sociología. Historia y principales problemas*. Editorial América, México, 1957, p. 10.

<sup>4</sup> *Idem* p.182.

Es bajo este enfoque que elaboró los términos de *comunidad* y *sociedad*, considerados como la primera tipología sociológica que dio una explicación del paso de la forma de organización de la vida económica, política y social, cuya base territorial es lo rural a otra cuya sustentación geográfica es la ciudad. La comunidad y la sociedad como realidad empírica y como construcción teórica se remiten a la historia del pensamiento sociológico y a la propia historia social. Estos conceptos constituyen una imagen de la confrontación entre dos concepciones del mundo, que se refiere a la transición del feudalismo a la sociedad industrial y el advenimiento de la ciudad como un mundo ambivalente de progreso y deshumanización.

En opinión de José Luis Lezama:

Los conceptos de comunidad y sociedad dan cuenta de una tendencia en la historia de Occidente hacia el predominio de las acciones humanas provenientes de la voluntad arbitraria (que son las que predominan en la sociedad) sobre las que derivan de la voluntad esencial (que ocurren en mayor medida en la comunidad), de tal suerte que mediante estos conceptos estamos ante una interpretación sociológica del cambio social y de la historia, particularmente de la historia europea.<sup>5</sup>

Pese a que el concepto de comunidad es ampliamente utilizado en la teoría sociológica, es raro encontrar una mención al sociólogo al que se debe la autoría intelectual de este importante concepto. Quizás el olvido del que ha sido objeto Tönnies se debe en un principio a la forma del enfoque histórico del pensamiento sociológico tanto de los manuales como de los libros que se utilizan para la docencia.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> José Luis Lezama, *Op. Cit.*, p.140.

<sup>6</sup> “Véase por ejemplo el explotado libro de Nicolas Timasheff (1980) o el de Salvador Giner (1994), que frente al anterior es más cuidadoso en su ponderación de la sociología de Tönnies, aunque persiste en concebir, como otros manuales, la historia del pensamiento social como una línea evolutiva de ascenso irrefrenable. En el otro extremo de estos libros se encuentra el de George Ritzer (1993), en el que no se encuentra ni siquiera una mención a Tönnies y, por lo tanto, según él no merece ser incluido en los “fundadores” de la teoría sociológica clásica”. Rafael Farfán. “*F. Tönnies: la crítica a la modernidad a partir de la comunidad.*” en *Teoría sociológica y modernidad*, Gina Zabudovsky (Coordinadora), Editorial Plaza y Valdés, México, 1998, p. 189. También podemos encontrar a autores que estaban preocupados por situar a Tönnies dentro de un contexto histórico y revalorar su aportación a la formación de la sociología en Alemania como expresión de un tipo particular de tradición de investigación. Entre estos autores podemos mencionar a

Además, es importante valorar históricamente el intento de Tönnies, hacia 1880, de resolver los problemas de la convivencia humana mediante una bipartición de las agrupaciones, basada en la experiencia, penetrando en las fuerzas de cohesión que se manifiestan en ellas. Tönnies desarrolló estas ideas en una época en que dominaba el organicismo de Spencer y en el que otros pensadores sociales (juristas y economistas nacionales) dirigían su interés científico principalmente hacia el Estado.<sup>7</sup>

Por su parte, Georg Simmel fue el primero que en Alemania aisló por completo a la sociología de la filosofía social, y uno de sus méritos fue el de haber aclarado la diferencia entre una disposición general moderna a considerar sociológicamente los objetos de las distintas ciencias, y la sociología como nueva ciencia.<sup>8</sup>

Georg Simmel retomó la idea de Tönnies según la cual la ciudad aparece como el punto culminante de una evolución social que, desde la sociedad industrial, ha estado guiada por la racionalización de los ámbitos de la vida social. Gran parte de su propuesta en este sentido está contenida en su artículo “Metrópolis y la vida mental” y en su libro *Filosofía del dinero*.

En la metrópoli los hombres se ven sometidos a un gran número de interacciones que fragmentan su personalidad y niegan su naturaleza gregaria. Pero en el fondo de esta despersonalización está la puesta en marcha de los mecanismos de la economía monetaria y de la división del trabajo que le es inherente. Así, la ciudad es el sitio en el cual los productores y los consumidores realizan sus relaciones de interdependencia. Simmel sostuvo que había una relación entre economía y mentalidad urbana que distorsiona los contenidos humanos de las relaciones sociales. De este modo su ensayo “*Metrópolis y la vida mental*” está dedicado al tránsito histórico de Europa desde las formas cohesivas y tradicionales de comunidad, a los complejos anónimos urbano-industriales.

---

Raymond Aron, Harry Liebersohn, Robert Nisbet y, en el ámbito mexicano, a Francisco Galván y Rafael Farfán.

<sup>7</sup> Cf. von Wiese, *Op. Cit.*, pp.183-184.

<sup>8</sup> *Idem*, p.186.

En el terreno de lo microsociológico, valiéndose del análisis de las relaciones en díadas y tríadas,<sup>9</sup> en base a la cooperación, la confianza y lo íntimo Simmel reconoció la continuidad en las relaciones interpersonales; no importa cuántas sean las diferencias institucionales y las pautas culturales de las eras históricas, “estructuras como las díadas y las tríadas mantienen su identidad y su influencia indestructible sobre las formas más amplias y manifiestas de la sociedad.”<sup>10</sup>

Hasta este punto el lector tiene ya un panorama general de los temas que se abordarán a partir de estos autores, ahora se realizará una descripción del contenido general de los capítulos de esta tesis.

El primer capítulo estará dedicado a una descripción breve del contexto en el que surgen las ideas principales de estos dos teóricos, partiendo de la revolución industrial y francesa y de las corrientes ideológicas y el avance mismo de la sociología. Pretende también mostrar al lector la forma en la que están conectados conceptos como los de ciudad, industrialización, urbanización y relaciones sociales.

El segundo capítulo es un análisis de las principales obras de Ferdinand Tönnies, donde se discuten datos biográficos, su contexto académico y social, sus principales tesis teóricas, algunas críticas que se han hecho a sus propuestas, y como cuestión medular la ciudad vista a través de su teoría.

Del mismo modo, el tercer capítulo tratará la obra de Georg Simmel; en él se expondrán sus principales obras, su biografía, el contexto académico y social, sus principales propuestas teóricas, interpretación de la actualidad de sus conceptos y las relaciones en las ciudades modernas a través de su teoría.

---

<sup>9</sup> Simmel realizó una investigación en la que en una relación que es sostenida por dos personas se introduce un nuevo elemento. Simmel documentó los cambios en todos los aspectos de la relación de la díada cuando se convierte en tríada y sostuvo que de la misma manera pasa en las relaciones que se llevan a cabo en un grupo más numeroso. Sobre esta investigación se abunda en el Capítulo III, dedicado en su totalidad a Georg Simmel.

<sup>10</sup> Robert Nisbet. *La formación del pensamiento sociológico*. Tomo I, Amorrortu, Buenos Aires, 1969, p.134.

Por último, en las conclusiones se ofrece una contraposición de las ideas de Tönnies y Simmel que resultan pertinentes para la explicación de las relaciones sociales en las urbes modernas, y para el análisis de las implicaciones que han tenido las ciudades modernas en la forma en la que se relacionan los individuos.

## Capítulo I.

### **Ideologías, el principio de la ciudad moderna, el Estado y la universidad alemana.**

Hay en la historia hechos e ideas que impactan a las sociedades de manera decisiva. Pero éstos y éstas no solamente son producto de la casualidad, sino también de ciertas condiciones sociales que los hacen posibles. En palabras de Isaiah Berlin: las ideas no engendran ideas como las mariposas engendran mariposas,<sup>1</sup> es decir, en el pensamiento es indispensable ver las ideas de cada época como respuestas a ciertas crisis y a estímulos procedentes de los cambios sociales.

En este capítulo se expondrán aquellos hechos e ideas gracias a los cuales sociólogos como Ferdinand Tönnies o Georg Simmel llegaron a producir materiales intelectuales (conceptos y teorías). Ambos se desarrollaron intelectualmente en los persistentes conflictos morales del siglo XIX, ya que estos cambios antecedieron a las preocupaciones sobre el estudio de la sociedad en general y la ciudad en particular. Éste fue un periodo de transformaciones, revoluciones y contradicciones, condiciones sociales que quedaron plasmadas en los escritos de los teóricos sociales clásicos. Fue a partir de dos grandes revoluciones: la Francesa y la Industrial, del proceso de urbanización, del trabajo fabril y de lo que se ha llamado “el resquebrajamiento del viejo orden”, que la sociología europea se comprende mejor, y por lo tanto, las ideas de Tönnies y Simmel.

¿Cuáles fueron los hechos que propiciaron las condiciones sociales en las cuales Ferdinand Tönnies y Georg Simmel elaboraron las teorías sobre las relaciones sociales y las ciudades modernas? Este capítulo tratará de responder a esta interrogante mediante un análisis de los acontecimientos que condicionaron el desarrollo de las ciudades y el proceso de construcción teórica sobre ellas. Primero se plantean una serie de cuestiones generales, como son las ideologías dominantes y el cambio en la organización social a partir de los acontecimientos en Europa. En segundo lugar se analizan una serie de procesos particulares

---

<sup>1</sup> Citado por Robert Nisbet. *La formación del pensamiento sociológico*. Tomo I, Amorrortu, Buenos Aires, 1969. p. 22.

de Alemania, como son su formación como nación y las condiciones en las que Tönnies y Simmel desarrollaron sus teorías, desde la universidad y desde la atmósfera cultural.

### **Corrientes ideológicas principales en los siglos XVIII y XIX.**

Lo que se ha considerado como una forma de pensar moderna tuvo su génesis hace ya varios siglos y fue forjada por una serie de acontecimientos sociales y económicos. En este apartado se revisan las ideologías principales que fueron modelando estas discusiones y que construyeron las políticas europeas y la concepción de la ciudad; ideologías que se deben en gran parte a la Revolución Francesa y la Revolución Industrial.

La Revolución Francesa fue significativa por muchas razones históricas: por su radicalidad y por haber sido una revolución de masas; pero también tuvo una gran importancia sociológica, para Hobsbawm las políticas europeas elaboradas entre 1789 y 1917 lucharon en pro o en contra de los principios que la revolución había enarbolado.<sup>2</sup>

Ambas fueron las revoluciones que conformaron las ideologías —liberalismo, radicalismo y conservadurismo— y las ideas fundamentales de la sociología.<sup>3</sup>

Respetando las diferencias internas en cada ideología, podemos decir que la esencia de la *corriente liberal* es la aceptación de la estructura fundamental del estado y la economía. El progreso residía, para sus principales exponentes, en dejar atrás los lazos religiosos y tradicionales. Para los liberales de Manchester había que liberar la economía de las trabas legales, mientras que para los liberales de París de 1830 había que liberar el pensamiento del clericalismo; en cualquier caso, la autonomía individual era necesaria.<sup>4</sup> Algunos liberales fueron Tocqueville, John Stuart Mill y Lord Acton; también podemos mencionar a los liberales utilitaristas, como Jeremy Bentham y Herbert Spencer.

Los *radicales* (que a menudo derivaban de los liberales y tenían causas comunes con ellos) perseguían la conquista del poder político que ofrece posibilidades de redención. La fe en la

---

<sup>2</sup>Cf. Eric Hobsbawm. *Las revoluciones burguesas*. Guadarrama Punto Omega, España, 1985, p.104.

<sup>3</sup> Para mayor información sobre el liberalismo, el radicalismo y el conservadurismo ver Robert Nisbet. *La formación del pensamiento sociológico*. *Op. Cit*, pp. 22-30.

<sup>4</sup> *Idem*, p. 23.

razón para la creación de un nuevo orden social también es un rasgo importante de esta ideología.<sup>5</sup>

Antes del siglo XVIII hubo numerosas rebeliones contra el orden social; éstas no fueron raras aun en la Edad Media, sin embargo todas estas revueltas surgieron en el estricto marco de la religión. La novedad y la línea principal del radicalismo del siglo XIX está en su sentido secular: ya no es la religión la que salvará al mundo, sino la fuerza política de la sociedad. El radicalismo “es una doctrina revolucionaria milenarista nacida de la fe en el poder absoluto; no el poder por sí mismo, sino al servicio de la liberación racionalista y humanitaria del hombre de las tiranías y desigualdades que lo acosaron durante milenios, incluyendo las de la religión”.<sup>6</sup>

Por su parte, el *conservadurismo* surgió como una respuesta a las ideas derivadas de la Revolución Francesa y su base fue una aspiración de “regreso a la comunidad”; apeló a la tradición, principalmente a la medieval basada en los valores de la comunidad, el parentesco, la jerarquía, la autoridad y la religión. Según los conservadores, el caos social se debía a que los individuos eran arrancados de los contextos de los valores tradicionales. El conservadurismo fue un primer ataque al modernismo y a sus elementos políticos, económicos y culturales y apelaba al redescubrimiento de las instituciones, valores y preocupaciones medievales (lo que fue uno de los acontecimientos más significativos de la historia intelectual del siglo XIX). La comparación entre el mundo medieval y el mundo moderno sirvió como base para la crítica de este último.

Los conservadores recurrían a la idea de comunidad para criticar el concepto de contrato; la comunidad se convirtió en un medio legitimado de asociaciones como la iglesia, el Estado, el sindicato, el movimiento revolucionario, etcétera. Fue así como un concepto “viejo” llenó de sentido a los conceptos modernos del industrialismo y la razón.

El conservadurismo criticó enérgicamente que en la “época de la Razón” el hombre ocupara el lugar principal, mientras que las relaciones eran secundarias. Los gremios, la corporación, el monasterio, la comuna, el parentesco, la aldea fueron señaladas como

---

<sup>5</sup> *Idem*, p. 24.

<sup>6</sup> *Idem*, p. 25.

carentes de fundamento por la ley natural. “El Iluminismo fue un periodo en que la gente anhelaba la humanidad y no tenía compasión por su propio pueblo; cuando se filosofaba acerca del Estado y se olvidaba a la comunidad”.<sup>7</sup>

### **La Revolución Industrial y el proceso de urbanización: los principios de la gran ciudad.**

El proceso de urbanización en Europa a partir del siglo XVIII afectó el conjunto de relaciones sociales, económicas y culturales y transformó la forma de ver las cosas de manera considerable. Gran parte de esta tesis se dedica a analizar el impacto de la emergencia de las grandes ciudades en la vida cotidiana de los sujetos y la forma como van moldeando las relaciones sociales; en este apartado se considerará este fenómeno ligado a la Revolución Industrial debido a su mutua influencia y su desarrollo paralelo.

El desarrollo de la vida urbana estuvo condicionado en esta etapa por el establecimiento de las industrias y las fábricas y el desarrollo del trabajo en éstas.

La evolución de las clases trabajadoras en función del traslado de las industrias del campo a la ciudad fue uno de los aspectos más controvertidos, junto con el hecho de la condición extrema de insalubridad, explotación y pobreza a la que estaban sometidos los trabajadores.

En cuanto a lo que significó la vida urbana, Bergeron, Furet y Koselleck<sup>8</sup> señalan que el cambio de ecología (del campo a la ciudad) originó una degradación fisiológica, debida en parte a la instalación de las personas en ciudades que no estaban preparadas para el aumento de la población, por lo que el hacinamiento representó un retroceso con respecto a la vida en la villa. “En el plano psicológico, la evolución hacia el individualismo de los hogares arrancados del marco de la comunidad campesina se vio acompañada de una destrucción de las bases tradicionales de la vida familiar, a causa del trabajo de las mujeres y los niños, ampliamente difundido desde el final del siglo XVIII.”<sup>9</sup> La fábrica y el patrón

---

<sup>7</sup> Citado por Lewis Mumford. *The city in history*. Nueva York, Harcourt, Brace and World, 1961, p. 454.

<sup>8</sup> Cf. Louis Bergeron, Francois Furet y Reinhart Koselleck. *La época de las revoluciones europeas 1780-1848*. Siglo XXI Editores, México, 1997.

<sup>9</sup> *Idem*, p. 21.

crearon una nueva atmósfera de desarrollo de las relaciones sociales que no existían en la pequeña ciudad, y que no se limitaba a la esfera laboral, sino que modificó las relaciones en la familia, la pareja, la educación, etcétera.

Además también se desarrollaron varias clases sociales producto de la revolución Industrial, como el proletariado, la burguesía y una nueva categoría de empresarios que no se debe confundir con aquella burguesía rica, culta y emprendedora que dio impulso a la revolución técnica.

El surgimiento y expansión de la sociedad industrial dotó al campo y a la ciudad de una nueva dimensión, dentro del marco de las ciudades capitalistas, de la organización del espacio y de la vida social, que dieron lugar a fenómenos urbanos específicos. Por un lado, el espacio se fue produciendo anárquicamente y surgieron asentamientos desordenadamente, lo que constituyó un ambiente no muy sano; por otro, surgieron valores producto de una actividad “racionalizadora, inherente al proceso de modernización”.<sup>10</sup>

La industrialización de las ciudades también supuso la ruptura de las estructuras del sistema urbano.<sup>11</sup> Las estructuras que anteriormente tendían a ser estáticas y fijas, entraron poco a poco en un proceso de rápidos cambios y movimiento interior intenso. Se puede relacionar la estática social con la industrialización y decir que en las ciudades en donde la sociedad estaba más osificada o consolidada, la industrialización se retardó, como en Alemania o Italia.<sup>12</sup>

Otro de los fenómenos que se formaron a partir de la Revolución Industrial fue el comercio, especialmente localizado en zonas destinadas a este. La ciudad medieval perduró por casi ocho siglos y aunque la ciudad moderna arrasó con ésta, persistieron algunas formas de organización espacial típicas de la ciudad medieval, sobre todo en ciudades medianas o pequeñas, como los centros urbanos que representan la centralidad o la ciudad

---

<sup>10</sup> *Idem*, p. 118.

<sup>11</sup> Sistema urbano: considera un plano “físico” en el que se distingue un *ecosistema*, una unidad coherente constituida alrededor de una o varias ciudades, antiguas o recientes. Y también se refiere a una “manera de vivir” urbana, la vida social y la vida cultural.

<sup>12</sup> Cf. Henri Lefebvre. *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península, Barcelona, 1969, p. 21.

comercial, que integraba a los mercaderes, establecidos alrededor de la plaza y del mercado. Desde la industrialización estos mercados tienen una función en la vida urbana, al regular las relaciones de la ciudad con el entorno campesino.<sup>13</sup>

Hay además otra categoría importante para el estudio de la conformación de las ciudades industriales: la característica fundamental de la urbanización en este tipo de ciudades consiste en que la ciudad se determina cada vez menos en relación con el campo y cada vez más por la que mantiene consigo misma, es decir, se convierte en autorreferente.

A partir de la relación que se establece entre la ciudad y campo, en diferentes momentos, se pueden destacar tres estructuras sociales típicas posibles: la ciudad servía al campo en las sociedades feudales, en donde el poder político y económico residía en la propiedad agraria. Cuando la ciudad dirigía al campo, en las sociedades burguesas, el comercio desempeñaba un papel social privilegiado. El tercer caso se dio en ciudades capitalistas en la primera etapa de la industrialización, cuando la ciudad empezó a explotar al campo, y se estableció una relación de intercambio de servicios entre ambos.<sup>14</sup> Esta última relación es la que prevalece en las ciudades modernas y a partir de la cual se define la ciudad moderna sede de las grandes industrias.

En el segundo cuarto del siglo XIX se produjo lo que se ha llamado la revolución urbana, que consistió en elevadas tasas de crecimiento y grandes olas de urbanización.<sup>15</sup>

Los cambios técnicos hicieron desaparecer varios impedimentos de crecimiento urbano y explican en buena medida que en Occidente las ciudades crecieran más rápidamente, en especial a partir de este periodo. Este proceso acelerado de urbanización trajo consigo también un desequilibrio en la relación campo-ciudad a partir de que la población de las ciudades creció rápida y desmesuradamente y aún más cuando la explosión demográfica ya había finalizado y la tasa de crecimiento de las ciudades ya no era tan alta.

---

<sup>13</sup> Lefebvre (*op. cit.*) realizó una crítica a los urbanistas que creen haber inventado el centro comercial y lo muestran como signo del progreso, siendo que las ciudades medievales eran ya por naturaleza comerciales.

<sup>14</sup> Cf. Coloquio de la Asociación Internacional de Sociólogos de Lengua Francesa en *El espacio social de la ciudad*. Raymond Ledrut. Amorrortu, Buenos Aires, 1968, p. 9.

<sup>15</sup> *Idem*, p. 11.

Sin embargo, fue hasta mediados del siglo XX que tal desequilibrio se concretó y se manifestaron sus consecuencias, como la mala planeación de las ciudades y el deterioro del medio ambiente dentro y alrededor de éstas.

De cualquier modo, la revolución urbana no fue cuestión sólo del aumento del número de habitantes en un área determinada, ya que en la Edad Media había ciudades populosas, por ejemplo, Nuremberg tenía 20 mil habitantes en 1450 y Londres contaba con 40 mil en 1350; en el siglo XIV Florencia tenía 90 mil habitantes y Venecia en 1422 tenía cerca de 190 mil.<sup>16</sup> En las ciudades modernas, post industriales, se establecieron nuevas relaciones sociales en las que la vida cotidiana cambió conforme al trabajo industrial, el valor del salario, el uso de las calles, la disposición de las casas y en general todo aquello que fuera susceptible de cambio “se modernizó”.

El proceso de urbanización no estuvo restringido a las megalópolis y ciudades principales, también incluyó a las ciudades pequeñas y medianas, que se convirtieron en elementos de un nuevo sistema de organización del espacio económico y social.

También se puede observar una transformación en la relación entre la vida colectiva y el espacio: cuanto más se desarrollaba la urbanización, más se disolvía el antiguo modo de organización morfológica y social, donde ocupaba un lugar predominante la *cit *.<sup>17</sup> La forma de inserción de la vida colectiva en el espacio cambió y nacieron nuevas colectividades que dejaron de estar en correspondencia directa con las instituciones políticas y administrativas.<sup>18</sup>

Debido a que el espacio se asoció siempre con modos de relación social entre los miembros de poblaciones aglomeradas de manera más o menos duradera, y éste siempre desempeña un papel en el vínculo social, al alterarse el espacio urbano, se alteraron los vínculos sociales de manera que, “en todos los países desarrollados, el crecimiento urbano provocó

---

<sup>16</sup> Datos tomados de James H. Jonson. *Geografía urbana*. Oikos-tau Ediciones, Barcelona, 1974, p.26.

<sup>17</sup> El término *cit * se diferencia de *ville* (ciudad); alude más bien a la ciudad como persona moral, como centro de vida cívica (*polis* o *civitas*).

<sup>18</sup> Coloquio de la Asociación Internacional de Sociólogos de Lengua Francesa en *El espacio social de la ciudad*, Raymond Ledrut, *Op. Cit.*, p.13.

dos fenómenos paralelos: la urbanización de las poblaciones rurales y la ruralización de las urbanas”.<sup>19</sup>

El proceso de urbanización fue un proceso lento, no lineal, complejo y heterogéneo; las primeras ciudades “modernas” fueron un crisol de estructuras modernas con comportamientos tradicionales, urbanos y campesinos. Sólo paulatinamente el “campesino desarraigado” se convertiría en hombre de la ciudad nueva, vale decir, tan distinto del artesano como del campesino. Entonces, “la civilización y la sociedad urbanas adquirirán caracteres diferenciados, tanto respecto de las civilizaciones rurales tradicionales como de las ciudades antiguas, de población estable y reducida, arraigada en su hábitat.”<sup>20</sup>

### **Alemania, su constitución como Estado y la universidad.**

Una vez situado el contexto intelectual y material del surgimiento de la ciudad moderna y de la teorización sobre ésta, nos centraremos en la situación de Alemania y de su universidad, que permitieron u obstaculizaron la reflexión científica sobre la sociedad y la ciudad.

A finales del siglo XVII Alemania aún no existía como tal, antes bien era una formación heterogénea compuesta por más de mil territorios independientes, principados clericales y seculares y dos reinos, Austria en el sur y Prusia en el norte. Un emperador estaba a la cabeza de un territorio que desde los inicios de la Edad Media llevaba el nombre de Sacro Imperio Romano Germánico y los pequeños estados de Alemania tenían una estructura corporativa y su constitución era feudal.<sup>21</sup>

La unificación de Alemania fue un camino tortuoso que no concluyó hasta 1871 por vías que no tenían una base democrática en el sentido de soberanía popular. De manera formal, el nuevo imperio alemán se convertía en una confederación de estados formada por

---

<sup>19</sup> *Idem*, p. 11.

<sup>20</sup> *Idem*, p. 14.

<sup>21</sup> Wolfgang Benz. *Alemania 1815-1945. Derroteros del nacionalismo*. El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Servicio Alemán de Intercambio Académico. Colección Jornadas, México, 2002, p. 9.

príncipes soberanos y tres ciudades. De esta manera constituido, el Estado alemán no duró ni 50 años, sin embargo, los alemanes se veían en el umbral de una nueva era que incorporaba las viejas tradiciones y exaltaba la unidad nacional como el bien más elevado.<sup>22</sup> Cuando por fin se logró la unidad alemana muchos se desilusionaron porque ésta no reflejó las expectativas que en ella se habían depositado, y que se referían principalmente a la modernización política del país.

Esta situación no era del agrado de nuestros autores, especialmente de Tönnies, en cuyas teorías sobre la comunidad y la sociedad hacía también una crítica al gobierno.

Además de la situación política de Alemania, el sistema universitario en el que se desarrollaron Tönnies y Simmel también era peculiar. Desde los primeros años del siglo XIX Alemania contaba con un sistema universitario descentralizado y competitivo, que permitía avanzar en los campos aún no explorados de la ciencia, pero hacia 1870 este proceso se detuvo, dejando a la universidad estancada, y se crearon institutos de investigación al margen de ésta (que no estaban vinculados con la docencia) en donde se cultivaban las disciplinas “rechazadas” por la universidad.

También en 1870 Alemania entró en un proceso de modernización económica, a partir de ese año y hasta 1914 se incubó en los profesores una percepción romántica acerca de la vía alemana hacia la modernidad, que llevó a algunos de ellos a una posición antimodernista.

Fueron pocos los profesores alemanes que apoyaron la República, la ola “modernizadora” y los cambios que sufrían la universidad y la sociedad en general. Sólo algunos de ellos vieron el momento propicio para cortar la dependencia de la ciencia con respecto al Estado. Éstos eran liberales nacionalistas (como Weber) o demócratas liberales, simpatizantes del socialismo y la socialdemocracia (como Tönnies y Simmel) que se dedicaron a dar cuenta del modo en que se estaba llevando a cabo la modernización occidental. A partir de todos éstos cambios se distinguieron dos corrientes, los “mandarines” conservadores y los profesores “modernizantes” que buscaban un cambio en el sistema universitario alemán.

---

<sup>22</sup> *Idem*, pp. 24-25.

Dentro de este contexto se ha situado a Tönnies como democrático liberal con principios socialistas, lo que hace difícil encasillarlo en una corriente particular.

Fue hasta la instauración de la República de Weimar que se abrieron nuevos proyectos culturales, educativos y científicos. El desmantelamiento del Estado corporativo que inició la República inició la ruptura de éste con las universidades alemanas y con el pacto que existía entre los profesores y las élites gobernantes. La democracia obligaba a un replanteamiento del sentido y función de la Universidad y de los profesores y estudiantes. Las condiciones creadas por la República contribuyeron a lo que se ha llamado “fase de institucionalización” de la sociología, al abrirse nuevas cátedras en la rígida estructura de la universidad alemana, y al crearse los institutos de investigación social (como los de Francfort y Köln).<sup>23</sup>

Sólo en éste medio pudo dar inicio la fundación de la sociología como ciencia crítica de la sociedad y el Estado. Mientras en 1870 había alrededor de 14,000 estudiantes universitarios en toda Alemania, en 1921 este número se había elevado a 88,000.<sup>24</sup>

En contraste, en Francia, Durkheim fue el primero en dar una cátedra de sociología bajo el nombre de “Ciencias sociales y pedagogía” en la Facultad de Letras de Burdeos en 1887, abierta bajo presión del director de Enseñanza Superior, quien la consideró como el primer paso hacia la secularización de la educación, y a través de ella, de la sociedad y la cultura francesa. Así, la sociología en Francia nació bajo el amparo y el respaldo institucional del estado francés. En Estados Unidos el caso fue similar, desde su creación como disciplina autónoma, en 1890, la sociología estadounidense combinó un espíritu reformador con la investigación científica. En los comienzos del siglo XX la sociología alcanzó estatus de disciplina académica, principalmente con la Universidad de Chicago, en donde se editaba la *American Journal of Sociology*.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Rafael Farfán. *Op. Cit*, p. 198.

<sup>24</sup> Dominique Bourel. “Los mandarines contra la democracia” en *Berlin 1919-1933*, Editorial Alianza, Madrid, 1993.

<sup>25</sup> *Idem*, pp. 191-193.

## **Simmel y Tönnies y su influencia en el inicio de la sociología y el planteamiento del problema urbano.**

Una vez expuestos algunas transformaciones en la organización territorial y política de Alemania, y que son fundamentales para entender el que la sociología haya tratado de explicar el fenómeno urbano desde sus inicios, procederemos a mostrar la influencia de Tönnies y Simmel en dicho planteamiento.

Cabe precisar que, en muy buena medida, situar las raíces de la sociología es una cuestión de elección y del enfoque que cada uno adopte. También hay que tomar en cuenta que había mucho intercambio entre países y culturas, por lo que se percibe cierta actividad internacional en el nacimiento de la sociología. En términos comparativos, la sociología alemana surgió pronto y tarde a la vez. En contraste con otras sociedades modernas, en Alemania el pensamiento sociológico apareció bastante pronto, pero el establecimiento y profesionalización de la sociología se produjeron con cierto retraso. Estos procesos se explicaran a continuación.<sup>26</sup>

La sociología apareció en un clima intelectual constituido por la filosofía política, la filosofía de la historia, las teorías biológicas de la evolución y los movimientos de reforma social y política, los cuáles pretendía explicar.<sup>27</sup>

Si bien el germen de la sociología alemana está en las raíces de la filosofía idealista, para que naciera la sociología como tal fue necesario romper con dicha herencia. La sociología, que tuvo por objeto la descripción de los hechos sociales, se dispuso a dos hechos principales: la idea de que el fenómeno humano podía ser clasificado y medido (en un principio con los métodos y principios utilizados en las ciencias naturales); y al reconocimiento de que en las sociedades industriales la pobreza no era un fenómeno natural, sino el resultado de la ignorancia o la explotación.<sup>28</sup> Como se mostró en los

---

<sup>26</sup> Wolfgang Glatzer. "La institucionalización de la sociología en Alemania", en Salustiano del Campo (Coord.) *La institucionalización de la sociología (1870-1914)*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2000, p. 95.

<sup>27</sup> T.B. Bottomore. *Introducción a la sociología*. Editorial Península, Barcelona, 1973. p. 17.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

apartados anteriores “los movimientos intelectuales —la filosofía de la historia y la descripción de los hechos sociales— no se producían al margen de las circunstancias sociales de la Europa occidental durante los siglos XVIII y XIX. El nuevo interés por la historia y por el desarrollo social fue provocado por la rapidez y la profundidad de los cambios sociales y por el contraste de las culturas que los descubrimientos geográficos habían dado a conocer a los hombres”.<sup>29</sup>

Es así como la sociología surgió con una nueva concepción de los males sociales, que ya no eran problemas naturales sino humanos, por lo que se debía controlar el medio social como se estaba controlando el medio físico.

Ahora bien, en Alemania la sociología fue rechazada en un primer momento debido a su carácter enciclopédico, por lo que se tuvo que delimitar su objeto de estudio de otra forma, según Bottomore esto “se intentó mediante la construcción de una ciencia abstracta de las formas de la vida social, bajo la influencia decisiva de Simmel”.<sup>30</sup>

¿Quiénes fueron los principales sociólogos responsables de la aparición de la disciplina? Existe un inventario de sociólogos alemanes que enumera a 26 personas nacidas entre 1830 y 1880, pero no establece distinciones por lo que respecta a su reputación e influencia. Glatzer decidió evaluar la importancia de los primeros sociólogos comparando las menciones que se hacen de ellos en la literatura profesional. Para ello eligió tres libros con diferentes puntos de vista, en los cuales los sociólogos incluidos eran alemanes nacidos antes de 1880 que ejercieron alguna influencia a principios del siglo XX. Los textos utilizados fueron:<sup>31</sup>

- Una fuente histórica: la antología de la sociología de Werner Sombart, *Soziologie (Sociología)*, publicada en 1923.
- Un texto alemán moderno: la edición de 1999 de *Klassiker der Soziologie (Clásicos de la sociología)*, de Dirk Kaesler.

---

<sup>29</sup> *Idem*, p. 20.

<sup>30</sup> *Idem*, p. 23.

<sup>31</sup> *Idem* p. 97.

- Una contribución internacional: el libro de Timothy Raison y Paul Barrer *The founding fathers of social science (Los padres fundadores de la ciencia social)*, de 1979.

Con esa información elaboró una tabla en donde se mostraban los sociólogos definidos como fundadores de la sociología en Alemania. Sólo encontró dos nombres que figuraban en los tres libros y eran considerados desde muchos puntos de vista como los padres fundadores de la sociología en Alemania: Max Weber y Georg Simmel. En dos de los libros aparecían Karl Marx y Ferdinand Tönnies, cuya influencia en la sociología es bastante diferente. Marx aparece como el que planteó para la sociología las raíces de una teoría del conflicto de clases de orientación política.<sup>32</sup> Tönnies adquirió reputación por sus teorías sobre el contraste estructural entre la *Gemeinschaft* y la *Gesellschaft* y también como presidente de la Asociación Alemana de Sociología<sup>33</sup> desde 1909 hasta 1933, año en que dicha asociación desapareció.<sup>34</sup>

Todo esto apunta hacia los múltiples orígenes de la sociología. Desde el punto de vista de la sociología moderna, Georg Simmel y Max Weber son héroes indiscutibles de la primera sociología alemana. Aparte de ellos, Karl Marx y Ferdinand Tönnies hicieron contribuciones básicas. Los cuatro nombres desempeñan un papel central en los textos de sociología alemanes modernos. Pero como estos cuatro fundadores representan enfoques bastante diferentes, es evidente que la sociología tuvo dificultades fundamentales desde el principio para asegurar su unidad. Puede confirmarse este hecho sobre todo porque además de estos cuatro fundadores mencionados hay un campo mucho más amplio de enfoques y perspectivas sociológicos.<sup>35</sup>

---

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> Un grupo de 39 científicos que se concebían a sí mismos como promotores de la naciente sociología fundaron la *Deutsche Gesellschaft für Soziologie* el 3 de enero de 1909 en el Hotel Esplanade de Berlín. Fueron elegidos tres presidentes para la DGS, Ferdinand Tönnies, Georg Simmel y Friedrich Herkner, quien pronto fue reemplazado por Werner Sombart. Ferdinand Tönnies se mantuvo en su puesto más tiempo que ninguno de sus sucesores en el cargo, desde 1909 hasta 1933. *Idem*, pp. 99-100.

<sup>34</sup> *Idem*, p. 98.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

Desde este punto de vista, los aportes de Tönnies y Simmel fueron substanciales para la fundación e institucionalización de la sociología alemana. Como sociología propia de un país, la sociología en Alemania nació con características particulares dadas por el contexto y la cultura.

Julien Freund<sup>36</sup> cita dos factores que se deben tomar en cuenta para explicar el nacimiento de ésta sociología: el primero precisamente que nace de categorías muy propias del pensamiento alemán, como por ejemplo, la distinción que hizo Hegel entre Estado y sociedad, que no está presente en otros autores europeos. El segundo factor se refiere a que la sociología en Alemania fue influida en mayor medida por el psicologismo que por el historicismo. La sociología fue por un tiempo el equivalente a la psicología colectiva,<sup>37</sup> que según Wundt, por ejemplo, constituía el estudio de los fenómenos sociales, como la costumbre, el lenguaje, el mito y la religión. La influencia del historicismo fue más bien indirecta, a través de economistas como Roscher, Knies o Gustav Schmoller, que se basaron en el análisis de los fenómenos sociales para comprender los económicos.

Los sociólogos clásicos se propusieron fijar el alcance y los métodos de la disciplina, mostrar su valor mediante la investigación de los grandes fenómenos sociales y unirla a las ciencias sociales ya existentes. La sociología posterior se separó en algunos puntos de estos objetivos: por ejemplo, en el interés por la construcción de grandes sistemas teóricos generales y por temas residuales, no estudiados por ninguna otra ciencia social.<sup>38</sup> Los conceptos de comunidad y sociedad acuñados por Tönnies, y la explicación del cambio social que obtuvo a partir de éstos, constituye un ejemplo del primero caso; mientras que Simmel es reconocido por el estudio de temas residuales o no tratados comúnmente por otros sociólogos.

---

<sup>36</sup> Julien Freund. "La sociología alemana en la época de Max Weber". En *Historia del análisis sociológico*. T.B. Bottomore y Robert Nisbet (Compiladores). Amorrortu, Buenos Aires, 1988, pp. 179-180.

<sup>37</sup> De hecho, la sociología en Alemania nació con el nombre de *Völkerpsychologie* (psicología de los pueblos), que entendía a la sociedad como pueblo considerado como realidad espiritual y colectiva a la vez, dentro de la tradición filosófica alemana del *Volksgeist*, cuyos teóricos fueron Hegel y Savigny a comienzos del siglo XIX. *Idem*, p.180.

<sup>38</sup> En los años cincuentas los temas más estudiados en los Estados Unidos eran los de la familia y el matrimonio y los problemas urbanos y suburbanos. T.B. Bottomore. *Introducción a la sociología*. *Op Cit*, p. 24.

El enfoque teórico en el cual se ha clasificado a Tönnies y Simmel es el de la escuela culturalista, que trató de explicar la ciudad moderna y el surgimiento de valores asociados a la sociedad industrial. Suponen haber encontrado una tendencia histórica en Occidente que va de las sociedades simples a las complejas, que se manifiesta a partir del paso de la aldea a la ciudad, de lo rural a lo urbano y de lo tradicional a lo racional. Los culturalistas fueron los primeros en considerar la vida moderna como un estilo de vida particular que implica valores, conductas y un nuevo orden social en general.<sup>39</sup>

Tönnies y Simmel fueron los primeros en hablar de valores particulares y un nuevo orden social y ambos se encuentran más o menos olvidados. Comparten una concepción del mundo en donde se presenta una tendencia histórica en Occidente que va de lo simple a lo complejo y fijaron su atención en comprender qué pasaba con el sujeto, en tanto su manera de relacionarse, al pasar de una a otra.

Tönnies dedicó su trabajo al estudio de la voluntad humana, mientras Simmel lo hizo a las formas de sociación. En ambos casos llegaron a la explicación del surgimiento de los valores urbanos en relación con las transformaciones de las relaciones sociales, lo que derivó en la conclusión general de que hay maneras distintas de relacionarse en la ciudad moderna que en la premoderna.

Además, estos autores vivieron el proceso mismo de conformación de la “modernidad” en Alemania, las olas de industrialización, urbanización, la conformación del pensamiento sociológico y su institucionalización, en fin, los procesos que hemos descrito en este primer capítulo. Los dos siguientes capítulos están dedicados a cada uno de estos autores, a la exploración del panorama de la época y los procesos aquí descritos.

---

<sup>39</sup> *Idem*, p. 136.

## Capítulo II. Ferdinand Tönnies

*“There is of course no simple  
cure for a dying  
civilization, although some  
alleviation of its ills  
may well be expected from  
remedial action”.*

Ferdinand Tönnies



Gran parte de los esfuerzos de los sociólogos dedicados al estudio de la ciudad se refirieron a la conexión entre un estilo de vida particular (valores, normas y conductas) y la organización social “industrial moderna”. Ferdinand Tönnies no fue la excepción; encontramos en su trabajo un esfuerzo sociológico por explicar el advenimiento de la ciudad, el capitalismo, el Estado y las instituciones identificadas como modernas, mientras se desvanecían las formas sociales tradicionales. El paso de una forma de organización a otra constituyó el eje de su principal propuesta teórica, ayudando a explicar la manera en que se llevan a cabo las relaciones en las ciudades, esto a partir de los conceptos de *comunidad* y *sociedad*; precisamente a estos términos estará referida gran parte de este capítulo.

Además es necesario, para comprender la propuesta sociológica de Tönnies, entender el medio social y académico en el que la desarrolló, ya que su época coincidió con un periodo de cambios en la sociedad alemana y de efervescencia en la universidad.

No obstante, la parte medular de la teoría de Tönnies es la elaboración de los mencionados conceptos de *comunidad* y *sociedad* y la forma en que pueden ser empleados para la explicación de la vida moderna en la ciudad; es necesario también, para la comprensión

cabal de estas categorías, comentar los conceptos que están estrechamente relacionados y algunos otros preceptos de su teoría y la fundamentación de la sociología.

## Biografía

Ferdinand Tönnies nació en 1855 en una finca de Eiderstedt, Holstein y murió en 1936 en Kiel.

Al nacimiento de Tönnies, Alemania se encontraba inmersa en varios conflictos, tensiones que eran particularmente importantes en el condado donde Tönnies nació, Schleswig-Holstein,<sup>1</sup> pues era disputado por Dinamarca y Austria. Fue sólo a través de una serie de guerras sucesivas (de 1862 a 1866) como Prusia impuso su hegemonía sobre este territorio.

Pasó por las Universidades de Jena, Bonn, Leipzig, Tubinga y Berlín, en las que estudió filosofía, historia, lenguas clásicas, arqueología, economía y estadística; materias todas pertenecientes a lo que entonces era la Facultad de Filosofía.

---

<sup>1</sup> Cuando Tönnies hablaba de “su tierra” era siempre en referencia a esta región, nunca a Alemania como Estado-nación, en este sentido no se consideraba alemán, sino hijo de una región específica de Alemania. La relación que Tönnies mantuvo con Schleswig-Holstein fue siempre determinante para sus ideas, tanto Paulsen como Storm, tal vez las personas más cercanas a Tönnies, eran de esta región también, por lo que de inmediato se sintió identificado, y hasta protegido por ellos. Además, la región tiene una geografía y una historia peculiar: mantuvo su carácter tradicional hasta mediados del siglo XIX ya que estaba compuesta por pantanos y arena casi por completo, el terreno irregular y el sistema de diques y pequeñas penínsulas dificultó el paso de los extranjeros y ajenos al poblado. El distrito de Eiderstedt, lugar en donde nació Tönnies, fue capaz de mantener su independencia, libertades y costumbres tradicionales por mucho tiempo. De hecho, la ley de las costumbres populares tuvo que librar varias luchas con la autoridad estatal. El transporte y las comunicaciones estaban en un “nivel medieval” y mucha gente nunca había visto una ciudad, no había ni oficina de correo, ni carretera, mucho menos ferrocarril. La estructura social era también simple, algunos profesionistas (maestros, doctores, abogados) granjeros y artesanos, que convivían en paz y a pesar de las diferencias sociales que pudiesen existir entre ellos. (Arthur Mitzman. “Ferdinand Tönnies” en *Three sociologists of Imperial Germany. Sociology and Estrangement*. Transaction Books, Nueva York, 1973, pp. 91-100). Es importante recalcar que el “origen rural” de Tönnies está referido a esto, a una tierra con costumbres y leyes tradicionales bien afianzadas, con pocos pobladores y apartados de toda gran ciudad. Es necesario tener en cuenta los valores y manera de pensar de Tönnies según su origen al analizar sus conceptos de comunidad y sociedad, sobre todo con respecto a las diferentes opiniones que hay sobre si era demasiado pesimista, romántico o antimodernista.

Algunos de sus libros más importantes traducidos al español son: *Comunidad y sociedad* (1887), *Thomas Hobbes* (1920) y *Principios de sociología* (1931), así como una serie de artículos denominados “Estudios de críticas sociológicas I, II y III”, (1925, 1926 y 1927 respectivamente). También escribió un texto sobre el concepto de opinión pública titulado *Kritik der öffentlichen meinung* (1922) y un “diagnóstico sobre nuestro tiempo” llamado *Geist der neuzeit* (1935).<sup>2</sup>

En la *Gelehrtennschule* (escuela de eruditos) Tönnies tenía un compañero y amigo, Ernest Storm, que era hijo del poeta Theodor Storm, quien le pidió en una ocasión que leyera el preliminar de una antología de poesía alemana, lo que terminó en una sólida amistad entre el joven Tönnies y el poeta de la tierra de Schleswig. Esta relación y la sostenida con Paulsen, según Mitzman, son las dos únicas amistades profundas y duraderas que Tönnies tuvo en su vida.<sup>3</sup>

Eligió la Universidad de Estrasburgo recién abierta de acuerdo a motivaciones “de conciencia alemana”, pero se cambió de institución al parecer impresionado por las pobres condiciones de vida en la vieja ciudad imperial, por lo que se registró en el semestre siguiente en la Universidad de Jena en 1872.<sup>4</sup>

El principal interés de Tönnies en sus primeros años de universidad fue el estudio de la filología clásica, y además mostró inclinación por el autor que le sugirió por vez primera la base de una actitud crítica hacia el Estado: Friedrich Nietzsche. Como era frecuente entre los estudiantes alemanes, Tönnies cambió de una universidad a otra. En 1873-74 estuvo en Leipzig y después en Bonn, posteriormente decidió tomarse un año para hacer su servicio militar, de donde fue dado de baja debido a su falta de interés y sus debilidades físicas. Se recuperó en casa (en Husum, a donde se había mudado con su familia a la edad de 10 años) y regresó a la vida universitaria de Berlín en 1875.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Cf. Rafael Farfán. “F. Tönnies: la crítica a la modernidad a partir de la comunidad.” en *Teoría sociológica y modernidad*. Gina Zabudovsky (Coordinadora), Plaza y Valdés. México, 1998, p. 190.

<sup>3</sup> Arthur Mitzman. “Ferdinand Tönnies” *Op. Cit*, p. 42.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Idem*. p. 44.

Fue en Berlín en donde conoció a Friedrich Paulsen, también nacido en Schleswig, con quien Tönnies, que en ese entonces tenía 20 años, comenzó una larga relación personal e intelectual crucial para el desarrollo de su pensamiento. La visión de la filosofía de la historia, las percepciones científicas e históricas y aún más la personalidad de Paulsen, llenaron a Tönnies de conciencia social.<sup>6</sup>

También los eventos políticos que sucedían en Alemania influyeron en el desarrollo intelectual de Tönnies. Cuando por fin se logró la unidad alemana se desilusionó porque ésta no reflejó las expectativas que en ella se habían depositado, y que se referían principalmente a la modernización política del país. Por lo que Tönnies vivió la unificación no como el comienzo histórico de una nación en formación, sino como el resurgir de un despotismo feudal representado por las oligarquías prusianas envuelto en la promesa del nacionalismo alemán alimentado y difundido desde Prusia. Para Tönnies Alemania representó en esta etapa el fracaso de la modernización de la sociedad que modificó su estructura económica sin cambiar la política y social.<sup>7</sup> “Y este contradictorio proceso de modernización es el que contiene y pretende reflejar su sociología, a través de la naturaleza dual de sus categorías, cuya oposición es expresión de la oposición histórica en la que se debate una sociedad. Lo cual explica la importancia que tiene en su sociología la dualidad que opone la comunidad a la sociedad, pues así quiere explicar el proceso que llevó a la formación de la “moderna” sociedad alemana”.<sup>8</sup>

Además, como resultado de un intento de asesinar al emperador se llevaron a cabo en 1878 una serie de acciones para la prohibición del Partido Socialista. En parte debido a esto, y en parte debido a su desarrollo intelectual, Tönnies radicalizó su pensamiento: su radicalismo democrático se transformó en una entera preocupación intelectual y espiritual por la era moderna, interés que por supuesto encontramos en *Comunidad y sociedad*.

---

<sup>6</sup> *Idem.* p. 46.

<sup>7</sup> *Idem.* p. 196.

<sup>8</sup> *Ibidem.*

Durante ese mismo 1878 Tönnies viajó a Inglaterra en busca de manuscritos no publicados de Hobbes. Basado en la correspondencia entre Tönnies y Paulsen, Mitzman<sup>9</sup> habla del estado mental que adquirió nuestro autor durante este viaje. Además de comunicarle sobre su estudio de Hobbes, Tönnies emitió juicios sobre la situación política y social, reflexiones sobre el significado de la historia y planes para su futuro trabajo académico. Tönnies condenó a la prensa alemana por no encontrar en ella “verdades ni conciencia” y al contrario de Paulsen, éste no recurrió a las explicaciones teológicas de la “maldad” social; para Tönnies el problema residía en las fallas del sistema educativo y la necesidad de trasformarlo. Creía que los obreros socialistas “despreciados” requerían ser educados, y esta era, a su juicio, la tarea de la filosofía.

Sin embargo Tönnies no fue más allá, su anhelo por la paz lo llevó a afirmar, a pesar de su ideal de república socialista, que los socialistas debían dejar de lado sus aspiraciones y posponer la abolición de la monarquía para el futuro, ya que estaba fuertemente enraizada y no podría ser abolida pacíficamente. La tarea política consistía en que la monarquía renunciara voluntariamente. Tönnies apostaba a los métodos “racionales y legales”.

Tönnies se volvió más pesimista en su condena de la civilización moderna, la sociedad germana y el “curso de la Razón” desde su visita a Londres. La sociedad londinense le pareció hedonista, basada en “fundamentos podridos de la miseria humana” y contraria al bien de los hombres, que Tönnies consideraba como el valor máximo. Sin embargo, la prensa inglesa lo cautivó, le parecía que ofrecía más esperanza que en Alemania al ser más abierta y honesta.<sup>10</sup>

Sin duda estaba en total desacuerdo con el Estado alemán y el orden social, lo que se reflejó en su vida intelectual y en el hecho de que, además de ocuparse de Hobbes, Marx y Nietzsche no mostró ningún entusiasmo por el pensamiento germano del siglo XIX. No sucedió así con el pensamiento inglés contemporáneo: tanto Tönnies como Paulsen se sintieron atraídos por autores como James Mills, David Ricardo, Adam Smith y William Petty.

---

<sup>9</sup> *Idem*, pp. 52-58.

<sup>10</sup> *Idem*, p. 56.

A su vez Karl Marx dejó una profunda huella en Tönnies; de él adoptó la idea de que el Estado es el representante de los intereses de una clase, la dominante, y que por lo tanto no se establece por medio de un contrato, ni es un ente neutral. La idea de que la clase obrera es la auténtica representante de los intereses de la sociedad moderna industrial también la adoptó de Marx.

Thomas Hobbes fue otra fuente de inspiración para Tönnies, retomó la idea de que es necesaria una ciencia de lo social que se guíe por principios natural-deterministas que deben ser preservados. Y que la autopreservación es el origen de la motivación humana. Pero rechazó la idea de que la sociedad y el Estado se forman por un contrato.

Los procesos de transformación del contexto social y político de Alemania sucedieron a lo largo de la vida de Tönnies y alcanzaron un ímpetu extraordinario durante los 52 años de sus servicios profesionales en la Universidad de Kiel, de donde fue expulsado por los nazis en 1933. Durante la vida de Tönnies Alemania adquirió estatura internacional como resultado de un proceso acelerado de industrialización y urbanización y sobrepasó a Inglaterra y a Francia como potencia económica y política. Tönnies fue testigo de la unificación de Alemania, la época de Bismarck, la Primera Guerra Mundial y el desastre posterior, la depresión económica mundial y la emergencia de Hitler.<sup>11</sup> Una sociedad (*gesellschaft*) se materializó tanto en Alemania como en el pensamiento y aparato teórico de Tönnies.

### **Fundamentación de la sociología**

En Alemania no se dio un consenso con respecto a la “creación” de la sociología, por lo que no es posible hablar de una escuela de la sociología alemana en el mismo sentido con el que se habla de una escuela francesa. En Alemania Tönnies, Simmel y Weber no impartieron clases de sociología sino hasta sus últimos años, y se enfrentaron a un medio

---

<sup>11</sup> Rafael Farfán. *Op Cit*, p. 194.

académico hostil y conservador. Incluso dudaron en nombrar a sus trabajos como sociológicos, dándoles otro tipo de adscripciones o haciendo híbridos.

Cuando Tönnies elaboró y publicó *Comunidad y sociedad* en 1887, sostuvo que estaba haciendo una obra filosófica, que contenía conocimientos que se podían situar en lo que comprendía las ciencias sociales de la Facultad de Filosofía. Con el tiempo fue modificando su obra, en 1912 cambió el subtítulo original *El comunismo y el socialismo como formas de la vida social* por el de *Conceptos fundamentales de sociología pura*, con lo cual mostraba ya conciencia de una disciplina en formación. Se podría decir que la ambigüedad de Tönnies terminó hacia 1920, cuando ocupó una cátedra de sociología en Kiel.<sup>12</sup>

Es necesario señalar que al juzgar los alcances de la obra de Tönnies debemos tomar en cuenta el estado de desarrollo de la discusión de ciertos temas considerados como fundamentales para la sociología moderna, que no habían sido articulados explícitamente y que la sociología no contaba con los esquemas metodológicos requeridos para investigarlos.

Algunos autores<sup>13</sup> aseguran que el trabajo de Tönnies refleja la influencia de dos factores contextuales: a) una disciplina nueva y no bien definida y b) una sociedad experimentando grandes cambios.

Al analizar el papel que jugó Tönnies en la creación y fundamentación de una sociología alemana, hay que dejar de lado las interpretaciones evolutivo-finalistas de la historia del pensamiento sociológico y ver a esta disciplina como un proceso complejo y contradictorio en el que se tejen diferentes factores y condiciones, entre los cuáles Farfán distinguió tres principales: el teórico, el histórico y el institucional<sup>14</sup>; se trata aquí de ver las relaciones que se dieron entre éstos.

---

<sup>12</sup> *Idem*, pp. 197-198.

<sup>13</sup> Por ejemplo, P. Gurney y B.E. Aguirre. "La teoría sociológica de Ferdinand Tönnies." *Revista Interamericana de Sociología*. Enero-diciembre, Núm. 29, Vol. IX, 1980, p. 145.

<sup>14</sup> Rafael Farfán. *Op. Cit*, p. 191.

La importancia que pueda tener la obra de Tönnies para la sociología se debe establecer de acuerdo a la evaluación de su contribución a la formación de la sociología en Alemania. La sociología de Tönnies, y en particular los conceptos de comunidad y sociedad, son parte de un proceso de formación sociológica muy importante. Sin embargo, no siempre estuvo consciente de las implicaciones teóricas, políticas e institucionales de sus aportes que apuntaban a un cuestionamiento del modo de hacer ciencia social en Alemania y a la relación de dependencia que se había establecido entre la ciencia social y el Estado,<sup>15</sup> que ha sido abordada en párrafos anteriores.

El mismo Tönnies explicó el desarrollo de la sociología en Alemania a través de un análisis histórico de las ideas y las ideologías imperantes en Alemania. Según éste la vida académica alemana del siglo XIX estaba irrigada por tres corrientes de pensamiento: filosófico, histórico y científico, que guiaban la investigación y las opiniones y visiones generales. Cada una de estas visiones correspondía a una etapa del siglo e influyeron en la jurisprudencia y la teoría económica, y generaron el pensamiento sociológico propiamente dicho, el que al finalizar el siglo constituyó, según sus propias palabras, su punto de partida.<sup>16</sup>

Al hablar de pensamiento sociológico y su desarrollo durante el siglo XIX Tönnies entendía la teorización sobre las relaciones sociales: los diferentes colectivos, como las sociedades, pueblos, naciones, partidos, estados y clases; las uniones sociales, como corporaciones, asociaciones, municipalidades, iglesias, uniones federales y otras; las normas sociales; las teorías políticas de gobierno, leyes, voluntades, poder, y otros términos semejantes; las teorías económicas, en donde el trabajo fue entendido como un fenómeno social más que económico.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> *Idem*, p. 194.

<sup>16</sup> Ferdinand Tönnies. "Development of sociology in Germany in the Nineteenth Century" en *On Social Ideas and Ideologies*. Editado, traducido y comentado por E.G. Jacoby. Harper & Row Publishers, Nueva York, 1974, p. 122.

<sup>17</sup> *Idem*, p. 123.

Como ya se mencionó, cada una de las etapas de pensamiento fue identificada por Tönnies con una tercera parte del siglo. La primera, principalmente filosófica, se ubica en los años de 1800 a 1831.<sup>18</sup>

En esta etapa ubicó el comienzo de la más fuerte influencia de la Revolución Francesa y el establecimiento de la burguesía como el “tercer estado” que cada vez era más fuerte.

Además dedicó unas líneas al análisis del romanticismo, que glorifica la época de los caballeros como el tiempo de la fe verdadera y la lealtad, una retrospectiva nostálgica de la Edad Media. Tönnies, si bien ha sido catalogado como perteneciente a esta corriente, señaló en este texto que estaba en contra de la restauración de las instituciones del pasado, reales o imaginarias. Regresar a los valores de la Edad Media hubiera significado en términos más realistas la restitución de la nobleza y de la iglesia a su estatus anterior, a su poder y su vocación basada en la fe divina.

Tönnies identificó al romanticismo como la corriente que buscaba preservar lo que hubiese sobrevivido del feudalismo contraponiéndolo a los valores de la Ilustración.

La segunda etapa, que corresponde a la reflexión principalmente histórica, comprendió los años de 1832 a 1866.<sup>19</sup>

Para Tönnies fueron los historiadores los que dieron nuevo ímpetu al término *política* en sentido teórico y general. Lo que estimuló el estudio de los problemas históricos en este periodo fue heredado de los socialistas franceses. Hacia 1842 Lorenz Stein investigaba en París sobre el comunismo y el socialismo y aún en ese año fue leído por los alemanes como si fueran “cuentos de un lugar muy lejano”.<sup>20</sup>

Tönnies destacó además autores que ahora son clásicos de la sociología, como Ludwing Feuerbach, Karl Marx, Friedrich Engels, que constituyeron la teoría marxista de la historia de la oposición entre las clases sociales.

---

<sup>18</sup> Toda la descripción de la etapa filosófica fue tomada de Ferdinand Tönnies. *On Social Ideas and Ideologies. Op. Cit.*, pp. 124-134.

<sup>19</sup> *Idem*, pp, 134-157.

<sup>20</sup> *Idem*, p. 138.

La tercera etapa corresponde al pensamiento principalmente científico, de los años 1867 a 1900. En la literatura germana el uso de ideas “organicistas” para el estudio de la vida social no era nada nuevo, aunque estuviera restringido al estudio del Estado. Pero la idea de ver al hombre y su trabajo o a la humanidad y sus creaciones como una parte intrínseca de la naturaleza, adquirió significado real; esto, en su presentación darwiniana, fue generalmente considerado como algo totalmente nuevo.

Albert Schäffe, por ejemplo, quería establecer las “analogías reales” con la biología. Tomó fuerza la comparación de la familia con la célula; se empezó a hablar de “cuerpo social”, como compuesto por las especies humanas conjuntadas en un inmenso y eterno individuo, mantenido físicamente por una sucesión de generaciones familiares y sus tradiciones.

La crítica principal que hizo Tönnies a la teoría de Schäffe fue que su cuerpo social permaneciera indefinido e incomprensible. A veces estaba presentado como “la humanidad”, otras veces equivalía a la nación, la mayoría de las veces aparecía como “la sociedad” enmarcada por el Estado.<sup>21</sup>

Sin embargo, hacia 1880 casi nadie hablaba de la sociología bajo ese nombre, pero el interés de muchos científicos y académicos convergió en el estudio de las instituciones sociales, su origen y desarrollo. La mayoría de este grupo de escritores, escribió Tönnies, tenían una falta de entendimiento de la historia de la naturaleza peculiar, cuando se trataba de problemas de la vida cultural.<sup>22</sup>

L. Gumplowicz escribió en 1885 *Outline of sociology*, libro que se supone fue el primer trabajo en Alemania que tenía la palabra sociología en el título, y en opinión de Tönnies, el único que vale la pena recordar de este periodo.

---

<sup>21</sup> *Idem*, p. 161.

<sup>22</sup> *Idem*, p. 164.

Hubo algunas ideas que empezaron a cobrar fuerza, como el análisis del desarrollo social y el proceso natural en la historia como determinado por una ley general. Además de la idea de que no había razas puras, sino unidades cuya estructura descansaba en factores mentales.

En opinión de Tönnies no hubo muchos progresos en general y nada esencialmente nuevo pudo emerger en este campo del conocimiento científico. Y aunque esta corriente estuvo lejos de una teoría general, Tönnies mencionó su aprecio por el esfuerzo que hizo por alcanzar un entendimiento del progreso social no prejuiciado.

La década de 1880 a 1890 fue de lento crecimiento en el mundo de habla germana, bajo el sistema de Comte y Spencer en el cual la sociología ocupó una posición central.

Tönnies rescata en su texto, y aprecia en la vida política de ese momento, la crítica socialista de la situación económica y política, que ve como una mirada renovada de los puntos de vista tradicionales de la civilización y su progreso. Rescató de esta polémica la discusión sobre los dos momentos históricos diferentes: por un lado la Edad Media, religión, agricultura y la estructura gremial; y por otro, la edad moderna, la Ilustración, la gran industria y el capitalismo.

### **Pensamiento sociológico en Ferdinand Tönnies**

Según Tönnies había tres formas o miradas científicas a través de las cuales se explicaba la vida social: la biología, la psicología y la sociología. La psicología le pone atención a la atracción-repulsión, asociación pacífica-estado de guerra, etcétera, como elementos igualmente importantes y relevantes. La biología los considera en tanto afectan el incremento o reducción de la vida. Pero sólo la sociología investiga estos fenómenos como de afirmación recíproca, y es necesario partir del precepto general de que el hombre se agrupa no sólo por instinto, sino por sentimientos y pensamientos razonados.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Ferdinand Tönnies. "The nature of sociology" en *On Sociology: Pure, Applied and Empirical. Selected Writings*. Edited by Werner J. Cahnman and Rudolf Heberle. University of Chicago Press, Chicago, 1971, p. 89.

Para Tönnies la sociología es una ciencia objetiva, que debería estar exenta de orientaciones valorativas y que analiza a la sociedad como el resultado de la convivencia, la unidad y un querer común que nace de la identificación.

Bajo la mirada de la sociología los fenómenos pueden estudiarse desde el “exterior”, sin embargo es sólo haciéndolo desde el “interior” que éstos se llegan a entender. Para esto hay que tomar en cuenta las pasiones, sentimientos, percepciones e inteligencia de los sujetos, ya que todos éstos llevan a que los hombres se relacionen y se mantengan juntos o se separen. Y todos estos factores son internos, ya que los hombres no son forzados a convivir como si fuesen prisioneros, sino que pueden decidir sus relaciones.<sup>24</sup>

Tönnies dividió a la sociología en dos ramas: general y específica.<sup>25</sup>

La sociología general se encarga de aquellos fenómenos que son pertinentes sociológicamente sin que pertenezcan propiamente al campo de la sociología, como son la biología social, demografía y psicología social. Tönnies no se interesó demasiado por este campo de la sociología, sino por el que él llamó sociología específica.

La sociología específica se subdivide en: pura, que se ocupa del armazón conceptual de la sociología y es considerada frecuentemente como la “parte teórica” de esta ciencia, aunque sea más la parte filosófica de la misma. Esta rama de la sociología trabaja con los conceptos puros, las normas, las ideas básicas y sus interrelaciones. Estos conceptos hacen referencia a la volición (voluntad) humana y son requisitos para el entendimiento de la estructura social.

La sociología a la que Tönnies denominó aplicada trata sobre el uso del método deductivo en la aplicación de conceptos para el entendimiento de los procesos y estructuras sociales. Se le ha etiquetado como filosofía de la historia, pero puede ser mejor nombrada como sociología de la historia, o en la terminología de la ciencia contemporánea, como teoría del cambio social.

---

<sup>24</sup> *Idem*, p. 87.

<sup>25</sup> Toda la clasificación de la sociología de Tönnies aquí expuesta se obtuvo de *On Sociology: Pure, Applied and Empirical. Selected Writings. Op, Cit*, Introducción, pp. XI- XII.

La sociología empírica o sociografía trata de la descripción y el análisis de las relaciones humanas. Usa métodos cuantitativos, entrevistas y otros métodos de investigación detallada.

La sociología pura y la aplicada, aunque sean conceptualmente distintas, no suelen separarse en el análisis: las ideas puras deben de ser ilustradas con referencia a la realidad histórica y los procesos sociales deben ser entendidos a la luz de las ideas puras.

Tönnies definió a la sociología como la ciencia de la convivencia humana, en donde la convivencia va más allá de la mera coexistencia: significa que los individuos se encuentran en acción recíproca.<sup>26</sup> La convivencia significa más que estar juntos en el mismo espacio, se refiere a una unidad y también a los sentimientos que son naturales en un grupo y les permiten operar como tal.

De esta manera, afirmó que el grupo tiene una vida psíquica común, que los miembros piensan y sienten en relaciones de reciprocidad, en base de los nexos comunes, “en un estar referidos unos a otros, en la acción recíproca que propulsa la vida de cada uno, de ahí deriva el querer *para* otros y el querer *con* otros”.<sup>27</sup> La posibilidad de compartir una vida común se basa en el querer común, en la voluntad. Para este querer común se establecen ciertas entidades a las que se refiere la sociología pura.

En otra parte, Tönnies definió que aquello que estudia la sociología son los sentimientos y motivos que impulsan a que la gente se una, a mantenerse juntos y que los llevan a actuar juntos. El sociólogo debe investigar el producto del pensamiento humano que hace posible una existencia común. La consumación de este pensamiento la encontró en formas como la Iglesia, el Estado y las comunidades.<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> Ferdinand Tönnies. *Principios de sociología*. Fondo de Cultura Económica, México, 1942, pp. 21-22.

<sup>27</sup> *Idem*, p.23. Las cursivas son de Tönnies.

<sup>28</sup> Ferdinand Tönnies. “Gemeinschaft und gesellschaft” (Artículo introductorio) en *Community and association*. Traducción Charles P. Loomis, Routledge & Kegan Paul LTD. Londres, 1955, p.3.

Para Tönnies, el objeto de la investigación científica está constituido por lo que *es*, pero también por lo que *vale*. Lo que vale son los convenios, la voluntad social y la construcción de signos por medio de los cuáles las personas se reconocen. Las entidades sociales y su existencia moral están condicionadas por su valer. En ellas está contenida la voluntad social y los efectos sobre los individuos y otras voluntades sociales.<sup>29</sup> Es así como incluye en el campo de estudio de la sociología no sólo a los hechos reales y objetivos, sino el campo de la subjetividad y los valores.

Para Tönnies las relaciones que la sociología debía estudiar son las relaciones *positivas*, porque en ellas el sujeto tiene conciencia de la existencia de la relación y del querer común, y porque se realizan en ellas los postulados, las normas y el derecho.

Leopold von Wiese hizo una crítica a esta delimitación de Tönnies, diciendo que la limitación del concepto de lo social a las relaciones de no hostilidad pudo corresponder a una concepción ética. A esta crítica Tönnies contestó, en su libro *Principios de sociología*, reconociendo que de las actitudes hostiles también pueden surgir relaciones duraderas, y que éstas pueden tratarse en la psicología social a la cual ubicó dentro de la sociología general.<sup>30</sup>

Pero para Tönnies todo lo que podía ser llamado entidad social (relaciones, unidades y cuerpos sociales) estaba totalmente condicionado por el querer humano, y consideró este querer como afirmativo. Toda renuncia o no querer pone estas entidades sociales en peligro y en determinadas circunstancias las destruye; estas fueron las razones de Tönnies para considerar las relaciones positivas.

Hay que recordar que la teoría social de Tönnies gira en torno a las unidades interiores, las que se dan en las relaciones positivas guiadas por un querer: “Wiese opina que mis unidades sociales corresponden a sus masas y grupos. No lo reconozco así porque para mí masas y grupos significan solamente multiplicidades de hombres que se muestran hacia

---

<sup>29</sup> Ferdinand Tönnies. *Principios de sociología*. Op. Cit, pp. 29-30.

<sup>30</sup> *Idem*, pp. 93-94.

fuera como totalidades, sin que ello suponga que estén en modo alguno unidas entre sí interiormente. Esta unión interior la considero como lo esencial de una realidad social y subsiste independiente por completo de toda coexistencia externa”.<sup>31</sup>

Por su parte, la sociología pura se basa epistemológicamente en una posición racionalista. La base del conocimiento en ella es la intuición y la razón lógica, en vez de la experiencia. Las formas de la sociología pura no dependen de realidades concretas y son apropiadas para el estudio de entidades lógicas ajenas a cualquier prueba empírica. Los conceptos fundamentales en la sociología pura de Tönnies son *comunidad* y *sociedad*. Éstos no tienen un referente empírico específico, son más bien un conglomerado de características obtenidas a través de la reflexión del autor.

Tönnies explicó los nexos entre *comunidad* y *sociedad* utilizando una especie de evolucionismo histórico. Su forma de conceptualizar el cambio social establece una larga tradición de análisis de pares de sociedades ideales en la sociología. Después de Tönnies otros sociólogos han utilizado el método de pares ideales, como: Emile Durkheim (solidaridad mecánica y solidaridad orgánica), Charles Cooley (grupos primarios y grupos secundarios), Robert Redfield (sociedades urbanas y sociedades rurales), Howard Becker (sociedades sagradas y sociedades profanas), Pitirim Sorokin (tipos de sociedad y cultura), Robert Park (familia y mercado) y Marion Levy (tradición y modernismo).<sup>32</sup> Entre los ejemplos de esquemas bipolares realizados con anterioridad a Tönnies pueden contarse La Ciudad de Dios y la Ciudad de los Hombres de San Agustín, y la idea del Leviatán y la sociedad artificial frente a la sociedad emocional desarrollada por Thomas Hobbes.

En las obras de Tönnies se puede advertir un gran interés en el desarrollo de sistemas conceptuales y por el establecimiento de categorías analíticas, más que por el estudio y observación de elementos y procesos sociales. Pero también fue pionero en la investigación empírica, en la utilización de la estadística para la investigación social y en emplearla teóricamente.

---

<sup>31</sup> *Idem*, p. 95.

<sup>32</sup> P. Gurney y B. E. Agurre. *Op. Cit.* p. 150.

Sin embargo, es necesario decir que el hecho de que Tönnies basara la mayoría de sus estudios en la sociología pura y trabajara con tipos y conceptos, no quiere decir que haya reducido la compleja realidad social a conceptos esquemáticos; lo que él recalcó fue que la elaboración de tales conceptos puede acrecentar nuestra capacidad de comprensión de tal realidad, si tenemos en cuenta que no la agotan en absoluto.

Se ha dicho que la sociología de Tönnies “es primariamente estática y descriptiva y representa un sistema que es incapaz de proveer una explicación adecuada al cambio social”.<sup>33</sup> Sin embargo, ésta no parece ser una aseveración correcta, ya que para Tönnies el cambio social se trata de un cambio gradual producido por la racionalización de las relaciones sociales y no de la destrucción, la revolución o la anarquía.

Mientras que para autores como Marx el cambio social se realizaba por medio de la revolución, Tönnies confió en que el proceso histórico de las agrupaciones llevaría de forma gradual al cambio. En 1931 escribió: “el conocimiento histórico y el sociológico enseñan que, si bien un nuevo principio se abre paso a menudo mediante la revolución, la evolución es más saludable en cualquier circunstancia”.<sup>34</sup>

Con respecto al cambio social y al derrocamiento de la monarquía alemana afirmó en varias cartas que no apoyaba una revolución socialista, ni ningún otro medio violento, sino que apostaba por un cambio lento y pacífico, al que no le exigía una monarquía social con propias iniciativas, pero sí una monarquía comprensiva que mantuviera la paz. Para un cambio pacífico la descentralización tendría que proceder del Reich. El primer paso debía ser la unificación de poderes, ya que tanto el Parlamento (*Reichtag*) como la Segunda Cámara (*Bundersrat*) tenían la misma autoridad legislativa, y creía firmemente en la transformación orgánica, social y política por medio de la razón, la ciencia y la filosofía.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> *Idem.* p. 154.

<sup>34</sup> Ferdinand Tönnies. “Consideraciones preliminares”, en *Principios de sociología*, *Op. Cit.*, p. 15.

<sup>35</sup> Tomado del análisis de la correspondencia entre Tönnies y Paulsen realizado por Arthur Miztman. *Op. Cit.*, p. 54.

Es importante resaltar que creía fijamente en que el Parlamento se debía disolver y sustituir por un consejo de ancianos,<sup>36</sup> a la manera de las formas de gobierno tradicionales, en donde éstos son considerados portadores del máximo saber, el de la comunidad. Era este saber, en opinión de Tönnies, el que debía guiar a Alemania.

Tönnies aplicó las nociones de comunidad y sociedad a la historia humana, basado en las investigaciones etnológicas de su tiempo, que parecían confirmar su idea de que en sus principios la humanidad vivía plenamente en comunidad, basadas en la participación total del individuo en el grupo.

Para Tönnies, la historia podía ser entendida como un largo proceso de individuación que alcanzaría su extremo en el capitalismo, mismo que impone relaciones contractuales, anónimas y despersonalizadas. Sin embargo el hombre necesita la comunidad porque su vida sin ella carece de sentido, del mismo modo que necesita de la sociedad, que posibilita un mundo “civilizado y próspero”; de esta manera el orden social tiende a ser ambas cosas, a combinar elementos comunales y societales.

Los grupos sociales, como conjuntos, son similares a un organismo, en donde el comportamiento individual refleja el tipo de voluntad imperante. Pero toda conducta individual obedece a la voluntad general, por lo que la realidad social se explica en función de ideas, voluntades y conciencias colectivas, que son fuerzas morales que determinan la acción individual. Tönnies, al igual que Durkheim, rechazó la idea de que la sociedad fuera una mera suma de características individuales. Ambos coincidieron en que la sociedad es algo más que la suma de individuos, de ahí que se pueda hablar de una voluntad colectiva. El tipo de voluntad que impera en la sociedad es el factor determinante y prioritario en las relaciones sociales.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> *Idem*, p. 55.

<sup>37</sup> Durkheim vio también a la sociedad desde el punto de vista de la evolución; en *La división del trabajo social* explicó cómo la solidaridad mecánica (en donde no hay margen de expresión de la diferencia individual) evoluciona hacia la solidaridad orgánica (que implica un avance de la sociedad moderna en contraste con la sociedad tradicional y que conlleva la liberación de los individuos). Bajo esta perspectiva, Durkheim criticó el libro de Tönnies ya que no estaba de acuerdo en que la sociedad se redujera a los términos negativos que le asignó Tönnies. Para él en la sociedad existen también relaciones de solidaridad que son tan “naturales” como las de la comunidad. Para Durkheim, Tönnies hizo una descripción parcial de lo

## Las críticas a Tönnies

La “descripción objetiva” que Tönnies hizo de la sociedad la concibió desde la comunidad, lo que impregnó su explicación de una carga valorativa no confesada. Las interpretaciones que se han hecho de Tönnies señalan su inclinación a valorar la comunidad como positiva y a la sociedad como negativa; a este respecto, en el prefacio a la octava edición de *Comunidad y sociedad*, y ya hacia el final de su vida (1935), Tönnies declaró:

Me gustaría agregar que ni hace cincuenta años ni ahora he tenido la intención de presentar en este volumen un tratado ético o político. En este sentido, advertí enfáticamente en el primer prefacio acerca de la mal interpretación de las explicaciones y el inteligente pero engañoso comentario de mis ideas. Aunque no ha habido cambios esenciales en mi pensamiento relativo a problemas éticos o políticos, ha cambiado en algunos puntos desde que aquel primer prefacio fue escrito pero no hay aquí muchas posibilidades para exponerlo en forma sistemática a mis amigos y al público en general.<sup>38</sup>

A pesar de sus esfuerzos, su teoría no sólo fue objeto de interpretaciones partidistas, sino que se la utilizó para legitimar diversas posiciones prácticas en Alemania, como el romanticismo comunitarista de derecha e, indirectamente, ciertas corrientes del nacional socialismo. También fue usada para justificar la nostalgia comunitarista de diversas orientaciones de izquierda.<sup>39</sup>

---

que era la sociedad moderna, ya que sólo se dedicó al estudio de lo que separa a los individuos, pero no de lo que los une. En este sentido se ha considerado al positivismo de Durkheim como “optimista”, ya que para él la sociedad es conducida por la evolución hacia la civilización; mientras que para Tönnies los valores negativos (el individualismo, las relaciones impersonales de mercado, el contrato, etc.) llevan a la sociedad a su decadencia y luego a su destrucción.

<sup>38</sup> Ferdinand Tönnies. Preface to the eighth edition. *Community and association*. *Op. Cit.*, p.33.

<sup>39</sup> Julien Freund. “La sociología alemana en la época de Max Weber” en *Historia del análisis sociológico*. Tom Bottomore y Robert Nisbet (Compiladores). Amorrortu, Buenos Aires, 1988, p. 182.

Tönnies también fue criticado por Talcott Parsons, quien dijo que su discurso carecía de la idea de lucha o contradicción social, descalificándolo por su insistencia en la necesidad de rescatar el papel de la comunidad en el seno de una sociedad contemporánea que tiende a absorberla.<sup>40</sup> Sin embargo, esta crítica parece no poner demasiado énfasis en que las ideas centrales de Tönnies sobre *comunidad* y *sociedad* constituyen una teoría del cambio social que reconoce que necesariamente existen contradicciones sociales. Además, es preciso analizar estos conceptos como tipos ideales para sacar inferencias sobre cómo se confrontan o contraponen en la realidad concreta. O si a lo que Parsons se refería era al sustrato ideológico político, éste habría que buscarlo en sus artículos de debates y opiniones políticas, y no en sus exposiciones conceptuales.

Además, se criticó el fundamento psicológico en el que se basó Tönnies para distinguir entre sociedad y comunidad, y pensadores como Staudinger o Freyer quisieron conferirle “objetividad” de estructura organizativa. Otros se preguntaron si estas dos categorías daban razón de toda la realidad social. Schalenbach pensó que se le debía agregar una tercera categoría, la de “liga” (*bund*); por su parte Geiger estaba convencido de que no eran más que dos aspectos complementarios de la misma realidad sociológica, la del “grupo” (*Stamtschft*); o bien, Vierkandt, quien pensaba que la comunidad era la única prevaleciente.<sup>41</sup>

### **Sobre la ciudad: Ferdinand Tönnies. Comunidad, sociedad y ciudad moderna**

En este apartado se tratarán ampliamente los términos *comunidad* y *sociedad* y su relación con los de *voluntad esencial* y *arbitraria*. De la combinación de estos cuatro términos resulta la explicación del paso de la comunidad a la sociedad, que al mismo tiempo es el paso de la vida tradicional a la moderna, y de la vida de la aldea a la citadina.

---

<sup>40</sup> Francisco Galván Díaz. “De Tönnies y la sociología alemana” *Sociológica*, Año 1, Número 1, 1986, pp. 9-10 (del documento electrónico).

<sup>41</sup> Julien Freund. “La sociología alemana en la época de Max Weber” *Op. Cit.*, p. 181.

Explicar la ciudad a la luz de las ideas de Tönnies es una tarea intelectual complicada, porque para ello es necesario entender los términos mencionados para de ahí inferir situaciones sobre la vida en las comunidades rurales y en las sociedades urbanas. Al final del apartado se ofrece una recapitulación con el fin de facilitar la comprensión de dicha explicación.

A pesar de la riqueza de *Comunidad y sociedad*, esta obra permaneció casi desconocida por muchos años; se publicó en 1887, la segunda edición fue hasta 1912, año desde el cual se hicieron 6 nuevas ediciones: la tercera edición se realizó en 1920, la cuarta y la quinta en el año de 1922, en 1926 se hicieron dos nuevas ediciones, y en 1935 la octava.<sup>42</sup>

La idea más general que expresa este libro es que los grupos que crean los hombres, mediante un tipo determinado de voluntad, se debaten entre las características de la comunidad y las de la sociedad. Y éstas forman una unidad contradictoria, además de una oposición conceptual. Se supone que a un aumento de la racionalidad corresponde un aumento de las relaciones sociales en detrimento de las relaciones comunales. En palabras de Tönnies:

El factor del pensamiento y el de la razón en cada desarrollo cultural, como el discurso intelectual del hombre particular, son el elemento dinámico y explícito en las relaciones y vínculos sociales. Es decir, la acción y el pensamiento mismo del hombre particular, sobre todo del varón, pero también de los grupos y asociaciones, se forma permanentemente y de manera creciente en la interacción, en el marco de la voluntad común. El aumento de la racionalidad es a la vez el aumento de la sociedad, que en parte se desarrolla en armonía con la comunidad y, al mismo tiempo, en abierta contradicción con ella.<sup>43</sup>

Sin embargo, aunque Tönnies prefería la comunidad, no reconoció su doctrina ni en la política ni en el romanticismo cultural. Su intención era la de ser un investigador, y no un

---

<sup>42</sup> Ferdinand Tönnies. *Community and association. Op Cit.* p.31.

<sup>43</sup> Ferdinand Tönnies. "El nacimiento de mis conceptos de comunidad y sociedad". *Sociológica*. Año 1. Vol. 1. Primavera 1986, (documento electrónico), p. 2.

profeta o político. A pesar de todos sus intentos por aclarar su posición, el libro provocó confusión política y equívoco científico.

La oposición entre comunidad y sociedad constituyó uno de los temas principales de la ciencia social, y en Alemania las ideologías políticas vivieron también esta oposición. Los movimientos de reacción contra la sociedad moderna y los movimientos de rebeldía tuvieron en Alemania su base en el regreso a la comunidad. A decir de Aron “esa palabra, sin uso en el lenguaje político de Francia, posee para oídos alemanes la misma resonancia que justicia e igualdad para los franceses”.<sup>44</sup>

Los conceptos de comunidad y sociedad se muestran como posibilidades de la convivencia humana (como estructuras fundamentales de las sociedades) y como etapas de la realidad social (como momentos diferentes de la historia social). Así éstos conceptos son suprahistóricos en el primer caso e históricos en el segundo.<sup>45</sup>

En *Comunidad y sociedad* Tönnies estableció los elementos de su sociología pura, utilizando conceptos muy próximos a lo que posteriormente sería el tipo ideal de Max Weber y bosquejó una historia comparada de las culturas, basado en un principio metodológico: comprender los agrupamientos humanos implica reducirlos a la voluntad de los hombres que crean la colectividad.<sup>46</sup>

Tönnies retomó de Weber la idea de considerar la acción social como el obrar de entidades colectivas como procedentes de casi personas. Es decir, que para fines prácticos y teóricos se pueden considerar a ciertas agrupaciones como si fueran individuos, sin olvidar que la acción es colectiva y no individual. “Los conceptos de las entidades sociales están representados en su forma más plena por los cuerpos sociales, es decir, por agrupaciones que ante sus propios miembros aparecen como una unidad de voluntad y acción, o sea como una persona equiparada a la individual.”<sup>47</sup>

---

<sup>44</sup> Raymon Aron. *Op. Cit.* p. 31.

<sup>45</sup> *Idem*, p. 28.

<sup>46</sup> *Idem*, p. 30.

<sup>47</sup> Ferdinand Tönnies. *Principios de sociología. Op. Cit*, p. 37.

La interpretación de este concepto de acción en Tönnies tiene una doble relación con respecto a conceptos colectivos: a) la acción tiene que operar con los conceptos colectivos para obtener conceptos acertados, y b) la interpretación de la acción debe tener en cuenta que estos conceptos son representaciones de algo que en parte existe y en parte se presenta como un deber ser en la mente de los sujetos, orientando su acción, y que tales representaciones significan mucho en la conducta concreta, como algo que vale o que debe ser.<sup>48</sup>

Sin embargo para Tönnies estas “cosas que valen” tuvieron más importancia que para Weber,<sup>49</sup> ya que vio en ellas formaciones conceptuales de la vida de la cultura, el verdadero objeto de la sociología pura. Además lo consideró así porque los individuos tratan estas representaciones como cosas reales y a menudo como entes de naturaleza superior. Así para Tönnies fue objeto de investigación social tanto lo que es como lo que vale.

A lo largo del apartado dedicado a la comunidad (en *Comunidad y sociedad*) Tönnies mostró los diferentes “tipos de vida”: la vida familiar regida por el parentesco y los sentimientos, la vida de la aldea que se rige por las costumbres, la vida ciudadana en la que la religión es todavía el eje conductor y finalmente la vida de las grandes ciudades, donde rige la voluntad de lucro y de poder, en donde se hace la política que se debate entre la libertad individual y el despotismo del Estado. En la vida cosmopolita, la opinión pública y un grupo de “hombres cultos” se extienden a través del mundo.

Es relevante el hecho de que Tönnies haya mostrado que este paso de la comunidad a la sociedad, a costa de los valores, no se da sin peligro para la vida en común: las formas de solidaridad se destruyen, se da una hipertrofia de la vida urbana y comercial y la aproximación en el espacio acaba por eliminar la unión en el tiempo.<sup>50</sup>

---

<sup>48</sup> *Idem.* p. 27.

<sup>49</sup> Según lo expresó el propio Tönnies en *Ibidem.*

<sup>50</sup> *Idem.* p. 29.

## Comunidad

La comunidad es el grupo en el que el individuo nace y el primer grupo de personas con las que éste convive; el proceso de entrar en sociedad es un proceso externo y secundario. Se entra a la sociedad como a lo extraño. Los primeros lazos comunales son los que se dan entre hombre y mujer, entre la madre y los hijos y entre hermanos.

Tönnies estableció tres tipos de comunidad, que son:

- a) La comunidad de la sangre (*parentesco*), que es la célula primaria de la comunidad y la base de ésta.
- b) La comunidad de lugar (*vecindad*) que se refiere a la convivencia entre personas que viven cerca y sirve para reafirmar la comunidad de la sangre.
- c) La comunidad del espíritu (*amistad*) que es la convivencia que se efectúa entre las personas que actúan en la misma dirección. Como vínculo de la vida mental, es la comunidad más elevada y la propiamente humana.

Estos tipos de comunidad están enlazados entre sí, siempre que haya humanos relacionándose por medio de la voluntad hay alguno o los tres tipos de comunidad.

Todas las múltiples formaciones de la comunidad están contenidas en la familia, y de ella salen todas; la relación entre los miembros de la familia era un hecho natural y duradero para Tönnies.

Sin embargo, Tönnies consideró a la amistad como la comunidad más elevada porque se realiza independientemente del parentesco y de la vecindad, como condición y como efecto de actuaciones voluntarias y concepciones coincidentes entre personas. Se basan en la libre elección. Supone que las relaciones entre los hombres como amigos son las más alejadas del instinto y menos determinadas por la costumbre. Sin embargo, al ser las menos “naturales y espontáneas”, son relaciones difíciles de conservar y sucumben a los trastornos.

Tönnies se mostró preocupado por las formas de permanencia y solidez de la comunidad, ya que las desigualdades entre sus miembros sólo pueden existir hasta un cierto límite, sino ésta desaparece.

Para mantener una comunidad unida es necesario el consenso, que es una fuerza y simpatía social especial que mantiene unidos a los hombres como miembros del conjunto. El consenso descansa en el mutuo conocimiento, está determinado por la participación directa de un ser en la vida del otro, por la inclinación a compartir sus penas y alegrías, sentimientos que a su vez, exigen ese conocimiento.<sup>51</sup>

Para que exista una verdadera unidad y la posibilidad de la comunidad, es necesaria la afinidad que es producto del parentesco, la convivencia en el espacio y la proximidad espiritual.

Toda comunidad necesita de leyes que la formen y mantengan; Tönnies consideró que estas leyes son:<sup>52</sup>

- 1) los parientes y cónyuges, los amigos o vecinos se aman o se acostumbran fácilmente a convivir entre sí;
- 2) entre los que se aman hay consenso;
- 3) los que se aman y se entienden, conviven y permanecen juntos, y hacen su vida en común.

El consenso es la expresión primera de la esencia interna de la convivencia y acción conjunta genuina. Hay varios tipos de consenso, como el consenso que se realiza en el matrimonio, que puede compararse a una estipulación o a un contrato. Muchas otras veces la esencia del consenso es silenciosa, indecible e incomprensible: son consensos tácitos que no necesitan nombrarse para ser acatados.

---

<sup>51</sup> Ferdinand Tönnies. *Comunidad y sociedad*. Editorial Losada, Buenos Aires, p. 39.

<sup>52</sup> *Idem*. p. 41.

La generalidad del lenguaje es importante para lograr el consenso, ya que aproxima y enlaza. Tiene un sentido, un uso y una cercanía común, que penetran en todos los miembros de un pueblo, significando, aunque no garantizando, la unidad y la paz de su vida: el verdadero órgano del consenso es el lenguaje mismo. Para Tönnies el lenguaje no se inventó ni se desarrolló como medio o instrumento para entenderse, sino que éste mismo es consenso vivo.

Siendo la familia la fuente primaria de la comunidad y la amistad su más pura expresión, la casa tiene mucha importancia en los procesos que analiza Tönnies. Para él, “el estudio de la casa es el estudio de la comunidad, como el estudio de la célula orgánica es el estudio de la vida”.<sup>53</sup>

El fuego del hogar y la mesa tienen un sentido simbólico, el de fuerza vital de la casa que permanece a través del cambio de las generaciones, porque une a los miembros actuales para la conservación. La mesa es la casa misma, en cuanto que en ella cada cual tiene su lugar y obtiene la porción que le corresponde.<sup>54</sup>

Siendo lo principal las relaciones entre los miembros de la casa, el fuego y la mesa representan el momento y el lugar de compartir, de llegar al conocimiento del otro que permita a la comunidad seguir funcionando.

La vecindad era muy importante para Tönnies, y se dedicó también al estudio de los tipos de casa que hay: la casa aislada, que no pertenece a un sistema de casas, la tienda desmontable del nómada que va de lugar en lugar y la casa rústica de la aldea, ocupada por una familia, con tierra propicia para cultivo, con la que se produce lo necesario para el autoconsumo.

De especial importancia es para esta tesis la casa urbana. Tönnies dio algunos ejemplos de ella, como la casa del maestro artesano, que necesita del intercambio para la satisfacción de sus necesidades indispensables. Lo que él mismo produce no sirve para su consumo, y

---

<sup>53</sup> *Idem* p. 47

<sup>54</sup> *Idem*. p.49.

concibiendo a la ciudad en conjunto como una comunidad de gremios, que se abastece de cosas útiles gracias a las actividades complementarias de sus artesanos, necesita esta casa producir cantidades mayores que las destinadas a su propio consumo para obtener a cambio de ellas los víveres necesarios.

El hecho de que la casa urbana necesitara del intercambio es importante, ya que la actividad comercial influyó en el cambio de las relaciones dentro del grupo. Por medio de este intercambio económico, gradualmente se convierte de una casa comunal a una casa societal, donde las personas se dejan de relacionar por medio de las cosas que pasan en la mesa y el hogar, para relacionarse por medio de la producción y el consumo.<sup>55</sup> Al perderse el espacio de convivencia en la mesa y en el hogar también se pierde la relación profunda, el conocimiento y el entendimiento del otro. Las relaciones de la comunidad empiezan a debilitarse.

Así se conformó el intercambio entre la ciudad y el campo, en el que el campo tiene ventaja en un primer momento, según Tönnies, porque puede cambiar lo indispensable por lo superfluo. Para él lo indispensable y fundamental del ser humano seguía estando en el campo, mientras que la ciudad tiene a su favor la rareza y belleza de sus productos. A lo largo de sus reflexiones sobre la casa urbana y la vida moderna, Tönnies realzó el papel fundamental que para él tuvo el medio rural como productor de la identidad comunal y “mantenedor” de las costumbres tradicionales. Para Tönnies la ciudad moderna supuso una ruptura económica, social, cultural y espacial con lo que era la vida común en el pequeño poblado.

La ciudad, el arte y la religión son fenómenos que llamaron la atención de Tönnies y los estudió en su proceso de formación histórica, basándose en el análisis de las relaciones comunales. La ciudad, cualquiera que fuese su manifestación empírica, estará siempre constituida por elementos propios como el lenguaje, usos y creencias, terrenos, edificios y bienes. Todos estos elementos conforman una unidad más o menos perdurable en el tiempo, una herencia y educación particular, en la que sus miembros presentan más o menos el

---

<sup>55</sup> Todo lo que tiene que ver con los tipos de casas se obtuvo de Ferdinand Tönnies. *Idem*, pp.50-53.

mismo carácter y mentalidad. Es así como Tönnies reconoció la emergencia de una cultura urbana, esencialmente moderna.

La relación entre arte y religión tuvo también sus orígenes en la familia comunal. En sus inicios todo culto era familiar, constituido por prácticas domésticas donde el altar y el hogar eran la misma cosa. Todo culto doméstico tenía una armonía y un ritmo particular; se cuidaba lo placentero y lo proporcionado en los discursos. En un principio lo nuevo resultó desproporcionado y desagradable, contrario a lo tradicional. Después de un tiempo lo antiguo ya no era más que un obstáculo para lograr la belleza en el culto; en el curso de la vida fue cediendo lo tradicional, mientras se adquirió el gusto por la formación de nuevas cosas. Por eso los cultos domésticos aunque sean tradicionales, están y seguirán en constante movimiento.<sup>56</sup>

Los dioses a los que se rinde culto tienen un significado ideológico; se convierten en prototipos de pureza moral, de aptitud, de bondad; sus sacerdotes son maestros y predicadores de la virtud. Con ello se consuma por primera vez la idea de la religión. Para Tönnies la religión se convertirá en más necesaria cuanto más múltiple llegue a ser la vida de la ciudad, a medida que vaya perdiendo su fuerza o se limite a círculos reducidos del parentesco o la vecindad como motivos de sentimientos y actividades amistosas.<sup>57</sup>

El arte se estimuló primeramente por medio de las prácticas religiosas, puesto que lo sagrado debe ser percibido por los sentidos para influir en las ideas y las conciencias, y tiene que ser representado de manera estética y llamativa. El artesanado y el arte tuvieron carácter de fe religiosa en la comunidad, y hasta fueron propagados a modo de misterios y dogmas por la enseñanza y el ejemplo; de ahí que donde mejor se hayan conservado en su forma tradicional fuera en la familia, transmitiéndose a los hijos.

Es precisamente mediante este proceso de transmisión de conocimientos que la comunidad se siente vinculada a un antepasado y se considera a sí misma como un clan que administra

---

<sup>56</sup> *Idem*, p.59.

<sup>57</sup> *Idem*, p.60.

la herencia común. Este hecho adquirió un significado particular en la comunidad urbana: la totalidad de las corporaciones artesanas fueron formando la esencia de la ciudad, se convirtieron en guardianas de la paz comunal y de las ordenaciones en que se impuso esa paz como organización del trabajo hacia adentro y hacia fuera. Fueron ordenaciones sagradas de significado moral directo.<sup>58</sup>

El gremio y la pequeña ciudad constituyeron una comuna religiosa, y su existencia económica debe explicarse en relación con sus formas primitivas en relación a la premisa de que tanto el arte como la religión eran el asunto supremo y más importante de toda la ciudad y, en consecuencia, de su gobierno, de sus estamentos, del contenido de su vida cotidiana, como norma y medida de sus afanes, de su orden y derecho.

El fenómeno urbano y la modernización de la vida en las ciudades captaron la atención de Tönnies; trató de explicar la manera en que la pequeña aldea deja de ser comunidad para dar paso a un nuevo tipo de organización social, con otras proporciones. Con respecto a este proceso y a la comunidad dice: “al igual que la comuna de la aldea con sus órganos, se desarrolla, y más aún, la ciudad, hasta llegar a formar un cuerpo económico dotado de vida peculiar, vigorosa, que domina todo lo individual [...] toda ciudad, especialmente toda gran ciudad, procura encerrarse en sí en forma de totalidad económica, y extender todo lo lejos posible hacia el exterior su economía y su esfera de poder”.<sup>59</sup>

El concepto que Tönnies asignó a la nueva organización social es el de *sociedad*, mismo que se expondrá a continuación.

## **Sociedad**

La sociedad es un círculo de hombres que conviven; pero que a diferencia de la comunidad, no están esencialmente unidos sino esencialmente separados. Mientras en la comunidad las personas permanecen unidas a pesar de todas las separaciones, en la sociedad permanecen

---

<sup>58</sup> *Idem*, p. 61.

<sup>59</sup> *Idem*, p.63.

separados a pesar de todas las uniones.<sup>60</sup> En la sociedad cada cual está para sí mismo y en estado de tensión contra todos los demás. Las esferas de su actividad y de su poder están bien delimitadas, de suerte que cada cual rechaza contactos e intromisiones de los demás.

La estabilidad en que la sociedad se mantiene es gracias al principio del equilibrio equivalente, que consiste, según Tönnies, en que nadie debe conceder nada a los demás, a no ser a cambio de un bien o un servicio que él considere por lo menos igual a lo dado por él. En la sociedad nadie hará un favor a menos que reciba algo a cambio, y en las ciudades grandes esta condición se agrava debido a que la gran cantidad de personas que tienen que convivir en el mismo espacio haría imposible prestar todos los favores que fueran solicitados. Además, el ritmo de vida es rápido, anónimo y superficial, y los ciudadanos rara vez prestan atención a los demás.

En general, todo acto de dar y recibir implica una voluntad social, que se refiere en las sociedades a que las acciones se conciben de acuerdo a motivos o fines específicos y a la idea de recibir algo a cambio. Dado que en la sociedad no existe en realidad un bien común, toda acción es condicionada a bienes y objetivos particulares.<sup>61</sup>

El concepto de sociedad de Tönnies está estrechamente relacionado con conceptos como el valor y el intercambio económico. Para que un objeto sea un valor societario se requiere solamente que sea tenido con exclusividad por una parte y que sea deseado por alguien más; todas sus demás cualidades son indiferentes, y el valor se fija con respecto al valor referido a todos, concebido por todos como bien social general.

Para Tönnies, como para Marx, “el valor es una cualidad objetiva para el entendimiento que enfoca y comprende los hechos sociales.”<sup>62</sup>

Cuanto más general o societario se vuelve el intercambio de mercancías cada quien está en mayor posibilidad de ofrecer sus mercancías en venta a todos; no se trata de un trabajo

---

<sup>60</sup> *Idem*, p. 65.

<sup>61</sup> *Idem*, p. 67.

<sup>62</sup> *Idem*, p. 69.

comunal que cada quien aprende de sus ancestros y enseña a sus herederos, sino más bien los sujetos trabajan por un salario.<sup>63</sup> De esta manera cabe concebir a la sociedad como si en verdad estuviese integrada por individuos separados, activos en conjunto para la sociedad cuando parece que actúan para sí mismos, y activos para sí mismos con el aspecto de actuar para la sociedad.

Para Tönnies, la voluntad que se manifiesta en todo intercambio, concibiéndolo como acto societario, se llama contrato. El contrato es la resultante de dos voluntades individuales divergentes que se cortan en un punto. Como siempre se refiere a acciones posibles, pierde su contenido y deja de existir en cuanto esas acciones se convierten en reales o resultan imposibles. La voluntad individual que interviene en el contrato se refiere necesariamente a una acción realizable en el presente o posible en el futuro.<sup>64</sup>

Otro icono de la sociedad es el dinero, que debe unir a las cosas, pero no pretende crear ninguna unión entre las personas por encima del proceso de intercambio. Una vez que éste se consuma, termina también la relación. La posibilidad de una sociedad no presupone nada más que una pluralidad de personas capaces de realizar alguna prestación. En la sociedad el dinero y el intercambio de mercancías crea nexos entre las cosas y no entre las personas.<sup>65</sup>

Para Tönnies todas las relaciones sociales descansan en la comparación de las prestaciones posibles y ofrecidas; en primera instancia, todas las relaciones de la sociedad están basadas en objetos materiales, y es sólo porque es necesario limitar la competencia por medio de la coalición es necesaria también cierta sociabilidad y cortesía para evitar el conflicto.

Al hablar de sociedad estamos refiriéndonos a un número determinado de personas que mantienen ciertos lazos entre sí, pero que no se encuentran esencialmente unidos, lo que haría la convivencia y el consenso difícil, de no ser por la existencia de ciertas convenciones sociales previamente acordadas.

---

<sup>63</sup> *Idem*, p. 70.

<sup>64</sup> *Idem*, p. 73

<sup>65</sup> *Idem*, p. 76.

Una convención es la forma simple de la voluntad societal general. Debido a su origen, pueden encontrarse disposiciones y reglas de toda clase como convencionales de estilo muy diferente, de suerte que a menudo la convención se concibe como sinónimo de tradición o costumbre. Pero todo cuanto surge de la tradición o de la costumbre es sólo convencional en cuanto es querido y mantenido a causa de la utilidad general, y la utilidad general es deseada y mantenida en la sociedad mientras de ella se pueda sacar algún provecho.<sup>66</sup>

En la sociedad se habla de convenciones, no de tradiciones, ya que lo tradicional implica una carga moral, valorativa y emocional propia de las relaciones comunales. La sociedad es un grupo cohesionado por la convención y por el derecho natural; se concibe como una multitud de individuos naturales y artificiales, cuyas voluntades y esferas forman numerosas uniones entre sí y entre sus relaciones, a pesar de lo cual se mantienen entre sí independientes y sin inmiscuirse en las voluntades y esferas de los demás.<sup>67</sup>

La sociedad, como totalidad sobre la cual se extiende un sistema convencional de reglas, es ilimitada; a cada momento rebasa sus fronteras reales. La relación de todos con todos fuera de la convención y de todo contrato especial puede concebirse como potencialmente hostil o como guerra latente; se necesitan estas convenciones y reglas para mantener comunicación y equilibrio. Mientras la sociedad y la ciudad crecen, operan de igual manera: la ciudad como forma de pensar y actuar también es un fenómeno social que trasciende las fronteras de sí misma y “contagia” a las demás poblaciones no urbanas de un “urbanismo mental”.

En este punto resulta notoria la contraposición que existe entre los conceptos de comunidad y sociedad, pero es necesario explicar cómo se desarrolló, según Tönnies, el paso de una a otra. El punto de partida de dicha explicación consiste en que el desarrollo industrial favoreció e impulsó las relaciones societales en detrimento de las comunales. El “progreso de la sociedad” estuvo marcado por el tránsito de la economía doméstica general a la

---

<sup>66</sup> *Idem*, p. 78.

<sup>67</sup> *Idem*, p.79.

economía mercantil general, y estrechamente relacionado con ello, del predominio de la agricultura al predominio de la industria.<sup>68</sup>

En la etapa industrial la denominación para el intercambio de mercancías es la de “tráfico”, que estableció una diferencia entre el jefe de familia, campesino o ciudadano tradicional, que volvía sus miradas al interior o al centro del lugar que habitaba, de la comunidad a la que pertenecía, y “la clase mercantil que las dirige hacia fuera: sólo le importan las líneas que unen los lugares, las carreteras y los medios de movimiento”.<sup>69</sup>

Además, el tráfico de mercancías mantuvo cierta relación con la extensión del territorio, ya que ambos fenómenos se fueron sucediendo de manera simultánea. Y para Tönnies, entre más amplio sea el territorio, más se convierte en un país de sociedad, pues el tráfico puede llevarse libremente y es más probable que sólo rijan las leyes de este intercambio y que se descarten las cualidades que ponen en relación hombres y cosas. Cuanto mayor es el territorio, con tanta mayor intensidad resalta la esencia de que cuanto hacen los autores y directores del tráfico económico, lo hacen por su propio beneficio.

Ya se había mencionado al comienzo de este capítulo que para Tönnies todo querer y toda acción social estaba guiada por una voluntad, y que es de acuerdo a ésta que se puede hablar de un tipo de relación social por medio del cual se rigen las personas en un grupo, es decir, que el tipo de voluntad con que los hombres se tratan entre sí determinará el tipo de relación social en la que viven, en la comunidad o en la sociedad. En adelante se expondrán los tipos de voluntad que rigen a las estructuras sociales y la relación que hay entre ambas.

### **Las formas de la voluntad**

Una voluntad es una causa o disposición para realizar actividades, es una inclinación a determinada conducta. Para Tönnies hay dos tipos de voluntad, la esencial y la arbitraria.

---

<sup>68</sup> *Idem*, p. 82.

<sup>69</sup> *Ibidem*.

## Voluntad esencial

La voluntad esencial es una voluntad real o natural e innata. Es el “equivalente psicológico del cuerpo humano, o el principio de la unidad de la vida concibiendo ésta como aquella forma de realidad a la que pertenece el pensamiento mismo”.<sup>70</sup> Esta voluntad está modificada por las percepciones condicionadas y se entiende únicamente en su realidad subjetiva, por lo que para entenderla hay que olvidarse de toda existencia de fenómenos independientes externos.

Su desarrollo corresponde al desarrollo corporal, “cuanta fuerza y unidad haya en el organismo, tanta fuerza y voluntad habrá en ella”.<sup>71</sup>

El pensamiento depende en primera instancia del estado corporal, “en realidad, todo cuanto gusta al verdadero espíritu, es decir, al pensamiento del hombre, resulta también dependiente del estado de fuerzas de los órganos”.<sup>72</sup>

Tönnies asoció la voluntad esencial con lo desbordante, blando y cálido, atribuida a los sentimientos y a la materia rica en movimiento interno. Lo esencial es lo concreto, original y natural.

Por la voluntad esencial se explica todo lo que no tenga otra explicación que la del desarrollo y crecimiento de una constitución psíquica dada ya, como por ejemplo el gusto innato por ciertas actividades u objetos.<sup>73</sup> Desde el punto de vista de la voluntad esencial, el desarrollo del agrado hacia ciertas cosas depende más de condiciones internas que externas. Todo lo que pertenece al agrado, a la costumbre y al recuerdo puede entenderse apropiado y elaborado en su peculiar contenido por la voluntad esencial, de tal modo que constituya con él un todo o unidad.

---

<sup>70</sup> *Idem*, p.119.

<sup>71</sup> *Idem*, p. 122.

<sup>72</sup> *Idem*, p. 127.

<sup>73</sup> *Idem*, p. 126.

La costumbre es de los elementos principales de la voluntad esencial, ya que para Tönnies es lo esencial y sustancial del espíritu humano. La costumbre es una voluntad o deseo originada por la experiencia de manera que las ideas que en un principio pueden ser desagradables llegan a ser más agradables por repetición, asociación y mezcla con otras que resultan agradables: en base a la experiencia y la repetición las cosas se vuelven tolerables o las prácticas fáciles. La experiencia, en este sentido es una actividad formativa, así considerada por Tönnies con respecto al hecho de que el uso continuo y repetitivo vence resistencias o facilita la apropiación, de manera que las prácticas se vuelven costumbre.

Todo lo que se vuelve costumbre es social antes que individual en la medida en que las costumbres comunitarias siempre se refieren a prácticas o hábitos aceptados y deseados socialmente, y que además unen y benefician a los miembros de la comunidad. La comunidad hace las costumbres y las costumbres hacen a la comunidad.

La costumbre, y en general todo lo que se refiere a la voluntad esencial comprende procesos fundamentales del hombre como son el aprender y la memoria, de hecho para Tönnies, la voluntad esencial representó el hecho mismo de la socialización.<sup>74</sup> De esta manera el

Aprender es en parte experiencia propia, en parte imitación, pero muy especialmente recepción de instrucción y enseñanza para saber cómo hay que hacer una cosa para ser justo y bueno y que cosas y animales son provechosos y valiosos. Este es por consiguiente el verdadero tesoro de la memoria: conocer lo justo y bueno para quererlo y hacerlo, pues lo mismo da saber una cosa que afirmarla, lo mismo estar acostumbrado a ella que afirmarla, y lo mismo sentir agrado por ella que afirmarla, a pesar que ninguna de éstas afirmaciones por sí sola tenga también como

---

<sup>74</sup> El término socialización es utilizado aquí como lo plantearon Peter Berger y Thomas Luckmann en *La construcción social de la realidad*, referido al aprendizaje de las formas y actos que rigen en una sociedad y constituyen la base para el comportamiento del individuo dentro del grupo.

consecuencia necesaria las correspondientes actividades, o también su unión únicamente cuando vence las resistencias siempre importantes.<sup>75</sup>

### Voluntad arbitraria

La contraparte de la voluntad esencial es la voluntad arbitraria, que es la voluntad ideal o artificial realizada por el pensamiento, es la “formación del pensamiento mismo, a la que no cabe atribuir realidad verdadera más que en relación con su autor aún cuando esta realidad pueda y sea reconocida como tal por otros”.<sup>76</sup>

Precede a la actividad a que se refiere y permanece fuera de ella. Mientras que en sí no tiene más que una existencia formulada en idea, aquella actividad se comporta con respecto a esta voluntad como si fuera su realización.

La voluntad arbitraria se asocia a la materia sólida, seca y fría, desprovista de movimiento interno, y se atribuye al entendimiento y el pensamiento. Lo arbitrario es lo abstracto y hecho, el aparato rutinario.

Esta voluntad también es nombrada por Tönnies como voluntad electora y funciona de la siguiente manera: parte de una conducta libre en general, la elección de un objeto o un propósito, la fijación de una obra que hay que emprender, y de los medios y los fines. Toda determinación parte de un “yo” que piensa sobre sus posibilidades con respecto a un fin fijo para él, aún cuando este fin sea sólo el primero de muchos otros que habrán de conseguirse después. En todo este proceso se usa el pensamiento para medir, comparar y denominar las cosas y situaciones reales, es un proceso racional en el que todo el tiempo el propósito se entiende con respecto al fin y éste conforme a los motivos.<sup>77</sup>

Para Tönnies, la voluntad arbitraria está dominada por la ambición y para explicarla es necesario poner atención a la relación causal entre medio y fin: el medio o medios como

---

<sup>75</sup> *Idem*, p. 133.

<sup>76</sup> *Idem*, p. 120.

<sup>77</sup> *Idem*, p.147.

causas de los efectos previstos como fin propuesto. En esta situación no es importante la evaluación de los medios como buenos o malos, sino el conocimiento y previsión precisa de que el medio escogido producirá el fin deseado.<sup>78</sup>

Por medio de la voluntad arbitraria las personas se enfrentan entre sí en abstracto, cuando los medios y los fines son individuales la persona no tiene una relación con nadie más sino hasta que alguien se opone a lo que quiere lograr: “la relación adquiere contenido sólo cuando este *alter ego* ya no es *ego* sino realmente otro, que realmente tiene sus medios que excluyen y se oponen a los míos, de suerte que también él, con los suyos, trata e igualmente se propone como fin obtener algo de mí, como yo me propongo sacar algo de él.”<sup>79</sup>

Las formas totales de la voluntad arbitraria fueron concebidas a modo de “sistemas de ideas, intenciones, fines y medios que el hombre lleva en la cabeza como su aparato para comprender y abordar las realidades de donde pueden deducirse por lo menos los rasgos generales de sus actos voluntarios siempre y cuando no puedan derivarse de las formas totales de la voluntad esencial”.<sup>80</sup>

Toda voluntad arbitraria tiene algo de antinatural y falso, y según Tönnies debido a que esta voluntad es un aparato artificial del hombre se puede percibir por el otro como si las actividades fueran forzadas, tendenciosas o intencionadas.

Desde el punto de vista de la voluntad arbitraria el egoísmo y la vanidad son los motivos de la sociabilidad: “la vanidad necesita a los demás hombres como espejo, y el egoísmo los necesita como instrumento”.<sup>81</sup> Un ejemplo de esto se puede encontrar en la limosna, que procede de la voluntad esencial individual, se basa en una compasión general, en un sentimiento del deber o en una predisposición de ayudar o hacer el bien. Cuando la limosna se da con frialdad, con vistas a un fin externo, para mantener u ostentar el prestigio de poder y riqueza, dicha limosna procede de la voluntad arbitraria. De la voluntad esencial

---

<sup>78</sup> Ferdinand Tönnies. *Principios de sociología. Op. Cit.*, p. 26.

<sup>79</sup> Ferdinand Tönnies. *Comunidad y sociedad. Op. Cit.*, p. 174.

<sup>80</sup> *Idem*, p. 148.

<sup>81</sup> *Idem*, p. 152.

proceden el obsequio y la hospitalidad, propias de la voluntad arbitraria son la propina, la limosna y la retribución.

Una vez expuestos los dos tipos de voluntad hay que recordar que Tönnies identificó cada tipo ideal de voluntad con uno de relación social: “la asociación de ideas es igual a la asociación de hombres. Las asociaciones de ideas que representan la voluntad esencial, corresponden a la comunidad; las que significan voluntad arbitraria, corresponden a la sociedad.”<sup>82</sup>

Para entender el paso de la comunidad a la sociedad hay que empezar por entender cómo se vinculan la voluntad esencial y la arbitraria.

Comenzaremos por el hecho de que para Tönnies nunca se trató de una cuestión de contraste entre una voluntad racional a una no racional, debido a que el intelecto y la razón pertenecen tanto a la voluntad esencial como a la arbitraria.<sup>83</sup>

No se debe considerar que la voluntad con la que un sujeto actúa es sólo de uno u otro tipo, sino que se trata de un proceso dinámico que corresponde a los elementos cambiantes de los pensamientos y sentimientos humanos. Mientras los motivos cambien, la voluntad no puede ser estrictamente considerada como arbitraria o esencial, sin embargo, se pueden observar ciertas tendencias o regularidades.<sup>84</sup>

Como ya se ha dicho antes, los tipos de voluntad están relacionados y rara vez se presentan de manera aislada; así “las formas de voluntad se hallan en una relación orgánica entre sí, de suerte que en ellas y por encima de ellas hay siempre un todo, que en ellas se expresa y con ellas se relaciona, y que esta relación es lo primero de donde deben derivarse todas las demás”<sup>85</sup> y sigue: “del mismo modo en que con respecto a los sistemas de órganos y a los distintos órganos de un cuerpo animal se comporta una herramienta artificial o una máquina

---

<sup>82</sup> *Idem*, p.164.

<sup>83</sup> Ferdinand Tönnies. “Gemeinschaft und gesellschaft” (Artículo introductorio) *Op. Cit.*, p. 17.

<sup>84</sup> *Ibidem*.

<sup>85</sup> Ferdinand Tönnies. Comunidad y sociedad. *Op. Cit.*, p. 172.

dispuestas para ciertos fines, así se comporta un agregado de voluntad de aquella índole – una figura de la voluntad arbitraria respecto de una figura de otra índole– un agregado de la voluntad esencial.”<sup>86</sup>

A cada tipo de voluntad le corresponde una lógica de pensamiento diferente: conforme a la voluntad arbitraria el fin debe obtenerse del modo más perfecto por los medios más fáciles y simples posibles; se trata de obtener la mayor cantidad de placer por el mínimo de dolor para lo cual es necesario: 1) apuntar bien 2) juzgar bien y 3) obrar bien.<sup>87</sup>

Para juzgar bien es necesario contar con los conocimientos necesarios, poseer valores relativos de las cosas y de los efectos seguros, o en cierta medida probables, de las maneras de actuar humanas. Para obrar bien es necesario distribuir de manera adecuada los medios y las fuerzas existentes. De manera que el pensamiento constitutivo de la voluntad arbitraria se corresponde con el trabajo mecánico, y con el trabajo aplicado con total inteligencia.

La lógica de pensamiento de la voluntad esencial es diferente, porque los saberes que corresponden a esta voluntad no pueden enseñarse, sino que son el desarrollo de un talento innato, a base de ejercicio, de repetición e imitación. Tiene que ver con la actividad orgánica del hombre y corresponde a las actividades artísticas. “La voluntad esencial misma es espíritu artístico [...] forma complejos de representación e idea, palabras y frases, a modo de juicios, ocurrencias y proyectos, y procediendo todo esto de la fantasía, brota de un conjunto de la sensación”.<sup>88</sup>

Con diferentes intensidades, las formas de la voluntad esencial operan siempre porque pertenecen a la vida y aparecen en forma de motivos en ocasiones en que el contenido a que se refieren es objeto de algún modo de cuestión o elección; por lo tanto gran parte de la vida cotidiana se realiza bajo la voluntad esencial. Por el contrario, las formas de la voluntad arbitraria se aplican realizándose: el sujeto las fija cuando las piensa y define los medios para hacerlas realidad.

---

<sup>86</sup> *Idem*, p. 165.

<sup>87</sup> *Idem*, p. 180.

<sup>88</sup> *Idem*, p. 185.

El hecho de que haya actividades regidas por la voluntad esencial y otras regidas por la voluntad arbitraria hace una gran diferencia en cuanto al tipo de relaciones que el sujeto construye con los demás: Tönnies señaló, por ejemplo, que el aprender, correspondiente a la voluntad esencial, es una actividad propia del ser esencialmente mental estimulada por las demás personas, por los ancianos, expertos o familiares, de manera que se convierte en una actividad social. En cambio, la práctica propia de la voluntad arbitraria es una actividad individual, depende de la fuerza de voluntad propia de cada persona, aunque también sea estimulada desde el exterior.

También existen diferencias de actitud del instructor dependiendo del saber que tenga que enseñar: “cuando no se trata de comunicar verdades como de crear y desarrollar la capacidad para determinadas tareas [...] aquel mismo debe ser un maestro o un experto y práctico en este arte o, cuando se necesite la forma de comunicación de una doctrina y sabiduría, encontrar o provocar por lo menos fe y confianza: dirigirse a la buena voluntad en vez de a la razón, requerir ensayos y esfuerzo más que criterio y comprensión”.<sup>89</sup>

De acuerdo al proceso de división y mecanización de trabajo y de las actividades de la vida cotidiana que Tönnies observó, se formó una idea de la educación y la enseñanza de las actividades, llevándolo a afirmar que “para dar forma a la obra ya no se necesita tanto un talento, educación y práctica especiales como la mera cualidad abstracta, promedio, del animal racional, pues el método lo facilita todo y hace el verdadero trabajo; sólo es necesario aprender su uso y únicamente por él debe conocerse su esencia”.<sup>90</sup> Para hacer este trabajo la producción mental resulta superflua, tiene que entrar en juego la voluntad arbitraria, pierde lo espiritual, “lo hecho con amor, con su gusto y con su esmero”.

Ahora bien, de la misma manera que a cada tipo de voluntad corresponde una lógica de pensamiento, también le corresponde un tipo de conciencia: la concepción de la vida basada en la voluntad arbitraria es llamada por Tönnies conciencia intelectual, y se refiere a la

---

<sup>89</sup> *Idem*, p. 187.

<sup>90</sup> *Idem*, p. 185.

libertad de dicha voluntad en su más elevada expresión. La conciencia moral (correspondiente a la voluntad esencial) aparece en forma de vergüenza, una repugnancia o desazón de sí mismo una vez que el sujeto sabe que ha hecho mal.<sup>91</sup>

Tönnies identificó de manera empírica a cada uno de los tipos ideales que planteó: a la mujer le corresponde la voluntad esencial y al hombre con la voluntad arbitraria. “Las mujeres suelen dejarse guiar por sus sentimientos, mientras los hombres siguen a su entendimiento”.<sup>92</sup> “Las mujeres son en general más accesibles y sensibles a las impresiones que vienen del exterior de modo inesperado.”<sup>93</sup> Y “la fuerza y prudencia son propiedades del varón, y a menudo también motivos egoístas que estimulan y elevan la energía varonil, la mejor parte, el núcleo del genio, suele ser de herencia materna.”<sup>94</sup>

En base a la voluntad esencial y la arbitraria Tönnies hizo también una distinción entre el hombre de pueblo y el hombre cultivado. La conciencia moral es viva en el pueblo, es un bien y un órgano común que el individuo posee en parte, ya que depende de la voluntad general, del modo de pensar tradicional que todo individuo hereda desde que nace y crece en forma de memoria en relación con los instintos y hábitos propios.<sup>95</sup>

Con respecto al paso de la voluntad esencial a la voluntad arbitraria Tönnies explicó que sucede de la siguiente manera: los individuos en comunidad se conciben en sus relaciones mutuas a base de un todo. En algún punto de la evolución social las personas van aislándose y olvidan su origen común al grado de no querer ejercer funciones para con todo lo que los une y comunica entre sí, sino que empiezan a realizar un intercambio directo de funciones, cada uno en busca de lo mejor para sí mismo, y solo por accidente en busca del bien para el otro. Los sujetos empiezan a enfrentarse entre sí por tener todos aspiraciones y voluntades arbitrarias, se convierten en “competidores y contrastantes”. Para que permanezcan como comunidad, deben volver a concebirse a base de un todo, en el que

---

<sup>91</sup> *Idem*, p. 203.

<sup>92</sup> *Idem*, p. 191.

<sup>93</sup> *Idem*, p. 194.

<sup>94</sup> *Idem*, p. 195.

<sup>95</sup> *Idem*, p. 201.

sus cambios son sólo consecuencia y fenómeno de sus funciones, o sea, que sólo sufran algunas modificaciones orgánicas, expresión de su unidad y comunalidad naturales.

El análisis que realizó Tönnies, que corresponde a su visión histórica del paso de la comunidad a la sociedad, fue polémico en su tiempo y aún después. Se le hicieron varias críticas en torno a que parecía sugerir que la sociedad fuera la manera negativa o mala de relacionarse, y por lo tanto, este cambio debería ser evitado. Sin embargo, él siempre sostuvo que “más tarde o más temprano se plantea con el carácter de necesario el tráfico conflicto en los desarrollos de comunidad a sociedad.”<sup>96</sup>

Tras el paso de la comunidad a la sociedad se modifican todas las relaciones sociales en todas sus dimensiones, incluyendo el papel que juegan la comunidad y la sociedad ante el trabajo, que fue analizado por Tönnies siguiendo la línea marcada por Karl Marx.

Según Tönnies, la comunidad sabía hacer del trabajo un arte, imprimiéndole estilo, dignidad y gracia, de manera que constituía una categoría en la jerarquía social. Pero cuando se remunera en dinero y la oferta de mercancías y el trabajo se realiza con vistas a la formación de excedentes, degeneró progresivamente en lo contrario: convirtió al “individuo en sujeto único suyo, junto con la entelequia puesta simultáneamente con él: la sociedad.”<sup>97</sup>

El comercio, el individualismo, la voluntad absoluta de enriquecerse, la incorporación de los niños y mujeres al trabajo fabril, fueron fenómenos característicos del proceso societario de formación y disolución de la vida de la comunidad.

Para vivir en sociedad los sujetos fueron educados para pensar sistemáticamente de un modo exacto, lo que no era compatible con el espíritu de comunidad, ni con la satisfacción de inclinaciones sociales, con el ennoblecimiento del espíritu y la conciencia moral. “Los conocimientos considerados como verdaderamente científicos, reconocen que estos

---

<sup>96</sup> *Idem*, p. 207.

<sup>97</sup> *Idem*, p. 211.

antagonismos y conflictos (entre las fuerzas morales y las concepciones espirituales de cada cultura comunal) tengan una solución satisfactoria en base de una hipocresía sistemáticamente fomentada, en parte individual, en parte societario-convencional”.<sup>98</sup>

Además del trabajo y la educación, la familia también cambió en la sociedad, fue sustituida por una forma casual para satisfacer las necesidades naturales, y la amistad y la vecindad por vinculaciones de intereses y compañerismos convencionales. La vida popular se desarrollaba en la casa, la aldea y la pequeña ciudad; mientras que el “cultivado” anhelaba la gran ciudad, lo nacional y lo internacional.<sup>99</sup>

El cultivado y el comerciante son para él desarraigados, viajeros, conocedores de costumbres y artes exóticas, hablantes de varios idiomas. Personas que mutan sus objetivos con rapidez y flexibilidad, cambian de carácter y forma de pensar como si se trataran de modas.

Conforme el pueblo fue dependiendo del comercio capitalista, y en la medida en que esto se fue consumando, dejó de ser pueblo: la gente se fue adaptando a poderes y condiciones exteriores ajenos a él. A estos saberes y condiciones externas al individuo e incompatibles con el pueblo Tönnies los llamó “aparato”. El adaptarse a las reglas de la sociedad, imitar a otros que ganan y tienen éxito, no fue sólo impulso natural, sino también un mandato si no se quería sucumbir. Poco a poco se fue formando la vida moderna en las ciudades, en donde se fueron consumando los cambios en las relaciones entre las personas.

El “pueblo” fue transformado en “proletariado”, inducido a pensar y adquirir conciencia de las condiciones en que se halla encadenado al mercado de trabajo. Al igual que lo pensó Marx, Tönnies afirmó que las resoluciones y esfuerzos para romper esas cadenas dependen de su conocimiento y de su unión para la acción política.<sup>100</sup> Sin embargo, Tönnies no veía en este proceso de concientización y acción del proletariado el regreso a la comunidad; para

---

<sup>98</sup> *Idem*, p. 215.

<sup>99</sup> *Idem*, p. 216.

<sup>100</sup> *Idem*, p. 217.

él toda asociación formada dentro de la sociedad sigue siendo esencialmente societaria, de la misma índole de las de los capitalistas.

Aunque a menudo Tönnies pareciera demasiado negativo, también reconoció en la ciudad y el trabajo fabril aspectos positivos, como la hermandad que se establecía en el trabajo y en el culto ciudadano. Al igual que Marx, identificó la unión de los artesanos y trabajadores, en el taller o en la fábrica, que los organizaba y formaban un colectivo para buscar “las armas de su liberación”.<sup>101</sup>

Además de todas las ideas sobre el cambio de la comunidad a la sociedad explicadas anteriormente, Tönnies dedicó parte de su tiempo al estudio del papel o lugar que ocupa el hombre dentro de cada una. Para ello, rescató de Maine la idea del paso del status al contrato, “progreso” mediante el cual los esclavos pasaron a ser proletarios, es decir a sustituir una relación de status por una relación contractual entre obrero y patrón.

De todo status y de todo contrato resultan derechos y obligaciones para las personas individuales. El status está en los individuos y presupone su propia idea y forma. El contrato es lo que sólo hecho por individuos llega a ser totalmente él mismo, y es concebido como producto del pensamiento y exterior a los individuos.<sup>102</sup>

El hombre también es una mercancía y puede ser consumido como objeto de uso. La retribución del jefe hacia el proletario por un servicio no sólo es una retribución monetaria, también hay procesos simbólicos de por medio que señalan las cualidades y características de subordinación de dicha relación. Toda relación de servicio que se realice es susceptible de convertirse en relación contractual pura.

---

<sup>101</sup> Marx trató este fenómeno con mayor profundidad en el *Manifiesto del Partido Comunista*, en donde explicó cómo la burguesía forjaba las armas de su propia destrucción; el proletariado, que convive muchas horas en las fábricas con otros trabajadores, se organiza para abrirse paso hacia el socialismo: “Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía. Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empuñarán esas armas. Los obreros modernos, los proletarios.” K. Marx y F. Engels. *El manifiesto del Partido Comunista*. Editora Política, La Habana, 1982, p. 26.

<sup>102</sup> Ferdinand Tönnies. *Comunidad y sociedad*. Op. Cit, p. 262.

Todo esto se manifestaba, según Tönnies, bajo las formas de trabajo moderno. Dada la división y simplificación del trabajo dentro del taller de manufactura, de manera especial en el trabajo que se comenzaba a realizar con máquinas automáticas, los métodos se volvieron autómatas. Todos éstos cambios, que en un principio tendían a perfeccionar el trabajo, acabaron por hacerlo superfluo y vaciarlo de contenido. Esta visión de la situación del obrero moderno se semeja a la de Marx en cuanto a la alienación y parcialización del trabajo.

Tipos de voluntad y derecho.

Tönnies dedicó gran parte de su vida de investigador al estudio del derecho, tomándolo como resultado de las formas de vida sociales unidas a las formas individuales de la voluntad, que no nace de las opiniones e ideas sobre la justicia, sino que es creado en la marcha de la vida cotidiana como expresiones de la propia realidad. Así, existe un derecho para la comunidad que se deriva de la voluntad esencial y otro para la sociedad que proviene de la voluntad arbitraria.<sup>103</sup>

El derecho objetivo corresponde a la sociedad y sostiene las facultades y obligaciones de los miembros de la misma, siempre y cuando éstos sean libres y ejerzan su voluntad arbitraria. A la comunidad corresponde un sistema de derecho en el que los hombres se encuentran relacionados entre sí como miembros naturales de un todo, y a la sociedad un sistema de derecho en el cual los individuos son independientes entre sí, y sólo por voluntad arbitraria pueden mantenerse en relación. El derecho está basado en la voluntad común; el derecho natural es la forma o el espíritu de aquellas relaciones que se forman por la convivencia o la conexión de esferas de la voluntad.

La voluntad arbitraria es lo que hace del intercambio un proceso jurídico y estable del derecho de manera que puede calificarse como “natural”, porque dentro del derecho constituye la forma más sencilla. Pero como cualquier voluntad arbitraria sólo existe por

---

<sup>103</sup> *Idem*, p. 231.

contrato y sólo para los sujetos involucrados, y requiere a la sociedad como sujeto de la voluntad arbitraria general.

Una parte del estudio del derecho, lo que corresponde a la posesión y el patrimonio, es de particular importancia para esta tesis de Tönnies, ya que tiene que ver con la ciudad. En la voluntad esencial toda propiedad es una posesión, que el individuo considera como una ampliación del ser real propio, es una posesión real. La posesión es la materia de la voluntad esencial extendido a seres y cosas externas y puede considerarse como propiedad orgánica e interna. En cambio, en la voluntad arbitraria la propiedad es un patrimonio, una ampliación de objetos del pensamiento, es una propiedad ideal, externa y mecánica.

En palabras de Tönnies: “la posesión se identifica totalmente y crece con su sujeto y con su vida, pero tiene al propio tiempo su propia vida y sus cualidades que expresa de diversos modos, es una unidad natural e indivisible, es inalienable e inseparable de su sujeto con voluntad [...] El patrimonio se presenta como una cantidad y suma de cosas individuales, cada una de las cuales constituye una determinada cantidad de fuerza que ha de transformarse y realizarse en goces aislados [...] que pueden dividirse y agruparse del modo que se quiere [...] y no sólo son enajenables sino que deben destinarse a ser enajenadas.”<sup>104</sup>

La posesión está representada en relación con los sentimientos de otro ser humano, la del patrimonio en su relación con la acción posible de otro ser humano. La posesión corresponde a la esencia del derecho familiar, el patrimonio al derecho de obligaciones.

La propiedad orgánica de la comunidad son la tierra y los animales. El dinero es la expresión abstracta del patrimonio como propiedad societaria. El patrimonio también puede ser una promesa, o un contrato cuando son aceptados como poder para adquirir mercancías o dinero.

Mientras en la sociedad tradicional la posesión era la tierra como extensión emocional y significativa del sujeto, el patrimonio en la sociedad, y en la vida de la ciudad moderna, se

---

<sup>104</sup> *Idem*, p. 233.

vacía de contenido espiritual; la tierra deja de importar en su contenido simbólico y se convierte en un producto más. De este hecho se puede derivar el estudio del desarraigo espacial en la ciudad.

Otro componente del derecho que también depende de la voluntad en la que se basa, y que es necesario para entender los tipos del derecho es la diferencia que Tönnies hizo entre unión y alianza. En la comunidad la unión es una unidad cerrada, anterior al individuo, se presenta la unidad antes de la pluralidad, aún cuando en lo empírico puedan no haberse separado todavía unidad y pluralidad. La alianza, considerada como una unidad suelta, es lo primero que existe en la sociedad, el caso más sencillo. La alianza sólo puede concebirse en un orden objetivo-general, y corresponde a la voluntad arbitraria. Mientras que la comunidad pasa de la unión a la alianza, la sociedad se eleva de la alianza a la unión.<sup>105</sup>

Tönnies señaló un proceso evolutivo de los grupos humanos que va de las uniones comunales a las alianzas comunales; en su lugar aparecen luego relaciones societales de alianza y finalmente son sustituidas por uniones societarias. Las relaciones comunales pertenecen al derecho de familia y al derecho de propiedad; las relaciones societales pertenecen al derecho del patrimonio y de las obligaciones.<sup>106</sup>

En la comunidad los contratos estaban basados en la fe y la confianza; en tanto la comunidad se complejizó y en su tránsito hacia la sociedad, la confianza fue sustituida por el cálculo y las razones objetivas. El contrato pasó de ser un trato entre individuos a uno entre grupos y se acentuó la conciencia de las oposiciones de interés.

El derecho comunal era un producto del espíritu humano, un sistema de ideas, reglas y normas, comparable a un órgano u obra, surgido por su actividad permanente y frecuente, o por la modificación de un aparato similar exterior que ya existía, que progresa de lo general a lo especial.

---

<sup>105</sup> *Idem*, p. 251.

<sup>106</sup> *Idem*, p.252.

La evolución de este derecho se puede conceptuar de la siguiente manera: hay un impulso natural que junta al hombre y la mujer para fundar la familia, que es la base de las normas que rigen la casa, derecho que es todavía ajeno a la propiedad. Conforme las agrupaciones se van extendiendo se aíslan, se ponen en contacto los vendedores más alejados, para intercambiar productos y hacer contratos. La libertad de reunión, la facilidad para hacer negocios y la igualdad de los hombres como racionales, parece luego lo natural. Que la propiedad constituya el núcleo del derecho propiamente dicho, se refiere más a las relaciones entre cosas que a las relaciones entre personas.<sup>107</sup>

El derecho comunal también funciona como noción de lo bueno y necesario, como aversión por lo malo, es decir, como ley de la conciencia.

El hombre tiene un sentido del deber, esto se ve reflejado por ejemplo, en el hecho de que lo maternal puede ser un instinto natural en el animal y en la mujer, pero en la mujer se trata de un sentido de cómo deben ser las relaciones madre-hijo y el derecho materno es parte del derecho comunal. Así como todas las reglas se hallan bajo el derecho natural, el derecho natural es al propio tiempo un derecho regido por otros derechos, como los derechos sagrados y divinos que se hallan bajo la custodia de la clase sacerdotal (en la comunidad).

El derecho mercantil es el que rige a la sociedad, este derecho constituye un “derecho racional, científico, libre, sólo posible de hecho gracias a la positiva emancipación de los individuos de todos los vínculos de la familia, de la tierra y de la ciudad, de la superstición y de la fe, de las formas tradicionales heredadas, de la costumbre y del deber. Pero esta emancipación fue la ruina de la vida doméstica comunal creadora y gozadora en la aldea y la ciudad, de las comunas agrícolas y del arte cultivado en las ciudades en régimen de artesanado, cooperativamente y con espíritu religioso-patriótico.”<sup>108</sup> Este proceso de emancipación de los vínculos tradicionales no se halla consumado, es un proceso continuo de evolución.

---

<sup>107</sup> *Idem*, p. 262.

<sup>108</sup> *Idem*, p. 269.

Se dio primero con la disolución de la vida cristiana en el derecho, la adopción del derecho universal romano como sistema científicamente investigado, claro, simple y lógico, que pareció ser la “misma razón escrita”. El cambio de reglas ocurrió, en opinión de Tönnies, porque era necesario para ciertos grupos sociales, como eran los poderosos, comerciantes y príncipes, y sirvió como instrumento utilizable para estimular el desarrollo de la sociedad.<sup>109</sup>

Después de haber servido a la evolución de la clase dominante, volvió a ser desplegado como programa de la clase oprimida en reclamación del rendimiento de su trabajo. Esta lucha se orientó contra la propiedad privada libre y absoluta de la tierra, según Tönnies, el recuerdo de un derecho comunal, “innato en nosotros, se ha conservado latente en el alma del pueblo como grano de trigo momificado pero capaz de germinar”.<sup>110</sup>

Las raíces de la voluntad arbitraria se encuentran en la conjunción de las voluntades arbitrarias individuales que se encuentran en un punto. Las raíces de la voluntad esencial son la existencia de la familia como base sustancial de la convivencia humana.

En lo que tiene que ver con los vínculos entre las personas, Tönnies trabajó los conceptos de uso y la consuetud, que presuponen que una actividad común repetida a menudo, cualquiera que sea su contenido originario, por la práctica, la herencia y la tradición, se convierte en fácil y natural, y por ello se tiene por necesaria en determinadas circunstancias. Los usos más importantes del pueblo están enlazados con los acontecimientos de la vida de la familia, como el nacimiento, el casamiento y la defunción.<sup>111</sup>

El sentido interno del uso sigue estando ligado a la idea de comunidad. Aunque se olvide o modifique su contenido inicial, queda la idea y la voluntad de cuidar y tener como sagrados sentimientos relativos a los usos, como el amor, la piedad, la veneración y el recuerdo, o una tentativa de aceptar lo bueno y rechazar lo malo, conforme a toda la

---

<sup>109</sup> *Idem*, pp. 270-271.

<sup>110</sup> *Idem*, p. 272.

<sup>111</sup> *Idem*, p. 274.

creencia general de causas y efectos, y en los pueblos antiguos, la comunicación con los espíritus.

Consideró a la costumbre como el vínculo más fuerte entre los hombres, incluso más fuerte que el de la sangre, debido a que el ente metafísico de la estirpe de la tribu, de la aldea o de la pequeña ciudad, está unido a la tierra, ésta a la vecindad y al verse diario, a tratar asuntos comunes y realizar actividades comunes repetidamente. En la parte en que explicó los vínculos dentro de la comunidad se dedicó ampliamente a explicar este fenómeno de la costumbre y la vecindad.

Esta costumbre tiene que ver con la consuetud, verdadera sustancia de la voluntad comunal en un pueblo sedentario, marcada por el uso o conjunto de usos que adquieren cierta permanencia.

La concordia es el contenido y forma de la convivencia, es una armonía natural y *a priori*, en donde cada individuo hace lo suyo y conviene que lo haga; del mismo modo tiene derecho para gozar de lo que le corresponde. Está dada por la naturaleza orgánica-animal del hombre, es decir, es anterior a la cultura o historia humana, y se desarrolla cuando encuentra las condiciones necesarias. Es la base para toda relación entre los hombres, no importando la voluntad conforme a la que se lleve a cabo.

La consuetud no puede concebirse, por su misma composición, más que como procedente de procesos mentales del hombre y se desarrolla principalmente en la agricultura. Tal vez por esto la tierra tiene un significado equiparable a la madre de un niño pequeño: “Al igual que la parturienta representa de modo sensible el enlace temporal de los cuerpos humanos, añadiendo un nuevo eslabón a la cadena de la vida, así la tierra significa la co-pertenencia de la multitud que vive en un mismo tiempo, la cual debe regirse por las reglas como si dijéramos personificadas en la tierra”.<sup>112</sup>

---

<sup>112</sup> *Idem*, p. 275.

En una comunidad la consuetud es derecho positivo, es decir, la voluntad general de organización, unión y fuerza. Toda relación e institución, donde quiera y como quiera que se formen, son derecho positivo en cuanto derechos consuetudinarios, que pertenecen a la voluntad general, y se presentan como uso y consuetud.

Para Tönnies la manifestación de la comunidad se expresa también cuando una ciudad domina un territorio delimitado. “La totalidad de los ciudadanos consideran el ente comunal urbano como obra artificial suya, como su idea. Le deben su libertad, su propiedad y su honra, y sin embargo, no existe más que gracias a sus voluntades unidas, racionales, aunque sea producto necesario e involuntario de esas voluntades, no por su unidad causal actual, sino por su unidad esencial que persiste a través de las generaciones.”<sup>113</sup>

El “gran cambio social”, entendido por Tönnies como el paso de la comunidad a la sociedad, fue definido por él como la resultante de al menos tres características:

la nueva orientación de la acción social y la volición consistió en un movimiento del interior, de lo íntimo a lo exterior. En las ciudades, que son las que habían alcanzado mayor nivel de desarrollo, este movimiento se apreció en la tendencia del individuo a ir más allá de los límites de la ciudad hacia “el más allá lejos de casa”. Las ciudades capitales se iban desarrollando como resultado de la concentración de los recursos en las manos de los comerciantes y estadistas). Ya sobre el comercio y el intercambio del siglo XIX escribía Tönnies: se han expandido, se ha vuelto global”.<sup>114</sup>

La segunda característica para este cambio social consistió en que, en cercana relación con este desarrollo, ocurrió una transición del estado de relativo descanso a un movimiento más continuo libre.

El ciudadano establecido viajaba cada vez más frecuentemente; conocía otras ciudades y otras costumbres, lo que lo condujo a examinar los fundamentos de su propia cultura o acontecer de manera más independiente.<sup>115</sup> En el mundo moderno el ciudadano se establece

---

<sup>113</sup> *Idem*, p. 286.

<sup>114</sup> Ferdinand Tönnies. *On social ideas and ideologies. Op. Cit*, p. 12.

<sup>115</sup> *Idem*, p. 13.

como fuerza de trabajo, produce bienes para el intercambio comercial, inventa nuevas herramientas y otros apoyos mecánicos, todo con la finalidad de acumular riqueza monetaria.

La economía de una ciudad capital, escribió Tönnies, presupone como su sustrato natural el comercio y el tráfico mundial, y debe estar principalmente interesado en obtener el mayor número de transacciones de bienes y personas.<sup>116</sup>

La tercera característica se refiere a que el proceder general de las personas, como se revela en su pensamiento avanzado, pasa del conocimiento práctico y el conocimiento tradicional a la teoría y el conocimiento científico. La teoría se vuelve más independiente con la conciencia de su poder mientras la búsqueda del saber tradicional permanece atado a la tradición.

En comparación con el conocimiento tradicional, la teoría y el empeño científico están motivados por la búsqueda de lo nuevo; los hombres deben pensar libre y críticamente, equiparan todo al objeto de investigación.<sup>117</sup>

Tönnies representó lo tradicional y lo nuevo con respecto a su patrón de movimiento: las formas tradicionales se mueven en círculo mientras las nuevas fuerzas avanzan constantemente en una línea recta. Según él la sociedad iba hacia áreas de comercio cada vez más extendidas y amplias; hacia la unificación en estar regidos por las mismas leyes, el mismo sistema de medidas y peso, la misma moneda.<sup>118</sup>

## **El Estado**

El Estado es la mayor forma empírica de la sociedad o de las asociaciones<sup>119</sup>, y tuvo para Tönnies dos connotaciones:

---

<sup>116</sup> *Ibidem*.

<sup>117</sup> *Ibidem*.

<sup>118</sup> *Idem*, p. 14.

<sup>119</sup> Es necesario aclarar que sociedad (*gesellschaft*) y asociación (*verein*) no significan lo mismo, la primera se refiere al término trabajado por Tönnies y desarrollado en esta tesis; mientras que asociación se refiere a un grupo unido por intereses particulares, como podría ser una asociación de padres de familia o una asociación bancaria.

Primero, como unión societaria general que ampara la libertad y propiedad de las personas. Segundo, para expresar y hacer cumplir el derecho natural basado en la validez de los contratos. Es una persona artificial, un poder, titular y representante de todos los derechos coercitivos naturales.

Puede ser también la sociedad misma o la razón de la sociedad, inherente al concepto de sujeto societario racional individual; la sociedad en su unidad como persona absoluta.

Para Tönnies el que los miembros de la asamblea manifiesten su voluntad individual en nombre propio o de sus representados, no significa que el estado sea un instrumento para fines de los individuos. El estado no surgió por contrato, ni por asambleas ni por representantes, sino por una evolución social compleja que implicó la gradual disolución de la comunidad y la conformación de la sociedad. El estado se desarrolló, en opinión de Tönnies, para la satisfacción de las nuevas necesidades societales.<sup>120</sup>

Además, vio al estado como promotor de la economía monetaria, que necesitaba requerimientos financieros propios. Para Tönnies el estado como gobierno absoluto, era el ejecutor de una ley particular y de una fuerza mecánica, que muchas veces iba en contra de las autoridades tradicionales y del pueblo.<sup>121</sup>

---

<sup>120</sup> Ferdinand Tönnies. *Principios de sociología. Op Cit*, pp. 47-49.

<sup>121</sup> Ferdinand Tönnies. *On social ideas and ideologies*. Editado, traducido y comentado por E.G. Jacoby. Harper & Row Publishers, Nueva York, 1974, p. 14.

## Conclusión

Están aquí plasmadas las principales ideas de Ferdinand Tönnies en lo que respecta con la comunidad, la sociedad y la ciudad. Sin embargo, como el estudio que Tönnies hizo sobre la ciudad no fue directo, sino que debe inferirse de sus conceptos clave, es necesario un recuento de estas ideas.

Partiendo de que el hombre se agrupa no sólo por instinto, sino por sentimientos y pensamientos razonados, Tönnies situó a la convivencia humana, a la acción recíproca y al querer común como el principal problema que debería estudiar la sociología. El estudio de este querer común estaba cristalizado para él en el estudio de la voluntad: el tipo de voluntad que impera en la sociedad (como grupo, no como *gesellschaft*) es el factor determinante y prioritario en las relaciones sociales.

Tönnies identificó dos tipos de voluntad, la esencial y la arbitraria, que a su vez corresponden a cada formación social, a la comunidad y la sociedad respectivamente.

La explicación que hizo de la ciudad está contenida en la explicación del paso de la comunidad a la sociedad, contemplado como el paso de un grupo tradicional a otro moderno, y como el paso de la aldea o el pueblo a la ciudad.

Según Tönnies el desarrollo de la economía capitalista y el desarrollo industrial favorecieron e impulsaron las relaciones societales en detrimento de las comunales. Esto quiere decir que los sujetos cambiaron la voluntad con la que actuaban, los valores, los medios y los fines. El progreso de la sociedad estuvo marcado por el tránsito de la economía doméstica general a la economía mercantil general; del predominio de la agricultura al predominio de la industria.<sup>122</sup>

Con el cambio de voluntad se dieron otros cambios, que establecieron una diferencia entre el jefe de familia, el campesino o el ciudadano tradicional, que volvía sus miradas al centro del lugar que habitaba, a la comunidad a la que pertenecía, y la clase mercantil y los

---

<sup>122</sup> Ferdinand Tönnies. Comunidad y sociedad. *Op. Cit.*, p. 82.

habitantes de la gran ciudad que sólo tomaban en cuenta las líneas que unen los lugares, los medios de movimiento y sus intereses particulares.

Los nuevos valores, los que corresponden a la vida citadina, que fueron identificados por Tönnies son el aumento de la racionalidad y la individualidad, la orientación de los diferentes aspectos de la vida hacia el intercambio económico capitalista, los motivos como fines específicos, la no existencia de un bien común, el dinero, las relaciones basadas en bienes materiales, el uso de convenciones en lugar de consensos.

Como los conceptos acuñados por Tönnies, comunidad y sociedad, son tipos ideales y no referencias empíricas, se puede identificar a la comunidad con los pueblos y ciudades pequeñas, mientras a la ciudad corresponde la sociedad. Cada tipo de voluntad imprime su lógica de pensamiento, en el pueblo predomina la voluntad esencial mientras que en la ciudad se encuentra de manera general la voluntad arbitraria. Es por esto que el comportamiento y la forma de pensar son distintos en ambos ámbitos, porque las acciones de los sujetos manan de diferentes voluntades.

No hay que pasar por alto el hecho de que tanto los tipos de voluntad como los tipos de agrupación son ideales sin referentes empíricos específicos, no se encuentran aislados ni independientes, por lo que en los pueblos hay también voluntad arbitraria y en la ciudad es posible encontrar voluntad esencial; por esta razón cuando hablamos de que la ciudad se equipara con la sociedad lo decimos de manera general, la sociedad predomina en la ciudad aunque aún haya nichos comunales.

Se abundará sobre este tema y sobre algunas derivaciones de la teoría de Tönnies, sobre cómo se podría aplicar al estudio de la ciudad moderna de nuestros días, sus alcances y sus límites, en el capítulo cuatro. En el siguiente capítulo se plantearán los ejes trabajados por Georg Simmel con respecto a la concepción y conceptualización de la ciudad, para después poder contrastar estas ideas con las de Tönnies.

### Capítulo III. Georg Simmel



*“La metrópoli se revela a sí misma como una de esas grandes formaciones históricas en las que tendencias opuestas que encierran a la vida se despliegan y se unen con derechos y fuerzas iguales. Sin embargo, en este proceso las corrientes de la vida trascienden de manera total la espera para la que resulta apropiado emitir un juicio. Dado que tales fuerzas de la vida se han integrado tanto a las raíces como a la coronación de la totalidad de la vida histórica a la que nosotros –con nuestra existencia pasajera– pertenecemos como una parte, como una célula, no es nuestra tarea la de acusar o perdonar, sino sólo la de entender.”*  
Georg Simmel.

Georg Simmel fue uno de los sociólogos de fines del siglo XIX y principios del XX que contribuyó a dar forma a la sociología moderna. Se distinguió, entre otras cosas, por su capacidad literaria y su fino sentido de la percepción social, haciendo de la moda, los sentidos, el gusto y la comida temas de interés sociológico. Además fue un hombre

polémico y un orador convincente. Este capítulo está dedicado al análisis de sus planteamientos sobre la ciudad, la modernidad y las relaciones sociales.

### **Biografía**

A diferencia de Ferdinand Tönnies, Simmel fue un hombre urbano. Nació en Berlín, el 1 de marzo de 1858, en la esquina que formaba la intersección de la *Leipzigerstrasse* y la *Friedrichstrasse*, lo que era el centro de la ciudad, las calles que llegarían a ser las más comerciales e importantes de Berlín. Según su hijo Hans Simmel, “no se podía ser más berlinés cuando uno había nacido en la esquina de la *Leipsiger* y la *Friedrichstrasse*”<sup>1</sup>. En esta ciudad pasó la mayor parte de su vida académica, influenciado por la cultura metropolitana, que le serviría de inspiración para su obra.

Pero Simmel no sólo vivió en la intersección de ambas calles, también lo hizo en la intersección de muchas corrientes, afectado por una multiplicidad de tendencias intelectuales y morales, “fue un moderno hombre urbano, un extraño en su tierra natal”.<sup>2</sup>

Después de la muerte de su padre, Simmel fue tutorado por Julius Friedländer, un editor de música que lo ayudó a continuar con sus estudios. Simmel estudió en la Universidad de Berlín en 1876, primero historia con Theodor Momsen y después psicología con Moritz Lazarus (con quien también estudiaron Wilhelm Dilthey y Wilhelm Wundt).<sup>3</sup>

En 1881 obtuvo el grado de doctor con la tesis *La esencia de la materia según la monadología física de Kant*, antes de lo cual el tribunal había rechazado su tesis original titulada *Estudios psicológicos y etnológicos sobre el origen de la música*.

Profundamente atado al entorno social de Berlín, tanto dentro como fuera de la universidad, Simmel no siguió el ejemplo de la mayoría de los académicos germanos que iban de una

---

<sup>1</sup> Hans Simmel. “Auszüge aus den Lebenserinnerungen”, en H. Böhringer y K. Gründer (comps), *Ästhetik und soziologie um die Jahrhundertwende: Georg Simmel*. Francfort, Klosterman, 1978. Citado por David Frisby. *Georg Simmel*. Fondo de Cultura Económica, México, 1990, p. 29.

<sup>2</sup> Lewis Coser. “Georg Simmel” en *Masters of sociological thought. Ideas in historical and social context*. Harcourt Drace Jovanovich. IWC, Nueva York, 1971, p. 194

<sup>3</sup> David Frisby. “Georg Simmel” *Op. Cit*, p. 33.

universidad a otra, tanto cuando estudiaban como cuando impartían cátedra. En lugar de esto, Simmel se quedó en la Universidad de Berlín como *Privatdozent*<sup>4</sup> desde el año de 1885, hasta pocos años antes de su muerte.

En 1891 obtuvo el grado de doctor por la Universidad de Friburgo, en Brisgovia. Pese a los repetidos esfuerzos de sus amigos, Max Weber, Heinrich Rickert, Edmund Husserl y Adolf Von Hartnack, Simmel fue una y otra vez rechazado como profesor ordinario.<sup>5</sup>

En 1901 obtuvo el grado de profesor no numerario (*extraordinarius*), posición mal pagada y que no le permitía participar en todos los asuntos de la comunidad académica. Fundó junto con Max Weber y Ferdinand Tönnies la Sociedad Alemana de Sociología, incluso llegó a proponérsele como director.

Fue hasta 1914 cuando consiguió un puesto como profesor numerario en la Universidad de Estrasburgo. Este hecho fue trágico, ya que el año de nombramiento coincidió con el inicio de la Primera Guerra Mundial y la situación fronteriza de Estrasburgo involucró a esta ciudad de manera activa en los asuntos bélicos, de modo que gran parte de las aulas de la universidad se convirtieron en improvisadas salas de hospital de campaña.

En 1915, tras la muerte de Wilhelm Windelband y Emil Lask, docentes de la Universidad de Heidelberg, quedaron dos plazas vacantes que Simmel solicitó, pero también en esta ocasión su petición fue rechazada.

Finalmente, Simmel murió el 26 de septiembre de 1918 de cáncer de hígado.

Como se mencionó al inicio, la vida de Simmel estuvo siempre íntimamente ligada a la de Berlín, el mismo Simmel afirmaba su afinidad con esta ciudad al expresar que “la evolución de Berlín de ciudad a metrópoli en los años anteriores y posteriores al comienzo del siglo coincide con mi desarrollo más amplio e intenso”<sup>6</sup>, ésta es la circunstancia en la que escribió uno de sus artículos más famosos, “*La metrópolis y la vida mental*”.

---

<sup>4</sup> Profesor no pagado que depende de las aportaciones económicas voluntarias de los estudiantes.

<sup>5</sup> Datos biográficos extraídos de Esteban Vernik, “Prefacio” y “Cronología de la vida de Georg Simmel, sin autor, en Georg Simmel. *Cuestiones fundamentales de sociología*. Gedisa Editorial, Barcelona, 2000.

<sup>6</sup> H. Simmel. *Auszüge aus den lebenserinnerungen*. p. 265. Citado por David Frisby. *Georg Simmel. Op. Cit.*, p. 53.

Berlín fue la ciudad que no aceptó sus habilidades académicas, lo que no fue obstáculo para que universalizara sociológicamente la experiencia del estilo moderno de la ciudad que lo vio nacer, una de las tres grandes metrópolis europeas de comienzos de siglo, junto con Londres y París.<sup>7</sup>

Debido a que el desarrollo de Berlín, la modernización de Alemania y la efervescente vida cultural influyeron notablemente en Simmel, abundaremos un poco al respecto.

Berlín pasó rápidamente de ser una provincia tranquila a una gran ciudad: en 1848 tenía sólo 400 mil habitantes y en 1914 contaba con 4 millones. Además de Berlín, por los mismos años crecieron también otras ciudades alemanas como Hamburgo, Köln, Munich, Frankfort y Liepzig. Mientras que 4 quintas partes de la población alemana vivía en áreas rurales en 1830, para 1895 esta proporción se redujo a una quinta parte.<sup>8</sup>

Pero aunque las últimas décadas del siglo XIX vieron la emergencia triunfante de la Alemania capitalista, no ocurrieron los mismos cambios en la esfera política. El nuevo hombre de la industria y las finanzas entró a la escena económica con paso firme, pero a pesar de esto y del poder que adquirieron en la esfera industrial y financiera, no obtuvieron nunca el mismo poder político. El Parlamento, en el que la nueva clase capitalista estaba ampliamente representada, tenía una influencia limitada; en la Cancillería y en la corte del Emperador los hombres que tenían poder real en los asuntos del país provenían del estrato agrario precapitalista. Alemania tenía una economía capitalista dirigida por un sistema político semifeudal.<sup>9</sup>

La curiosa mezcla de modernidad económica y atraso social y político tuvo importantes efectos políticos. La fracción intelectual era impotente políticamente, en contradicción con la Francia de la Tercera República, los artistas e intelectuales alemanes no eran tomados en cuenta en sus roles de ciudadanos o en asuntos políticos y eran relegados en lo académico.

---

<sup>7</sup> Josetxo Beriain. "Introducción a la obra sociológica de Georg Simmel". *Acta Sociológica*, FCPyS, Centro de Estudios Sociológicos, Número 37, enero-abril de 2003, México, p. 13.

<sup>8</sup> Lewis Coser. "Georg Simmel". *Op. Cit*, p. 203.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

Sin embargo la nueva clase obrera creada por la industrialización aumentó las líneas del Partido Social Demócrata, a pesar de las persecuciones del gobierno.

Además del menosprecio por los intelectuales y a pesar de que Simmel no era judío, ya que su padre se convirtió a la fe católica en 1830 y su madre había sido bautizada en el protestantismo, la comunidad académica lo etiquetó como tal.<sup>10</sup>

Debido a que los judíos<sup>11</sup> parecían ser al menos perturbadores de la paz intelectual, eran admitidos como profesores con recelo y sólo después de haber pasado la mayor parte de su vida escolar en posiciones académicas marginales,<sup>12</sup> mientras su lealtad era “comprobada”. Las universidades alemanas estaban protegidas por una membrana que sólo dejaba pasar a aquellos miembros que garantizaran la permanencia de los estándares conservadores.

A pesar de las malas condiciones la contracultura estaba más viva políticamente que la cultura universitaria; aún así fue casi removida por completo de las áreas de influencia política de Alemania. Algunos miembros tenían una que otra causa como el feminismo, la emancipación sexual o las reformas a la ley criminal, pero no contaban con el poder para dominar los procesos políticos y no podían volverse participantes activos en éstos.<sup>13</sup>

Georg Simmel participó en ambas esferas, la de la contracultura y la de la cultura universitaria. Su situación, marginal en ambas se tradujo en ventaja ya que adquirió la posición de distancia intelectual necesaria para desarrollar sus habilidades analíticas, fuera de las reglas y marcas institucionales. Pero por otro lado, nunca obtuvo en Alemania el prestigio ni el reconocimiento institucional que merecía.

Una vez explicado el contexto político en el que se desarrolló Simmel es necesario precisar algo sobre la esfera académica; la sociología como disciplina independiente surgió

---

<sup>10</sup> Dietrich Schäffer afirmó en el informe sobre la contratación de Simmel: “él es israelita de parte a parte, en su aspecto externo, en su comportamiento y en su espíritu”. Josetxo Beriain. “Introducción a la obra sociológica de Georg Simmel”. *Op. Cit.*, p. 16.

<sup>11</sup> Con el “cosmopolitismo” propio de las grandes ciudades coexiste el antisemitismo, que caracterizó a la esfera académica de finales del siglo XIX.

<sup>12</sup> En 1909-1910 casi el 12% de los instructores eran judíos pero sólo el 3% de los profesores eran de tiempo completo en las universidades alemanas. Lewis Coser. “Georg Simmel” *Op.Cit.*, p. 207.

<sup>13</sup> *Ibidem.*

relativamente tarde en Alemania, en comparación con el desarrollo de otras ciencias. Por muchas razones, entre ellas las políticas, la sociología no se enseñó en las universidades alemanas hasta fines del siglo XIX, y probablemente el primero en hacerlo fue Georg Simmel.<sup>14</sup>

Resulta curioso que para ser un padre fundador, Simmel parezca olvidado, y que a pesar de su activa vida intelectual y logros académicos no haya obtenido el lugar como catedrático en las universidades en las que lo solicitó.<sup>15</sup> Para comprender estos hechos de su vida debemos partir del contexto de las universidades alemanas y la forma de hacer sociología propia de Simmel. Algunos autores<sup>16</sup> coinciden en que fue determinante la existencia de una discrepancia entre el estilo de pensamiento de Simmel y el lenguaje sociológico imperante.

Para Habermas, Simmel no adquirió presencia intelectual en Alemania debido a su orientación científica, simplemente no estaba predestinado a convertirse en un clásico. Para él, Simmel era más un creativo que un pensador sistemático, “un diagnosticador de los tiempos” con inclinaciones social científicas, más que un filósofo o un sociólogo sólidamente situado en la profesión académica. Más que nada, según Habermas, lo que distanció a Simmel del mundo académico fue su mentalidad, caracterizada por una conciencia sensata de las atracciones típicas de su tiempo.<sup>17</sup>

Paradójicamente, en Estados Unidos Simmel era conocido y leído durante la primera mitad del siglo XX primeramente de una manera parcial, gracias a que su obra traducida al inglés estaba constituida por fragmentos de *Sociología* de 1908. Fue a partir de 1978, año en que *La filosofía del dinero* fue traducida por los británicos Tom Bottomore y David Frisby, cuando la faceta filosófica y sociológica de Simmel fue plenamente reconocida en el

---

<sup>14</sup> David Frisby. *Georg Simmel. Op. Cit.*, p.17.

<sup>15</sup> Uno de los padrinos de Simmel para la cátedra de Heidelberg fue Max Weber, quien dijo lamentar “que Simmel permanezca sin la consagración oficial que implica el rango de *Ordinarius* que ha merecido con creces hace más de una década y media”. Max Weber “Georg Simmel como sociólogo”. *Sociológica*. Año 1 No. 1. Primavera 1986.

<sup>16</sup> *Idem*, p. 21. T. Caplow. *Two against one*. Englewood Cliffs, N.J. Prentice Hall, 1968, p. 12 y ss.

<sup>17</sup> Jürgen Habermas. “*Georg Simmel on philosophy and culture postscript to a collection of essays*”. Documento electrónico. Vea Jürgen Habermas. “*Georg Simmel on philosophy and culture postscript to a collection of essays*”. *Investigación Crítica* 22(3):403-414.

mundo anglosajón.<sup>18</sup> Además, podemos decir que el impacto de sus clases en algunos de sus alumnos extranjeros, como Robert Park y Stanley Hall fue determinante para la expansión de las ideas de Simmel en Estados Unidos. Park llevó sus ideas a la Universidad de Chicago, en donde fue uno de los fundadores de la sociología urbana, mientras que Hall, del Instituto de Pedagogía de la Universidad Johns Hopkins en Baltimore lo invitó a dar una cátedra en esa institución. Finalmente Balázs, Lukács y Mannheim difundieron las ideas de Simmel en Hungría publicando artículos sobre él, o haciendo traducciones de sus textos al húngaro, en las revistas *Huszadik Század* (Siglo Veinte) y *Nyugat* (Occidente).<sup>19</sup> A pesar de Habermas podemos decir que, aunque se mantuvo marginal en la academia, si obtuvo amplio reconocimiento mientras vivía, tanto de científicos sociales como de artistas, y que influenció a muchos intelectuales contemporáneos y posteriores alrededor del mundo.

En 1887 Simmel daba lecciones sobre ética con referencia a problemas sociológicos, y no fue hasta el año de 1894 que dictó su primera cátedra llamada simplemente “Sociología”, en la que se inscribieron 152 estudiantes. Después Simmel dio un curso de sociología cada año hasta 1912 y posteriormente en 1917 y 1918.<sup>20</sup>

Además de estos cursos, Simmel impartió otros con éxito como, por ejemplo, uno llamado “Sobre el pesimismo” en 1884 que atrajo a 269 estudiantes. Fue también uno de los primeros profesores en permitir la asistencia de mujeres como “estudiantes huéspedes”, mucho antes de que pudieran entrar a las universidades prusianas como estudiantes “regulares” en 1908.<sup>21</sup> Además, en la Universidad de Berlín contaba con un auditorio selecto ya que mantenía relaciones no sólo con los principales filósofos e intelectuales de su época, como Bergson, Troeltsch y Max Weber, sino también con artistas destacados como Auguste Rodin, Stefan George y Rainer Maria Rilke.<sup>22</sup> Algunos de sus alumnos fueron Ernst Bloch, George Lukács y Karl Mannheim, y algunos de sus amigos fueron Martin Heidegger y Martin Buber; y aunque su participación en la academia estuviese restringida,

---

<sup>18</sup> Francisco Gil Villegas. “El fundamento filosófico de la teoría de la modernidad en Simmel” *Estudios Sociológicos*. Enero Abril, 1997.

<sup>19</sup> *Idem*.

<sup>20</sup> David Frisby. *Georg Simmel. Op. Cit.*, p.36.

<sup>21</sup> *Idem*, p. 40.

<sup>22</sup> M. Landmann, “*Einleitung*”, 1957, citado por David Frisby. *Idem*, p. 58.

Simmel asistía a numerosas reuniones de filósofos y sociólogos, y durante toda su vida permaneció en la intersección de muchos círculos intelectuales.<sup>23</sup>

Simmel publicó en las revistas académicas alemanas más serias y prestigiadas, como *Logos*, la *Zeitschrift für philosophie und philosophische kritik*, la *Zeitschrift für aesthetik aun allgemeine kunstwissenschaft* editada por Max Weber, Sombart y Jaffé; también publicó diversos trabajos (con mayor frecuencia a partir de 1900) en periódicos liberales y revistas de arte y crítica literaria dirigidos a un público más amplio que el cerrado círculo académico.

Simmel no se quedó atrapado en las fronteras nacionales, sus artículos sobre estética y sociología inauguraron revistas como *L'Année sociologique* y *Revista de Occidente*, editadas en París y Madrid respectivamente por Émile Durkheim y José Ortega y Gasset, mismo que difundió la obra de Simmel en España y en la América de habla hispana.<sup>24</sup>

Como se dijo, en Estados Unidos su presencia se hizo patente en la publicación a partir del segundo volumen del *American Journal of Sociology* iniciado en 1896, de más de una docena de traducciones de artículos y fragmentos de sus obras.

En 1918, año de la muerte de Simmel, había publicado 25 libros y más de 300 artículos, reseñas y otros trabajos; muchos de los cuáles se tradujeron al inglés, italiano, portugués, ruso, francés y polaco.<sup>25</sup> Y aunque Simmel tuvo una vida intelectual amplia, el periodo que éste le dedicó a la sociología estuvo casi reducido a los años de 1880 a 1908.<sup>26</sup>

Además de razones académicas y metodológicas, Simmel causó polémica debido a que atraía al tipo “indebido” de estudiantes, como los jóvenes rusos y polacos, y llegó a ser considerado como foco de inspiración revolucionaria, entre otras cosas, por su participación en algunos círculos socialistas dentro y fuera de la universidad,<sup>27</sup> hecho que en los años de

---

<sup>23</sup> Lewis Coser. “Georg Simmel”. *Op. Cit*, p. 196.

<sup>24</sup> Francisco Gil Villegas. *El fundamento filosófico de la teoría de la modernidad en Simmel*. *Op. Cit*.

<sup>25</sup> *Idem*, p. 31.

<sup>26</sup> *Idem*, p. 36.

<sup>27</sup> Por ejemplo, publicó algunos artículos en el órgano del partido socialista *Vorwärts*.

la Alemania Imperial y la legislación antisocialista difícilmente podía pasar inadvertido entre las autoridades de la Universidad de Berlín.<sup>28</sup>

El antisemitismo que predominaba en la época antes de la guerra en Alemania, y principalmente en Prusia, fue una de las causas del trato mezquino que Simmel recibió por parte de los poderes académicos, pero no fue la única. Los conocimientos e intereses de Simmel y su negativa a quedar restringido por los límites disciplinarios perturbaron a algunos profesores establecidos en la comunidad académica. A menudo se le achacó falta de exposición sistemática y un método casi estudiadamente desordenado. Frecuentemente se pensó que esto se debía en gran medida a su personalidad, sin embargo, Coser<sup>29</sup> elaboró una tesis diferente acerca del modo de exposición de las ideas de Simmel. La pregunta que debe formularse es ¿por qué Simmel continuó su forma de trabajo aún cuando desde el principio le trajo problemas con los académicos y profesores? Según Coser, esto fue así porque la academia misma nunca le concedió un espacio alternativo a sus rígidas reglas de conducta.<sup>30</sup> Por otro lado, Simmel fue siempre un excelente conferencista, aún cuando esa no era su tarea principal, cautivaba a sus oyentes y sus clases eran un verdadero acto cultural entre ciertos grupos de intelectuales. De esta manera, al no sentirse debidamente reconocido por la academia, afinó y continuó sus dotes de expositor para atraer a otro tipo de público, el no académico, y lo mismo pasó con sus artículos y libros. De hecho, Simmel se dirigió en mayor proporción a un público no académico, de los 180 artículos publicados mientras vivía sólo 64 fueron publicados en revistas académicas.<sup>31</sup> Las constantes sanciones por parte de sus superiores en la Universidad, lo llevaron a buscar otros públicos.

Para Frisby, el rechazo a Simmel pudo deberse además a los celos profesionales de sus colegas, ya que para 1890 enseñaba en la mayor aula de la Universidad de Berlín.<sup>32</sup>

---

<sup>28</sup> David Frisby. *Georg Simmel. Op. Cit.*, pp. 40 y 55.

<sup>29</sup> Lewis Coser "The stranger in the academy" en *Makers of modern social science. Georg Simmel*. Editado por Lewis Coser, Prentice Hall, New Jersey 1965, p. 29-37.

<sup>30</sup> Algunas de estas reglas eran la disciplina intelectual, la observancia de los estándares establecidos y el respeto de los límites de los campos de estudio. Simmel no cumplió ninguna de éstas normas.

<sup>31</sup> Rosenthal y Oberlaender. "Books, papers and essays by George Simmel" *American Journal of Sociology*, XL. Noviembre 1945, pp. 238-247.

<sup>32</sup> David Frisby. *Georg Simmel. Op. Cit.*, p. 39.

Podemos ver que la época influyó poderosamente en el pensamiento de Simmel y en su estilo de vida; la metrópoli no fue sólo objeto de su investigación sociológica, Berlín lo influyó a través de sus círculos de encuentro, de las agrupaciones políticas y las corrientes intelectuales.

### **Fundamentación de la sociología**

La sociología y el pensamiento de Simmel se nutrieron de la tradición filosófica alemana, de corrientes que van desde el romanticismo, el idealismo y el historicismo hasta el neocriticismo kantiano, cuyas problemáticas centrales convergen en la discusión de hace mucho tiempo ya sobre la comprensión y la explicación; discusión orientada en gran medida por la Ilustración y el racionalismo, y la imaginación impulsada por el romanticismo. A estos fenómenos se unió una nueva manera de asumir la modernidad, mientras que para la Ilustración representaba el éxito de la ciencia, para el romanticismo significó una etapa decadente, esta corriente realizó una severa crítica a la centralidad de la razón.

También podemos nombrar dos corrientes sociológicas que se corresponden con Ilustración y romanticismo: mientras la sociología clásica enfatizó la universalidad de los patrones, normas y valores que gobiernan una sociedad, la sociología romántica resaltó el valor de lo contingente, lo local, la pluralidad de perspectivas, incluso la reivindicación de aquello que no había sido considerado como objeto de estudio, como la vida cotidiana. La sociología de Simmel se sitúa en esta corriente.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Olga A. Sabido Ramos. *La teoría sociológica de la modernidad en Georg Simmel. Perspectivas para una discusión actual*. Tesis para obtener el título de Maestra en Estudios Políticos y Sociales UNAM. Enero 2003, p. 5.

Hablando particularmente del periodo de estudios sociológicos de Simmel, como ya se había mencionado, empezó en la década de 1880; se desarrolló con el estudio *Sobre diferenciación social* (1890) y tuvo su plena realización en *La filosofía del dinero* (1900).<sup>34</sup>

En los trabajos de Simmel de 1900, particularmente en *Sobre la diferenciación social* y en *Introduction to the science of ethics*, se observa la influencia de Darwin y Spencer. La noción de diferenciación por sí misma fue probablemente derivada de las concepciones evolucionistas de Spencer, sin embargo no compartió la idea spenceriana de un desarrollo social lineal ni tampoco la idea según la cual existen leyes universales sobre el desarrollo social. La diferenciación, según Simmel, tiene la ventaja evolucionaria de ahorrar energía en la relación entre el organismo y el ambiente, sin embargo no aceptó la teoría evolucionista.<sup>35</sup>

Mientras el proceso social era concebido por Comte, Spencer y Schäfle como cualitativamente similar a los procesos biológicos de manera que los métodos utilizados por las ciencias naturales debían de ser adaptados para las ciencias sociales, la visión organicista de las ciencias era totalmente contraria a la tradición germana, representada por la escuela filosófica idealista y el historicismo alemán. Los esfuerzos por fundamentar el conocimiento histórico social dentro de la tradición alemana tenían además el objetivo de replantear los alcances y límites del conocimiento de la acción humana. El método que se planteaba como el válido para las ciencias sociales era el idiográfico, concerniente a eventos únicos y orientado hacia la determinación de la individualidad, en contraposición al

---

<sup>34</sup> Si tomamos en cuenta que el trabajo sociológico de Simmel se circunscribe en una sola década, no podemos considerar a Simmel como contemporáneo de Max Weber, ya que cuando éste comenzó su obra sociológica, Simmel ya la había abandonado. Al respecto apunta Farfán: “Las historias convencionales del pensamiento sociológico, que acostumbran reducir el complejo panorama del pensamiento alemán de entreguerras a la sola figura de Max Weber, olvidan que cuando esta figura intelectual comenzó su periodo propiamente sociológico (de 1903 hasta su muerte en 1920), ya le habían antecedido muchos otros, algunos de ellos con una clara idea sociológica de sus contribuciones. Tal fue el caso de Simmel que en 1894 publica su importante ensayo “El problema de la sociología”; también fue éste el año en el que impartió un curso al que simplemente llamó “Sociología” (...) Esto significa que la sociología de Weber comienza cuando la de Simmel ya concluyó y cuando Tönnies ya ha publicado, en 1887 su importante libro *Comunidad y sociedad*.” Rafael Farfán.”F. Tönnies: la crítica a la modernidad a partir de la comunidad” en *Teoría sociológica y modernidad*. Gina Zabludovsky (Coordinadora), Editorial Plaza y Valdés, México, 1998, p. 194.

<sup>35</sup> Lewis Coser. “Georg Simmel” en *Masters of sociological thought. Ideas in historical and social context*. Harcourt Drace Jovanovich, IWC, Nueva York, 1971, p. 200.

nomotético que se orientaba hacia la formulación de un sistema de leyes generales.<sup>36</sup> El estudioso de las relaciones humanas debía describir y registrar los eventos históricos y cualquier intento de establecer regularidades en la esfera de la cultura humana no funcionaría debido a la autonomía del espíritu humano.<sup>37</sup>

Bajo esta perspectiva la influencia en Simmel de Darwin y Spencer se quedó rezagada, ya que en los escritos de su periodo maduro se encontró cada vez más bajo la influencia de Kant.

Cuando Simmel reflexionó sobre el conocimiento histórico, especialmente en *Problemas de la filosofía de la historia*, abandonó lo que había adoptado del empiricismo, y de acuerdo con Kant, sostuvo que la experiencia concreta es caótica y no intelegible.<sup>38</sup>

Simmel retomó de Kant además importantes aspectos de su teoría como la distinción de “forma” y “contenido” y el concepto de interacción.<sup>39</sup>

También se vio influenciado por la filosofía y la psicología derivadas de Schopenhauer y Nietzsche. La influencia de Nietzsche se observa en Simmel en lo que respecta al diagnóstico de la modernidad y el análisis de la cultura a través de la tragedia.<sup>40</sup>

Además, la herencia de Nietzsche en Simmel puede verse básicamente en la actitud de irreverencia que ambos compartían frente a la concepción de modernidad ilustrada. La Ilustración pretendió erigirse mediante la asunción de la dirección en la ciencia, la ética y

---

<sup>36</sup> Este replanteamiento de las ciencias sociales se inscribió en un proceso de crisis que cuestionaba lo acertado de la unión entre pensamiento y realidad, razón y sentido del mundo de la empresa hegeliana y positivista. La ruptura con estas formas de pensar implicó un movimiento de vuelta al sujeto, a la razón como razón subjetiva. Corresponde a una disputa metodológica sobre como debían operar las ciencias sociales de finales del siglo XIX y principios del XX. Destacan pensadores como Dilthey (conceptualización del hombre como ser histórico, como unidad de sentimiento, voluntad y representación) y el reconocimiento de fuerzas irracionales actuantes en la historia: Windelband (fuerza de los valores) y Rickert (fuerza de la vida). Nora Rabotnikof. *Política, democracia y desencanto en Max Weber*. UNAM, IIF, México.

<sup>37</sup> Lewis Coser. “Georg Simmel” *Op. Cit.*, p. 177.

<sup>38</sup> *Idem*, p. 202.

<sup>39</sup> Jostetxo Beriain. “Introducción a la obra sociológica de Georg Simmel”, en *Acta Sociológica. Op. Cit.*, p. 20.

<sup>40</sup> Olga Sabido Ramos. “La cultura moderna como tragedia. Nietzsche y Simmel como pensadores de la modernidad”. *En torno a Georg Simmel. Acta Sociológica*. Nueva Época, No. 37, enero-abril, FCPyS, Centro de Estudios Sociológicos, México, 2003, p. 151-155.

la estética, con sus respectivas autoridades que legitimaban el universo simbólico de cada una de éstas. Esta división se propuso como universal, única e incuestionable y anuló en el discurso y en la práctica a todo aquello y todo aquel que no se circunscribiera bajo la tutela de una razón pura, práctica o del juicio.<sup>41</sup>

Simmel recuperó el problema de la relatividad del conocimiento, bajo su perspectiva la relatividad es una característica inherente al mismo conocimiento; no supone una disminución de la verdad sino que ésta es válida precisamente por ser relativa. No consiste en un rudimentario “todo se vale”, sino en la radicalización de la posibilidad de múltiples interpretaciones de acuerdo al contexto, y según los innumerables marcos de referencia. Con esto Simmel no hizo una invitación a lo irracional sino al abandono de las pretensiones de universalidad.<sup>42</sup>

La *filosofía vitalista* de Simmel recuperó la crítica de Nietzsche respecto a la modernidad como una época hostil a la vida. La filosofía de la vida de Simmel surgió como crítica al proyecto de racionalidad instrumental; pretendía abrir caminos nuevos contra todo lo que parecía petrificado o muerto en una civilización intelectualista y anti vital. La vida fue asociada a lo creativo, lo joven, la innovación, la subversión. Según el sociólogo berlinés, la cultura consiste en un condicionamiento recíproco entre *forma* y *vida*. La vida es el momento creador, el proceso subjetivo de la creatividad, el motivo, el impulso, la intención, la cultura subjetiva; en la forma se objetiva aquella potencialidad creadora y se desprende de los sujetos creadores en relación, las creaciones se consolidan más allá del tiempo: el lenguaje, las costumbres, el derecho, la religión se convierten en cultura objetiva; el proceso de la cultura supondría una reapropiación de la cultura objetiva.

El momento de distanciamiento entre una y otra es un elemento constitutivo y constituyente de la cultura. Las creaciones para trascender, para ser heredadas, se separan del creador y se objetivan, la *vida* se proyecta en la *forma* y ambas se condicionan recíprocamente.<sup>43</sup>

---

<sup>41</sup> Olga Sabido Ramos. *La teoría sociológica de la modernidad en Georg Simmel. Perspectivas para una discusión actual. Op. Cit.*, p. 9.

<sup>42</sup> *Ibidem*.

<sup>43</sup> *Idem*, p. 10.

El núcleo de la crítica de Nietzsche a la modernidad se basó en que ésta constituye una actitud hostil hacia la vida, retomando el concepto de vida. La cultura moderna era para él contenido sin “digerir” inasimilable y la ciencia y el conocimiento debían servir para la acción, para la vida.<sup>44</sup> El romanticismo alemán tomó a “la vida” para enfrentarse al racionalismo de la Ilustración. En este sentido, la vida fue un concepto nuclear del pensamiento filosófico del siglo XX.<sup>45</sup>

Por otra parte, en esa época se argumentaba en Alemania que la sociología no tenía un objeto de estudio: el término sociedad era una etiqueta, conveniente para algunos propósitos pero vacía de contenido real. Aseguraban que no había sociedad más allá de los individuos que la componen. Una vez que estos individuos son investigados y sus acciones son localizadas en la historia, no queda un objeto concerniente a una ciencia de la sociedad. Lejos de ser la reina de las ciencias sociales, la sociología no era siquiera una ciencia.<sup>46</sup> El panorama para la sociología en tiempos de Simmel era el siguiente: políticamente sospechosa, declarada imposible en cuanto a teoría de la cognición, desterrada de la cultura y de las artes superiores mediante el ridículo: así se encontraba la sociología en Alemania antes de cristalizar siquiera como disciplina y de echar raíces en las instituciones académicas.<sup>47</sup>

Frente a esta negación de la sociología como ciencia, Simmel delimitó al campo de la sociología como el estudio de las formas puras abstrayéndolas de sus contenidos, consideró a la sociedad como una red de múltiples interacciones y relaciones entre individuos, y estableció que su tarea consistía en estudiar las formas de éstas interacciones tal como suceden. La sociedad, más que una sustancia en sí misma, era considerada por Simmel

---

<sup>44</sup> Olga Sabido Ramos. “La cultura moderna como tragedia. Nietzsche y Simmel como pensadores de la modernidad”. *Op. Cit.*, pp. 156-157.

<sup>45</sup> *Idem*, p. 159.

<sup>46</sup> Lewis A. Coser. “Georg Simmel” en *Masters of sociological thought. Ideas in historical and social context.* *Op. Cit.*, p. 178.

<sup>47</sup> Wolf Lepenies. *Las tres culturas: la sociología entre la literatura y la ciencia.* México, F.C.E. 1994, p. 254. Citado por Olga Sabido. *La teoría sociológica de la modernidad en Georg Simmel. Perspectivas para una discusión actual.* *Op. Cit.*, p. 57.

como la interacción de sus elementos (individuos) de manera que no pudiera ser entendida como una entidad autónoma, reducida a átomos aislados.

Además, no limitó a la sociología al estudio de las formas duraderas, como el Estado, la familia, los gremios o las clases, sino que también se dedicaría al estudio de los tipos de interacción y relación menores, que al intercalarse con las formas duraderas logran constituir la sociedad.<sup>48</sup>

De acuerdo a la sociología simmeliana, todas las estructuras sociales mayores, como el Estado, el clan, la familia o la ciudad, son sólo cristalizaciones de las “interacciones menores”, aún si éstas alcanzan autonomía y permanencia y confrontan al individuo como poder alienador: “todos aquellos grandes sistemas y organizaciones supraindividuales en los que se suele pensar en relación con el concepto de sociedad, no son otra cosa que las consolidaciones -en marcos duraderos y configuraciones independientes- de interacciones inmediatas que se producen hora tras hora y a lo largo de la vida entre los individuos.”<sup>49</sup> El mayor campo de estudio para el sociólogo es la sociación, esto es, los patrones o tendencias particulares y formas en que los hombres se asocian e interactúan unos con otros.

El análisis y la exposición de las interacciones furtivas es una de las grandes aportaciones del sociólogo berlinés; el estudio de los elementos de la vida cotidiana, como las horas de la comida, la conversación, el asa de una taza, convirtiéndolo en un sociólogo de la vida cotidiana por excelencia. Del mismo modo, su interés por la interacción y el dinero como manifestaciones de intercambio simbólico en la vida moderna desde una teoría subjetiva del valor, hicieron de Simmel un referente importante de la escuela del “interaccionismo simbólico”.<sup>50</sup> Fue así como incluyó en el campo de estudio de la sociología a las “formas menores” como el secreto, la utilización de los sentidos, la mirada furtiva, el extranjero, la moda y hasta la forma de adornarse o comer. En este capítulo está presente el análisis de algunas de ellas, las que tienen que ver directamente con la ciudad y la vida moderna que

---

<sup>48</sup> Georg Simmel. *Cuestiones fundamentales de sociología*. Gedisa Editorial, Barcelona, 2002, p. 32.

<sup>49</sup> Georg Simmel. *Cuestiones fundamentales de sociología*. *Op. Cit*, p. 33.

<sup>50</sup> Olga Sabido Ramos. *La teoría sociológica de la modernidad en Georg Simmel. Perspectivas para una discusión actual*. *Op. Cit*, p. 25.

en ésta se desarrolla. En el apartado dedicado a la ciudad se analizará como es que son estas formas las que constituyen la vida urbana en la modernidad.

Simmel reconoció la interacción como “el principio regulador del mundo”, por medio del cual todo entra en contacto y se mantiene en movimiento. Así, la sociología debía dedicarse al estudio de las interacciones sociales, su legítimo objeto de estudio descansa en la descripción y el análisis de las formas particulares de interacción, de la descripción formal de elementos complejos.

Las fuerzas sociales, los movimientos colectivos son los factores “reales y determinantes” de la vida social más que los destinos individuales, aunque los individuos deban ser tomados en cuenta ya que la interacción está motivada por sus intereses.

Otro de los rasgos de la sociología de Simmel es que no hizo una sociología histórica, mucho menos una historia de la sociedad (por ejemplo, de las relaciones monetarias) sino que se dedicó a las variaciones históricas de las formas de sociación, y rara vez hizo un análisis histórico sistemático. Rechazó también las leyes históricas generales ya que sostenía que no se puede explicar la evolución de la historia como un todo.

### **Pensamiento sociológico en Georg Simmel**

Esta insistencia de Simmel, en que las formas de la interacción social son el dominio de la sociología, fue la respuesta a aquellos historiadores y representantes de otras ciencias sociales que negaban una ciencia de la sociedad. Simmel estaba de acuerdo con que existen hechos históricos únicos, localizados en un momento particular del tiempo y que tienen un gran significado, pero al observar la historia desde la sociología, se debe poner atención no a estos eventos únicos, sino a las uniformidades.<sup>51</sup>

---

<sup>51</sup> Lewis Coser. “Georg Simmel” *Op. Cit.*, p. 178.

Según este punto de vista, el sociólogo no contribuye al saber sobre las acciones individuales del rey Luis o del rey Enrique por ejemplo, pero puede esclarecer las formas en que todas sus acciones fueron constreñidas por la institución del Reino.<sup>52</sup>

Aunque haya pocas cosas similares entre el comportamiento de los miembros de la corte de Luis XIV y el comportamiento de los miembros de las oficinas principales de una corporación americana, el estudio de las formas de subordinación y posición en cada caso revelarán patrones comunes a ambos.

La sociología formal, nombre que se le dio a este estilo de hacer sociología, se basó en la idea de que la vida cotidiana está gobernada por una sucesión de formas, en las ocupaciones laborales, en las comidas, en todas las actividades sociales sin las cuales no hay sociedad. En todas las sociedades existe una gran número de formas que ligan y socializan a los individuos que la conforman, de manera que la sociedad persiste aunque alguna de ellas caiga en desuso, pero si uno imagina una total ausencia de formas, no habría sociedad.<sup>53</sup> Bajo estos principios Simmel definió a la sociología como la ciencia que analiza abstractamente las formas sociales, entendiendo que éstas no únicamente constituyen la sociedad, sino que son la sociedad.<sup>54</sup>

En este sentido, el principio metodológico de la sociología formal consiste en separar la forma del contenido (impulsos, propósitos, contenido material), de manera que la sociología como ciencia independiente se ocupa de lo que es específicamente societal: la forma y las formas de sociación, no de los contenidos particulares. Es necesario abstraerse del contenido concreto y concentrarse en las formas de la vida social. La forma es la relación existente entre los individuos, hecha abstracción de los objetos por ellos deseados o representados.

Según la sociología formalista, no importando cuan diversos sean los intereses y propósitos que dan como resultado asociaciones específicas, las formas sociales de

---

<sup>52</sup> *Idem*, p. 180.

<sup>53</sup> Georg Simmel. *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Quinta edición, Berlín, 1968, pp. 8-9.

<sup>54</sup> *Idem*, p. 9.

interacción en las que éstos intereses y propósitos se realizan pueden ser idénticos. De esta manera podemos comparar fenómenos que pueden ser totalmente distintos en su contenido concreto, pero similares en estructura y forma.

Las formas como categoría clave de la sociología de Simmel, deben ser entendidas como formas relacionales. Lo rescatable de la sociología formista es la manera de pensar relacionalmente, así, las formas son formas específicas de interacción. Se puede decir que realizar el análisis social a partir de la interacción situada en tiempo y espacio determinados, junto con las condiciones estructurales que posibilitan tal interacción, resulta un incentivo atractivo para estudiar la obra de Georg Simmel.<sup>55</sup>

En un intento, similar al de Emile Durkheim, por establecer una ciencia moderna con objeto de estudio propio, Simmel separó a la sociología de la psicología y de la psicología social<sup>56</sup>: si bien los individuos actúan impulsados por ciertos motivos cuyo análisis corresponde a la psicología, el individuo no se explica únicamente por referencia a sí mismo, sino también por su interacción con otros, las actividades humanas se desarrollan según ciertas formas, dentro de configuraciones sociales como el Estado, la Iglesia o la escuela, o de acuerdo a formas generales como la imitación, la rivalidad, las jerarquías, entre otras, objeto todas éstas de la sociología.<sup>57</sup>

Según Raymond Aron “Simmel pasa con justicia por ser el fundador de la sociología formal, que concibe como una geometría del mundo social”.<sup>58</sup>

Es necesario también aclarar que lo formal coincide las más de las veces con lo general, ya que en todas las sociedades coexisten muchos fenómenos distintos y no es posible estudiar uno por uno, hay que recurrir a estudiar las formas de las relaciones entre los

---

<sup>55</sup> Olga Sabido Ramos. *La teoría sociológica de la modernidad en Georg Simmel. Perspectivas para una discusión actual. Op. Cit.*, p. 28.

<sup>56</sup> Simmel deslindó a la sociología de otras ciencias, frente al intento de Wilhem Wundt y otros por reducir las ciencias a la psicología argumentando que todas son producto de la mente humana, sostuvo que esto era producto de la incapacidad de distinguir entre la ciencia de la psicología y las funciones mentales. Lo que era válido era el que ciertas estructuras sociohistóricas puedan y deban relacionarse con “estados psicológicos”.

<sup>57</sup> Julien Freund. “La sociología alemana en la época de Max Weber”, en *Historia del análisis sociológico*. Tom Bottomore y Robert Nisbet (Compiladores), Amorrortu, Buenos Aires, 1988, pp.187-188.

<sup>58</sup> Raymond Aron. *La sociología alemana contemporánea*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1965, p. 12.

individuos, lo que resulta en el estudio de los hechos o los tipos generales.<sup>59</sup> Sin embargo, esto no quiere decir que la sociología se ocupe sólo de las cuestiones generales, no se debe confundir lo formal con lo general.

Además, al igual que Ferdinand Tönnies, Simmel empleó conceptos que no designan formas puras, sino que cada fenómeno social contiene una multiplicidad de elementos formales distintos, que interactúan e interfieren entre sí de tal manera que ninguno puede ser analizado en su forma pura. Los tipos puros son constructos, relaciones típicas que nunca se realizan por completo, de manera que las formas trabajadas por Simmel no son generalizaciones de aspectos de la realidad, son tipos en los que se exageran los componentes para lograr configuraciones y relaciones que están detrás de la realidad pero no están fácticamente actualizadas en ella.

En este sentido, además de la sociología formal de Simmel, se pueden observar otras ideas que subrayan la necesidad metodológica de emplear un encuadre específico para destacar la variedad de fenómenos sociales, como los “caracteres esenciales” de Emile Durkheim, el “tipo ideal” de Max Weber, los “residuos” de Pareto o la “tipicalidad” Alfred Schütz.<sup>60</sup>

Un punto medular en el análisis sociológico del sociólogo berlinés fue que al considerar al sujeto, no en su individualidad, sino a partir de sus relaciones con los demás, consideró al hombre como una unidad fundamental que es la síntesis o coincidencia de dos determinaciones lógicas y contradictorias: el hombre es un ser o conexión social y un ser para sí mismo, ambas producto de la sociedad y la vida de un centro autónomo.<sup>61</sup> El individuo determina en la misma medida en que es determinado. Nunca consideró al hombre como parcialmente social y parcialmente individual.

---

<sup>59</sup> *Idem*, p. 14.

<sup>60</sup> Michel Maffesoli. *El conocimiento ordinario. Compendio de sociología*. FCE, México, 1993. p. 17.

Los tipos sociales están muy relacionados con la sociología formal de Simmel, quien concibió a cada tipo social como proyectado por las reacciones y expectativas específicas de otros. Un sujeto se convierte en un tipo a través de sus relaciones con los demás, quienes le asignan una posición particular y esperan que se comporte de determinada manera, de forma que sus características son atributos de la estructura social.

El extraño, el extranjero y el pobre, así como todos los otros *personajes* descritos por Simmel, tienen una posición en virtud de relaciones interactivas específicas, son creaciones societarias y juegan sus roles asignados.

<sup>61</sup> Georg Simmel. *Conflict and the web of group affiliations*. Ney York, The Free Press, 1956, p. 22-23.

Esta relación entre el individuo y la sociedad está presente a lo largo del trabajo de Simmel, para él todo el contenido de la vida social debía ser visto al mismo tiempo bajo el aspecto de la singularidad, orientado por la experiencia del individuo. De acuerdo con Simmel, el individuo socializado siempre permanece en una relación dual con la sociedad, está incorporada a ella y se opone a ella. El individuo determina en la misma medida en que es determinado, por lo que ni el individuo ni la sociedad son unidades concretas ni pueden ser consideradas como puntos de partida de la sociología: es la interacción entre los individuos lo que puede ser considerado como tal.

Sintetizando, podemos decir que la acción de un sujeto sólo puede ser analizada con referencia a la acción de otros, desde que ambos son parte de un sistema de interacción que los contiene a ambos. Todo intento de analizar la acción social sin esta referencia fue rechazada por Simmel como ejemplos de lo que él llamó “la falacia de la separación”.<sup>62</sup> Según Simmel, la sociedad permite e impide la emergencia de la individualidad y la autonomía ya que sólo a través de las formas institucionales puede el hombre alcanzar la libertad, aunque estará sujeta siempre por estas formas institucionales.

Al estar principalmente orientado al estudio de la interacción humana Simmel no excluyó ningún tipo de ésta, e incluyó en su análisis tanto la interacción que responde al consenso como la que responde al conflicto. Consideró ingenuo ver como negativas las fuerzas que resultan en conflictos y como positivas aquellas que llevan al consenso; ya que la sociación es siempre el resultado de ambas categorías de interacción, ambos son ingredientes positivos, que estructuran todas las relaciones y les dan formas duraderas.<sup>63</sup> Aunque una relación conflictiva pueda ser considerada como negativa por los participantes o por observadores externos, siempre muestra, después del análisis, que tiene aspectos latentes positivos. Sólo una relación que se disuelve puede ser considerada como totalmente negativa, cualquier otro tipo de relación lleva a los participantes a lo social a través de la

---

<sup>62</sup> Lewis Coser. “Georg Simmel” *Op. Cit.*, p. 185.

<sup>63</sup> *Idem*, p. 184.

interacción positiva o negativa. El conflicto es una fuerza creativa cuando puede establecer nuevos lazos o reforzar los existentes.<sup>64</sup>

Para Simmel, el conflicto es parte de la esencia de la vida social, un componente irradicable. Una “buena sociedad” no es la que está libre de conflictos, sino la que está unida por una gran variedad de conflictos a lo largo de sus partes componentes.<sup>65</sup> El conflicto social involucra acciones recíprocas, y por lo tanto está basado en la reciprocidad y no en la imposición unilateral. De este modo sería erróneo conformar una sociología del orden y otra del desorden, un modelo de armonía y otro de conflicto. Ambas situaciones no son distintas realidades, sólo diferentes aspectos formales de una misma realidad.<sup>66</sup>

Por el contrario, Ferdinand Tönnies sí hizo esta distinción, separó a las relaciones positivas de las negativas, desechando las últimas para dedicarse únicamente al estudio de las primeras (más sobre esta diferencia entre nuestros autores se expondrá en el siguiente capítulo).

Además de los temas ya tratados en este capítulo, Simmel estuvo interesado en la cuestión del número como condicionante de la interacción entre los hombres. Esto se hizo presente en muchos de sus escritos al hablar de las relaciones entre grupos grandes y grupos más pequeños, y en especial en su análisis sobre las díadas y las triadas.

En estos estudios, Simmel trató de revelar lo inútil que resultaría reducir las relaciones a lo psicológico al demostrar cómo el acto, aparentemente sin importancia, de agregar un miembro más a una relación de dos, abre nuevas posibilidades de acciones y procesos que de otra manera no podrían haberse realizado.

De esta forma se descubren las nuevas propiedades que emergen de las formas de sociación entre los individuos, propiedades que no pueden ser derivadas de características de los individuos involucrados. La tríada provee de nuevos caminos a la acción social mientras restringe otras oportunidades.<sup>67</sup> Desde el análisis de las díadas y triadas derivó una

---

<sup>64</sup> *Ibidem*.

<sup>65</sup> *Idem*, p. 185.

<sup>66</sup> De la visión del conflicto de Simmel surgieron después nuevas interpretaciones y análisis, como el de Lewis Coser.

<sup>67</sup> *Idem*, p. 187.

explicación sobre como se pueden estudiar las diferencias que hay entre las relaciones que se dan en un grupo pequeño y las que corresponden a uno grande.

En los grupos pequeños los individuos pueden interactuar unos con otros directamente, cuando el grupo crece estas interacciones tienen que llevarse a cabo mediante arreglos formales, por ejemplo, ningún grupo grande puede sobrevivir sin la creación de oficinas, la diferenciación de la posición de estatus y la delegación de tareas y responsabilidades. Ésta es la razón por la cual los grupos numerosos se convierten en sociedades de desiguales: con el objetivo de mantenerse deben estar diferenciados estructuralmente.

Los grupos grandes demandan menos de sus miembros y crean estructuras “objetivas” que confrontan a los individuos con poderes suprapersonales: es el gran número el que paraliza al elemento individual y que causa la emergencia de un elemento general de distancia del individuo, de tal manera que parece que éste puede existir por sí mismo, sin los demás individuos, con quienes a menudo éste parece ser antagonista.<sup>68</sup>

El número determina la posibilidad de ciertas formas sociales y crea diferencias en la estructura interna y las características de los grupos. Por esta razón Simmel lamentaba que se descuidara este factor en el análisis de los grupos y determinadas formas sociales, ya que la diferencia en el número de miembros de un grupo no sólo condiciona problemas que son sociológicamente distintos e introduce modificaciones sustanciales, sino que además el crecimiento numérico de un grupo le confiere características nuevas y le hace perder otras. Así es como las formas sociales presentan diferentes aspectos específicos según superen o no cierto número.<sup>69</sup>

En el estudio de la ciudad la cuestión del número de individuos que conforman el grupo está referida precisamente al número como determinante de la posibilidad de cierto tipo de relación social. En un grupo grande los individuos no interaccionan tan directamente como en un grupo pequeño; además en un grupo grande el individuo siente mayor libertad

---

<sup>68</sup> *Idem*, p. 188.

<sup>69</sup> Julien Freund. “La sociología alemana en la época de Max Weber”. *Op. Cit*, p. 191.

mientras que un grupo pequeño se percibe más restringido. Al crecer un grupo cambian también sus características, el estudio de este tema referido a la ciudad se aborda más ampliamente en el apartado correspondiente.

### **Las críticas a Simmel**

La principal crítica que se le ha hecho a Simmel fue la de si era posible explicar la realidad de los grupos reduciéndola a relaciones cuyo mismo carácter es impreciso. Esta reducción fue criticada por dos escuelas: por una parte la de Spann en nombre del universalismo, quien afirmaba que por medio de fenómenos como el amor, el odio y la simpatía no era posible entender realidades sociales como la guerra, el Estado y el poder. Por otro lado, está también la crítica de los sociólogos partidarios del sentido histórico, la que sin poner en duda la legitimidad de una sociología formal, negó que la esencia de lo social pueda encontrarse en relaciones suprahistóricas generales.<sup>70</sup>

Por su parte, Ferdinand Tönnies definió el pensamiento de Simmel como marcado por la diferenciación; para él, el trabajo de Simmel contenía mucha sabiduría junto con una facilidad mental para “inventar” similitudes inesperadas. Simmel se aproximaba a los hechos sociales, según Tönnies, con un “cuchillo psicológico”, lo malo era que “en este proceso se ha dicho que a veces convierte [los hechos sociales] en un fino polvo, así que al final no permanece nada más que una dilusión a la que sólo la fe puede conferirle una esencialidad inmanente”.<sup>71</sup> En el mismo texto, Tönnies le criticó a Simmel el no haber estudiado los grandes fenómenos históricos de la vida social y el haberse dedicado a los problemas generales atemporales, como la subordinación, la expansión del grupo y el desarrollo de la individualidad, ya que a pesar de que éstos son problemas significativos, Simmel nunca consiguió reconocer completamente que los objetos de injerencia para la sociología son las estructuras sociales que se alzan por sobre los pensamientos de los hombres, fuera de las subjetividades.<sup>72</sup> Para Tönnies la solución al problema sociológico

---

<sup>70</sup> Raymond Aron. *La sociología alemana contemporánea. Op. Cit.*, p. 15.

<sup>71</sup> Ferdinand Tönnies. “Simmel as sociologist” en *Makers of modern social science. Georg Simmel*, Editado por Lewis Coser. Prentice Hall. Inc. New Jersey. 1965, p. 51.

<sup>72</sup> *Ibidem*.

específico parte de la distinción entre los objetos mentales (alianzas, ligas clubs y sociedades cooperativas) de los grupos y círculos que son reconocibles externamente. Según Tönnies Simmel evitó obstinadamente ver este hecho.

Por su parte, Leopold von Wiese<sup>73</sup> fue más optimista en sus críticas al trabajo de Simmel, celebró el hecho de que no pretendiera presentar un sistema cerrado y completo, sino sólo clarificar su concepción fundamental del problema de la sociología a través de algunas de sus aplicaciones. Lo consideró un gran avance con respecto a otros sociólogos que demostraban mayor manía por los sistemas.

Uno de los grandes logros de Simmel fue que en medio de la trifulca entre una moderna tendencia general por ver los objetos de otras ciencias sociológicamente y la creación de la sociología como ciencia, Simmel aportó la delimitación de la sociología como la ciencia de las formas de sociación. Otro de los méritos de Simmel según von Wiese fue eliminar de la sociología la significación enciclopédica-universal, y la pretensión de que se convirtiera en una especie de integración de todas las ciencias sociales particulares.

Al estar interesado en los aspectos formales de la sociación, y aún más, la “objetividad de la sociación”, no cómo una ciencia de lo psicológico o una psicología social sino bajo principios sociológicos.

Según Wiese, algunas críticas a Simmel se le hicieron sin comprenderlo bien, ya que no se debe considerar a la forma como incidental o subordinada al contenido, porque la esencia de algo suele estar mejor revelada por su forma que por su contenido. Al liberarse del contenido de las relaciones sociales tanto como sea posible, se pueden hacer a un lado los elementos no esenciales, como los fenómenos temporales, y esto por sí mismo permite una mirada más profunda en la naturaleza humana, ayudando también al científico a librarse de prejuicios.

Sin embargo, Wiese consideró que la sociología de Simmel debía tener alguna guía o conclusión (síntesis), ya que corría el riesgo de terminar como fragmentos dispersos, a su

---

<sup>73</sup> Leopold von Wiese. “Simmel’s formal method” en Lewis Coser. *Makers of modern social science. Georg Simmel. Op. Cit.*, p. 53-57.

consideración a veces Simmel se perdía en “la plenitud de las formas y la sutileza de los matices”.<sup>74</sup>

Tratando de no objetar su fragmentalismo, lo consideró propio y entendible en su obra *Sociología* por ejemplo, pero era otra cuestión si Simmel no lograra superar su tendencia a la dispersión. Además de las numerosas nociones sobre las múltiples formas de sociación, no existía una doctrina central sobre éstas. Llamó a la sociología de Simmel como la sociología de un esteta, una sociología para salón literario. “Simmel es un psicologista cultural con una mente de tipo cosmopolita”.<sup>75</sup>

Pitirim Sorokin<sup>76</sup> fue bastante radical en la crítica que hizo a Simmel al afirmar que no era posible basar la sociología como ciencia social en la diferencia entre forma y contenido. Debido a que las “formas” son estudiadas por muchas otras ciencias, no hay espacio para la sociología como la ciencia de las formas de las relaciones humanas. En todo caso lo que hace la sociología formal fue mejor realizado por el derecho, y concuerda con Spann en que la economía estudió mejor ciertos fenómenos tratados posteriormente por Simmel, como la diferenciación del trabajo o la teoría del valor.

Sorokin ubicó dentro de la misma escuela formal de sociología a Georg Simmel, Ferdinand Tönnies, Vienkandt y Leopold von Wiese; en una escuela disminuida en análisis con respecto a los códigos de la teoría del derecho, y además en una tradición que se encontraba, según él, en un dilema: seguir consistente en su formalidad, convirtiéndose en una variedad de las teorías y códigos legales, o perder la formalidad y convertirse en una sociología enciclopédica como la que tanto habían criticado.

Con respecto a la construcción conceptual, Sorokin afirmó que los conceptos de forma y contenido eran insatisfactorios, ya que no era posible aplicarlos a aquellos fenómenos que no tenían dimensiones espaciales geométricas, como el poder, la autoridad y la dominación. Y si esto era ya imposible, resultaba aún peor tratar de separarla del contenido.

---

<sup>74</sup> *Idem*, p. 56.

<sup>75</sup> *Ibidem*.

<sup>76</sup> Pitirim Sorokin. “A critique of Simmel’s method” en Lewis Coser. *Makers of modern social science. Georg Simmel. Op. Cit*, pp.142-153.

A juicio de Sorokin, tampoco era posible que las formas sociales permanecieran idénticas mientras sus miembros cambian, ya que la forma no existe independiente del contenido. Según él el mismo Simmel se contradijo al sostener que cuando en una relación entre dos personas se agrega una tercera la relación se transforma, lo que muestra que cuando se altera el contenido la forma cambia.

Por último, al situar a la sociología como la ciencia que estudia las formas, lo que hizo fue delimitar su campo de estudio en las características más generales de los fenómenos sociales que pertenecen a todas las formas específicas de las relaciones sociales, mientras las demás ciencias sociales estudian sus características específicas (el contenido). Si esto es así, Simmel se contradice, ya que la sociología no es una ciencia que estudie las características específicas de los fenómenos sociales, sino una ciencia de lo general.

Con respecto a este punto, puedo decir que, Simmel es a menudo mal entendido: él no aseguraba que las formas tienen una existencia separada y distinta, sólo que a ellas les es inherente un contenido y pueden no tener una realidad independiente. Recalcó que los fenómenos concretos pueden ser estudiados desde una gran variedad de perspectivas y que el análisis de las formas que puede ser extraído de la gran multiplicidad de los contenidos sociales podría contribuir a esclarecer los fenómenos de la vida social, en contraposición de aquellos científicos que se limitaban a la descripción de lo concreto.

Vemos como Georg Simmel fue tan admirado como criticado; durante toda su vida se mantuvo en esta ambivalencia de juicios.

### **Sobre la ciudad: Georg Simmel.**

#### **La vida moderna, la ciudad y el espacio**

En este apartado nos dedicaremos más específicamente al objeto de estudio de esta tesis: la ciudad y la vida moderna.

Debemos empezar por mencionar que son tres los niveles de socialidad en los que Simmel estudió la experiencia moderna: intercambio, ciudad y moda. Para él la ciudad es el “referente empírico” más evidente de la vida moderna. Desarrolló al mismo tiempo una

sociología del espacio, de las emociones y de los sentidos. Observó como el nerviosismo, la indiferencia, la intolerancia, el anonimato, el hastío, son emociones determinadas y construidas socialmente en las metrópolis modernas. La ciudad es la expresión de una época en la cual los sujetos aspiran a la novedad y caen irremediabilmente en el hastío; se envuelven en sí mismos para defenderse de la masa y caen en el anonimato; luchan por diferenciarse en la tendencia homogeneizante de las grandes metrópolis.<sup>77</sup>

Simmel reflexionó sobre el espacio, la ciudad y la modernidad y su relación con la sociedad en diferentes dimensiones o esferas de interés: una preocupación esencial por la lucha entre la vida subjetiva y la cultura objetiva, el tema de la libertad de desplazamiento y de definiciones de personalidad, la consecuente parcialización de ésta, las formas de diferenciación de los demás en las urbes, el estilo vital que corresponde a la vida en la ciudad moderna. Al igual que el trabajo de Tönnies, esta visión da cuenta del pasaje de una pequeña ciudad a una metrópolis, el pasaje a una sociedad de masas.

Además incluyó temas que no habían sido tratados bajo la lupa sociológica, como la jerarquía de los sentidos para el paseante de la ciudad, las emociones y los estados mentales, la particular forma de relacionarse con el espacio, la mirada y la figura urbana típica, que contiene los elementos impuestos por la necesidad de sobrevivir en un ambiente masificado, que para él estaba representada por el extranjero. El urbanita típico es definido como el extranjero dentro de su propia metrópolis.<sup>78</sup>

Como se ha visto en los temas anteriores, la versión simmeliana de la vida moderna casi nunca se basa en un estudio histórico o de fenómenos concretos de la Alemania de finales del siglo XIX, a este respecto, su análisis tiene poco en común con los de sus contemporáneos Sombart, Weber, e incluso Tönnies (aunque parte del análisis que éste hace en *Comunidad y sociedad* aparece en la *Filosofía del dinero* de manera diferente). En

---

<sup>77</sup> Olga Sabido Ramos. *La teoría de la modernidad en Georg Simmel. Perspectivas para una discusión actual*. Op. Cit, p. 7.

<sup>78</sup> Mariano Fressoli. “La ciudad y el recorrido del secreto” en *Simmel. Escritos contra la cosificación del mundo*. Esteban Vernik (Comp.). Grupo Editor Altamira, Buenos Aires, pp. 59-64.

*Filosofía del dinero*, que es un análisis de la sociedad moderna, rara vez sitúa a la sociedad contemporánea en una constelación histórica que tenga características definidas.<sup>79</sup>

Sin embargo, Simmel fue y es ampliamente reconocido por su análisis de la modernidad y la interpretación de la vida moderna, en palabras de Frisby: “ningún sociólogo antes que él trató de captar los modos de experimentar la vida moderna o los momentos fugitivos de la interacción.”<sup>80</sup>

### **Los círculos sociales**

La visión de Simmel de la historia moderna aparece como la liberación progresiva del individuo de los lazos exclusivos y las dependencias personales, a pesar de la dominación creciente del hombre por productos culturales producto de su propia creación.

Al igual que Tönnies, Simmel resaltó el hecho de que las sociedades premodernas estuvieran constituidas por círculos sociales pequeños que circundaban al individuo y lo sostenían firmemente. La totalidad de la personalidad de los individuos estaba inmersa en este grupo de vida. Las formas de organización medieval “dominaban” al individuo totalmente, no sólo cumplían con una función objetivamente determinada, eran también una forma de unificación que englobaba a las personas que se habían unido para ese propósito objetivo. Las asociaciones en las sociedades premodernas ponían límites a lo individual a través de lealtades y dependencias indiferenciadas.<sup>81</sup>

La subordinación en estas sociedades a menudo implicaba la dominación de la persona en todos los niveles, los individuos estaban organizados en un número determinado de círculos concéntricos ligados, de manera que el individuo no podía pertenecer directamente a un círculo mayor pero podía involucrarse en él por medio de su pertenencia a otro círculo más pequeño. Una tribu primitiva no estaba formada de miembros individuales, sino de clanes, linajes u otros grupos en los que los individuos participaban directamente.

---

<sup>79</sup> David Frisby. *Georg Simmel. Op. Cit*, p. 60.

<sup>80</sup> *Idem*, p. 65.

<sup>81</sup> Lewis Coser. “Georg Simmel”. *Op. Cit*, p. 189.

El principio de organización en el mundo moderno es diferente, un individuo es miembro de varios círculos definidos, no de uno que controla e involucra su personalidad total. Esto significa que cada individuo ocupa una posición en la intersección de varios círculos, de manera que al mayor número de posibles combinaciones de pertenencia, corresponde la mayor probabilidad de que el individuo tienda a una locación única en la esfera social. Aunque probablemente comparta la pertenencia con otros individuos en otros círculos, es menos propenso a estar justamente en la misma posición que algún otro individuo.<sup>82</sup>

Como se mencionó en apartados anteriores, no es sólo una cuestión de número, sino de libertad de pertenencia a un mayor número de círculos sociales. Y la posibilidad es gracias al número de miembros de una sociedad. En la ciudad la personalidad humana se transforma dependiendo de la pertenencia de los sujetos a diferentes círculos sociales, cuando éste pertenece a varios círculos la personalidad es remplazada por una posición social en la intersección de un número de estos círculos y queda segmentada como consecuencia de esta participación múltiple.

Además, el desarrollo o participación de un individuo en varios círculos contribuye a aumentar la autoconciencia, tanto como el individuo se escapa de la dominación del grupo pequeño que aprisiona su personalidad, se vuelve conciente de un sentido de libertad. La segmentación de la participación en el grupo lo dota de un sentido de particularidad y liberación. Para Simmel la intersección de los círculos sociales es la precondition de la emergencia del individualismo.

El individuo ya no es dominado por otros como en las sociedades tradicionales, en la vida moderna el tipo de dominación que persiste es funcionalmente específica y limitada a un tiempo y lugar particular, debido a que los sujetos están subordinados en algunas de sus relaciones, pero en otro contexto pueden subordinar a otros de manera que lo que compensa su inferioridad en un área es su superioridad en otra.

---

<sup>82</sup> *Idem*, p. 190.

Simmel reconstruyó en su trabajo la visión de los patrones históricos que pueden encontrarse en otros pensadores como Durkheim y Spencer. La diferenciación, según este punto de vista, involucra un cambio de la homogeneidad a la heterogeneidad, de la uniformidad a la individuación, de la absorción del individuo en acciones tradicionales y rutinas predecibles a la participación en un mundo “más ancho” de participaciones multifacéticas y posibilidades abiertas.<sup>83</sup>

El desarrollo de la historia de Occidente llevó del estatus al contrato, de la solidaridad mecánica a la solidaridad orgánica, de las sociedades tradicionales rígidas a las sociedades en donde la multiplicidad de participaciones y contactos permite la emergencia de la autonomía individual.

Sin embargo, la anterior fue sólo una de las dos visiones que Simmel utilizó para analizar el pasado y presente de la situación cultural. La otra visión le debe más a Marx y al pesimismo cultural alemán que al pensamiento optimista francés e inglés. Desde esta perspectiva escribió sobre el dualismo irradicable e inherente a la relación entre los individuos y los valores culturales objetivos.<sup>84</sup>

### **La ciudad, el dinero y la economía monetaria**

En los textos que Simmel escribió bajo esta segunda visión, explicó al hombre moderno rodeado por un mundo de objetos que dominan y constriñen sus deseos y necesidades. La tecnología crea productos innecesarios para necesidades artificiales; la ciencia crea conocimiento superfluo, que no tiene ningún valor particular, sino que es sólo el resultado de la expansión autónoma de las actividades científicas.<sup>85</sup>

El hombre de la urbe está rodeado por una multiplicidad de elementos culturales que no tienen un significado profundo o importante para los sujetos. Tanto Simmel como Marx ejemplificaron este proceso con referencia a la división del trabajo.

---

<sup>83</sup> *Idem*, p. 191.

<sup>84</sup> *Ibidem*.

<sup>85</sup> *Idem*, p. 192.

La división del trabajo desliga al creador de la creación de manera que ésta adquiere autonomía propia. Este proceso de materialización de los productos culturales, que es acentuada aunque no originada por la división del trabajo, causa una creciente alienación de la persona hacia sus productos. El productor no puede encontrarse más en su producto, sino que se pierde en él.

Para Simmel la ciudad es primeramente un fenómeno ligado a la economía monetaria, al intercambio y el predominio del intelecto. Al ser el intercambio económico una forma de interacción social, la economía monetaria es un fenómeno que va más allá de lo económico, está ligado a la cultura y la sociedad; cuando las transacciones monetarias reemplazaron formas anteriores de trueque, ocurrieron cambios significativos en la manera de interacción de los sujetos, éstas interacciones están explicadas por el dinero.

Así, el dinero fue analizado por Simmel como el símbolo “más puro” de la sociedad moderna, como medio de interacción generalizado. Es una institución social que no tiene significado intrínseco, deriva su significado del hecho de estar relacionado con los demás factores.

El intercambio económico que se lleva a cabo con base en el dinero ayudó a promover un cálculo racional en los asuntos humanos e impulsó la racionalidad característica de la sociedad moderna, el dinero se volvió el lazo prevaleciente entre la gente y reemplazó las uniones personales por relaciones impersonales limitadas a un propósito específico. A través del dinero los valores subjetivos se objetivan.

La objetivación de los valores tiene que ver con que el dinero, por medio de sus cualidades formales de operación permite el intercambio a distancia de manera abstracta, lo que fragmenta la personalidad de las personas en cualidades formales, “cada una con una etiqueta de precio”.<sup>86</sup>

---

<sup>86</sup> Mathieu Deflem. “The sociology of the sociology of money. Simmel and the contemporary battle of the classics”. *Journal of Classical Sociology*, 3 (1), pp. 67-96. (documento electrónico: [www.cla.sc.edu/socy/faculty/deflem/zSimMon.htm](http://www.cla.sc.edu/socy/faculty/deflem/zSimMon.htm) Consultado el 3 de Julio 2004).

Como ya se había mencionado, la libertad es un tema recurrente en los escritos de Simmel, tratándose del dinero, éste da libertad al individuo ya que la obligación de usarlo es sólo relativa al producto del trabajo o al comprador/vendedor en el mercado, pero nunca relacionado con la totalidad de la persona. El dinero ha llevado al extremo la separación entre el hombre en su personalidad y el hombre como instrumento de una función en especial.<sup>87</sup>

Por otra parte, cuando el dinero hizo posible limitar una transacción al propósito a mano, se incrementó la libertad personal e impulsó la diferenciación social; el dinero sustituyó las asociaciones “naturales” por las asociaciones voluntarias, establecidas para propósitos racionales específicos.

El dinero en la ciudad se convirtió en más que un estándar de valor y medio de intercambio: además de sus funciones económicas, simbolizó el espíritu de cálculo e impersonalidad moderno. Las cosas y las personas se pudieron diferenciar por lo que valían y fue un mecanismo que preparó el camino, para decirlo en términos de Ferdinand Tönnies, de *la comunidad a la sociedad* ya que bajo su eje el espíritu moderno prevaleció por sobre una visión más antigua del mundo que obedecía a los sentimientos y la imaginación.<sup>88</sup>

El dinero fue analizado por Simmel no sólo en su dimensión económica, sino como determinante de la cultura y el ritmo de la vida, que excluye las consideraciones emocionales a favor de lo calculable; fue así como se pasó de una “cultura de personas” a una “cultura de cosas”. El cálculo del dinero y de las demás esferas de la vida hizo que todo fuera más preciso, que las personas fueran certeras en la definición de identidades y de diferencias; no había espacio para los tratos, contratos, compromisos o pactos ambiguos.

En la ciudad las relaciones se calculan y se racionalizan, según Simmel, lo subjetivo pierde ante lo objetivo. Un ejemplo, causa y consecuencia de la precisión urbana está representado para Simmel en el uso del reloj de bolsillo; se necesitó la más estricta

---

<sup>87</sup> Mathieu Deflem. *Ibidem*.

<sup>88</sup> Lewis Coser. “Georg Simmel” en *Masters of sociological thought. Ideas in historical and social context*. *Op. Cit*, pp. 193-194.

puntualidad para que los muchos individuos con diferentes intereses interaccionaran en un organismo complejo.<sup>89</sup>

Este proceso de “intelectualización racional” va de la mano con la capacidad del dinero de transformar los objetos en comodidades; tanto la racionalidad como la comodidad encontraron su máxima expresión en la ciudad.<sup>90</sup>

La ciudad es el lugar, tanto físico como psicológico, en donde lo racional y la inteligencia se imponen; Simmel dedicó un espacio a explicar cómo es que la inteligencia ayuda a definir la vida moderna de las ciudades, además de explicar cómo el dinero ayuda a determinar el contenido de la vida, su forma y su orden en *Filosofía del dinero*.

### **La inteligencia moderna**

La sociología de Simmel es certera en su concatenación de elementos y situaciones sin aparente relación, *Filosofía del dinero* muestra las relaciones entre la ciudad y el predominio del intelecto. Para Simmel, el número y orden de los medios por medio de los cuáles se realizan las actividades en la vida moderna se desarrollan en base a la inteligencia. En un sentido práctico cualquier medio es indiferente y todos los valores del sentimiento se vinculan con las metas, con los puntos finales de la acción, cuya posibilidad no se refleja en la actividad sino en el alma del sujeto. Cuantas más estaciones finales de este tipo contenga nuestra vida práctica, tanto más intensamente se afirmará la función intelectual frente a la sentimental, ya que el sujeto calcula los medios sin tomar en cuenta los sentimientos.<sup>91</sup>

Para este autor el carácter impulsivo y espontáneo que se dice caracteriza a los pueblos primitivos estaba en relación con la brevedad de sus órdenes teleológicos. Sus acciones se componían de series simples de intereses que alcanzan su objetivo con una cantidad reducida de medios. En estas condiciones, la representación y el goce de fines últimos sucedía relativamente frecuente. Así mismo, la Edad Media tenía una cantidad mucho

---

<sup>89</sup>Georg Simmel. “Las grandes urbes y la vida del espíritu” *El Individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Península, Barcelona, 2001, pp. 380-381.

<sup>90</sup>Mathieu Deflem. *Op. Cit.*

<sup>91</sup>Georg Simmel. *Filosofía del dinero*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1977, p. 538.

mayor de puntos de satisfacción de la acción final que la época actual, en la cual los rodeos y preparaciones para alcanzar un fin último llegan hasta el infinito y donde el fin de cada momento va con frecuencia mucho más allá del momento propiamente dicho, e incluso, del horizonte del individuo.<sup>92</sup>

En esta distorsión de medios y fines el dinero tiene mucho que ver. El dinero mismo se experimenta como fin y con ello muchas cosas que en realidad tienen la calidad de fines en sí mismas, pasan a ser meros medios. El dinero es un medio para conseguir todo, los contenidos de la existencia del sujeto se incorporan a una interminable conexión teleológica en la cual ningún medio es el primero y ninguno es el último. El valor monetario vincula todo convirtiendo a todo en condición de todo lo demás.<sup>93</sup> La inteligencia en la modernidad es un espejo indiferente de la realidad, en la que todos los elementos tienen el mismo derecho, que no reside en otra cosa más que en ser verdaderos. Bajo esta premisa, ni siquiera el carácter, que supondría que las personas están determinadas de modo fijo, es considerado como algo especial.<sup>94</sup>

Tanto la inteligencia como el dinero tienen una falta absoluta de carácter. El dinero es el reflejo mecánico de las relaciones valorativas de las cosas y se ofrece igualmente a todas las personas, dentro de los negocios, todas las personas tienen el mismo valor porque ninguna tiene valor, únicamente el dinero es valioso.<sup>95</sup>

Para Simmel, la vida sentimental en la ciudad moderna es de carácter superficial frente a la intensidad y fuerzas únicas de las épocas anteriores. Hay muchas cosas que son consideradas por él como consecuencias positivas del rasgo negativo de la total falta de carácter. Como por ejemplo, la sencillez de la comprensión intelectual, que incluso existe entre seres humanos del carácter y posición más opuestos; la tendencia a la conciliación que surge de la indiferencia ante las cuestiones fundamentales de la vida interior; la salud del alma, lo que no se puede decidir por medio de la comprensión y hasta la idea de la paz

---

<sup>92</sup> *Idem*, p. 539.

<sup>93</sup> *Ibidem*.

<sup>94</sup> *Idem*, p. 540.

<sup>95</sup> *Idem*, p. 541.

mundial, que es especialmente importante en los círculos liberales y entre los representantes históricos del intelectualismo y de la circulación monetaria.<sup>96</sup>

Las grandes ciudades fomentan esta falta de carácter al querer ganar dinero de un modo totalmente inespecífico y para ello utilizar más inteligencia como una función general, según Simmel porque no requieren de conocimientos especializados de ningún tipo: no se requiere de la práctica de algún oficio tradicional ni aprender durante toda una vida lo mismo. Las ciudades fomentan la constitución de un contingente de ciertos tipos de personalidades que no se pueden comprender o “situar” porque su movilidad y multiplicidad impide fijarlos en una situación determinada.<sup>97</sup>

Simmel llama inteligentes a aquellas funciones a través de las cuales las funciones del espíritu aparecen como objetivas en el sentido específico del término;<sup>98</sup> la objetividad del comportamiento recíproco de los hombres obtiene su expresión más acabada en los intereses de la economía monetaria pura.<sup>99</sup> La inteligencia tiene además un carácter nivelador porque la esencia de sus contenidos es que éstos son comunicables universalmente y que, suponiendo que sean correctos, todo espíritu adecuadamente formado ha de dejarse convencer por ellos, lo que carece de analogía en la esfera de la voluntad y del sentimiento.

Los contenidos de la inteligencia, con excepción de complicaciones poco frecuentes, no conocen la exclusividad que tan a menudo poseen los contenidos vitales prácticos, las cosas personales para la cuales resulta vital que otras personas estén excluidas de ellos.<sup>100</sup>

La inteligencia y la economía monetaria se desarrollan a la par, y tienen algunas cosas en común, por ejemplo, ambas son relativamente independientes de las disposiciones individuales y tienen una esfera de dominio en cada punto del mundo práctico. “El poder de la inteligencia reside en que por su contenido universal y generalmente reconocido y eficaz, su mera cantidad concede una ventaja incondicional, mayor de la que se da en una posesión

---

<sup>96</sup> *Idem*, pp. 541-542.

<sup>97</sup> *Idem*, p. 543.

<sup>98</sup> *Idem*, p. 545.

<sup>99</sup> *Idem*, p. 546.

<sup>100</sup> *Idem*, p. 548.

cualitativa que, debido a su individualidad no se puede aplicar universalmente, y por lo tanto, no encuentra una esfera de dominio en cada punto del mundo práctico”.<sup>101</sup>

En la economía monetaria es necesario que el individuo actúe “con inteligencia”, así, lo único que parece real y simplemente lógico es la actuación en el propio interés. Toda entrega y todo sacrificio parecen manar de fuerzas irracionales, de modo que los seres humanos dedicados exclusivamente al entendimiento consideran a los demás como una prueba de la falta de inteligencia.<sup>102</sup>

Simmel señaló a las relaciones humanas basadas en el individualismo como meramente intelectuales, ya que no incluyen ninguna manifestación injustificada de la volición o el sentimiento y tampoco diferencia *a priori* a los individuos; la concepción racionalista del mundo no toma ningún partido, y junto con el dinero se convirtió para Simmel en la escuela del egoísmo y el triunfo de la individualidad.<sup>103</sup>

En el ámbito de la ciudad, se supone que la inteligencia tiene una validez universal y debe ser la misma en cada caso individual; esto a la larga ocasiona la atomización de la sociedad urbana, ya que a partir de la inteligencia cada persona aparece como un elemento cerrado en sí mismo, sin que esta universalidad abstracta pase a la concreta en la que el urbanita, junto con todos los demás, constituya una unidad.<sup>104</sup>

Simmel observó como la forma del dinero y la inteligencia se parecían cada vez más a medida que avanzaba la época moderna, mientras la impersonalidad y universalidad de su esencia abstracta y objetiva entraba al servicio del egoísmo y la diferenciación.<sup>105</sup>

Las instituciones modernas de la ciudad, como el derecho, la inteligencia y el dinero, se caracterizan por la indiferencia frente a la singularidad individual; estas instituciones son abstractas e impersonales y evolucionan según normas propias y autónomas y, en un

---

<sup>101</sup> *Idem*, p. 549.

<sup>102</sup> *Idem*, p. 550.

<sup>103</sup> *Idem*, p. 551.

<sup>104</sup> *Idem*, p. 551.

<sup>105</sup> *Idem*, pp. 551-552.

proceso posterior, influyen de nuevo en la totalidad de intereses de la existencia para determinarla a su manera.<sup>106</sup> Tanto el dinero como la inteligencia son considerados por Simmel como válidos universales que no tienen en cuenta a la persona y su significación objetiva es la aplicación personal a la configuración de la universalidad y la igualdad.<sup>107</sup>

El sujeto moderno es cada vez más inteligente en tanto la definición de Simmel, ya que la acumulación de atributos intelectuales le concede una ventaja sobre los demás.<sup>108</sup>

### **La vida emocional en la ciudad**

Además de lo económico, y relacionado con el predominio intelectual en las ciudades, Simmel se dedicó al análisis de lo psicológico–social al estudiar la ciudad moderna. Este eje constituye un punto importante al revisar la investigación de Simmel sobre la urbe, ya que le confiere el atributo especial como portadora-productora de una vida emocional particular. Además, fue el precursor de este tipo de estudios, ya que lo emocional no se ligaba a la urbe ni era considerado como tema de investigación de la sociología.

Partiendo del tamaño y concentración de las urbes, llegó a la conclusión de que en ciudades grandes y altamente pobladas la excitación nerviosa de los individuos es alta, lo que resulta en una actitud *blasée*, que se refiere a la disposición o actitud emocional que denota indiferencia basada en el hastío. Esta actitud tiene un origen fisiológico (alteración nerviosa), y un origen debido a la economía monetaria, que consiste en que el individuo deja de evaluar sus opciones, el significado y el valor no se consideran substanciales, todo se ve igual y a nada se le atribuye un valor especial. El dinero se convierte en el nivelador universal y reduce todo al “¿cuánto cuesta?”

En el texto “La metrópolis y la vida mental” Simmel realizó un seguimiento del desarrollo histórico del crecimiento de las ciudades en el que le atribuyó un gran peso al tamaño territorial y poblacional de las ciudades modernas. En su fase temprana de desarrollo, las

---

<sup>106</sup> *Idem*, p. 554.

<sup>107</sup> *Idem*, p.. 556.

<sup>108</sup> *Idem*, p. 555.

formaciones sociales consistían en un círculo reducido cerrado frente a otros grupos, este círculo era coherente al interior y sólo le permitía a los miembros un estrecho espacio para el desarrollo de sus cualidades individuales y para la realización de actividades propias de las que eran responsables directamente. En los grupos pequeños estas cualidades eran necesarias para su supervivencia, pero a medida que fueron creciendo se fue disolviendo la unidad interna y suavizando la rigidez original, debido a que se fueron formando relaciones con el exterior, lo que a su vez resultó en una mayor libertad de movimiento de los individuos.

Además estableció una relación entre el tamaño del grupo y el control sobre los individuos: entre más pequeño sea un grupo y más restringidas sean sus relaciones con el exterior, mayor será la ansiedad con la que el grupo vigilará al individuo; así como también habrá mayores posibilidades de que una especialización cuantitativa y cualitativa rompa la estructura del pequeño círculo.<sup>109</sup>

Para entender cómo se conformaron en las ciudades modernas, Simmel se preguntó ¿cómo la personalidad individual se acomoda y ajusta a las exigencias de la vida social?<sup>110</sup> Ya Simmel (al igual que Tönnies) había destacado siempre que la conexión entre lo individual y lo social lleva al sociólogo a indagar en la mente del individuo para encontrar la conexión entre los factores externos y las decisiones últimas que éste toma sobre su estilo de vida. Dado que las motivaciones de la acción son psicológicas, se debe indagar en las motivaciones y en sus respectivos significados sobre la vida.

En este sentido, las metrópolis requieren del hombre una cantidad de conciencia que no requiere la vida rural; la vida de la ciudad tiene un carácter sofisticado, en contraposición a la vida en los pueblos que descansa en lazos más duraderos y profundos.<sup>111</sup> En la búsqueda de adaptación, “el hombre desarrolla una capacidad que lo protege contra aquellas

---

<sup>109</sup> Georg Simmel. “*La metrópolis y la vida mental*”. *Op. Cit.*, p. 55.

<sup>110</sup> *Idem*, p. 47.

<sup>111</sup> *Idem*, p. 48.

corrientes y discrepancias de un medio que amenazan con desubicarlo. Este hombre actúa con la cabeza y no con su corazón”.<sup>112</sup>

El hombre que habita la ciudad moderna está en un estado de alerta conciente y en su pensamiento predomina la inteligencia, el cálculo, la reducción de los valores cualitativos a los cuantitativos, y en general, la actitud *blasée*.

Además, a este fenómeno corresponden también las situaciones en las que a las impresiones más inofensivas les sigue una actitud por demás violenta, o como cuando como respuesta al exceso de estímulos los nervios se desgarran cada vez más y el individuo queda incapacitado para reaccionar ante nuevas situaciones con la energía suficiente: “los nervios encuentran en el rechazo a reaccionar ante los estímulos la última posibilidad de acomodo frente a las formas y contenidos de la vida metropolitana”.<sup>113</sup>

Debido a la excitación nerviosa, y para conservar ciertos tipos de personalidad, el individuo tiene que devaluar el mundo subjetivo lo que lo arrastra a devaluar algo de su propia personalidad. En las ciudades la fragmentación y la diversidad de la vida moderna son por naturaleza incoherentes y suponen una ruptura entre lo subjetivo y lo objetivo, así es como el estilo de vida metropolitano está muy cercano al individualismo.

La reserva y la antipatía son actitudes de autoconservación frente al fenómeno de la vida metropolitana; la antipatía protege al individuo de los dos peligros típicos de las metrópolis: la indiferencia y la extrema susceptibilidad. La reserva es lo que hace que comparada con los habitantes de los pueblos, la gente de las grandes ciudades parezca fría y descorazonada, y que como resultado se produzca conflicto en el momento en que se establece un contacto más cercano. Pero también hay otras consecuencias más positivas de la actitud de reserva, como que otorgue a los individuos una mayor libertad y un espacio personal que no obtiene en las ciudades pequeñas y en los pueblos.

---

<sup>112</sup> *Idem*, p. 49.

<sup>113</sup> *Idem*, p. 52

Es dentro de esta libertad urbana que se manifiestan lo que Simmel consideró como “extravagancias específicamente metropolitanas”,<sup>114</sup> cuyo significado no radica en los contenidos de dichos comportamientos, sino en la forma en la que el individuo trata de darse a notar, de captar la atención de los demás. En las ciudades, la escasez y brevedad de los contactos hace que el individuo busque proyectar su personalidad con mayor fuerza, lo hace querer aparecer “concentrado y altamente caracterizado”.<sup>115</sup>

Para Simmel, y como también lo señaló Tönnies, la ciudad es realmente cosmopolita cuando trasciende las fronteras físicas y ejerce su cultura particular sobre el grueso de la sociedad. Estas transformaciones cualitativas se traducen en un cambio de calidad en la vida de los sujetos.

Debido a la influencia de la ciudad en las mentes y conductas de los sujetos, y de la cultura que ésta produce, Simmel la estudió como una forma de socialización: “El estilo de vida metropolitano comprende inseparablemente en un mismo todo a su propia extensión, a las combinaciones de sus elementos, al ritmo de su surgimiento y desaparición, a las formas bajo las cuales se satisface, así como a los motivos que le imparten unidad en el sentido más estricto. Es por esta razón que lo que aparece de manera directa en el estilo metropolitano como una disociación es en realidad sólo una de sus formas de socialización”.<sup>116</sup>

### **La cultura y la especificidad de la cultura moderna**

Otra de las aportaciones de Simmel para el análisis de la sociedad moderna fue la construcción de los conceptos de cultura subjetiva y cultura objetiva. En un principio se refirió a la concepción tradicional de cultura como la acción que realiza el hombre de modificar la naturaleza; de esta manera encontramos opuestos los conceptos de naturaleza y lo humano, esto último constituyente de lo cultural en cuanto a la proposición de medios

---

<sup>114</sup> Un referente contemporáneo de estas expresiones culturales podría verse en los *punks* o *darketos*: personajes típicamente urbanos, nacidos de movimientos culturales y políticos, cuya expresión es altamente visual y propia de la urbe.

<sup>115</sup> *Idem*, p. 58.

<sup>116</sup> *Idem*, p. 54.

para alcanzar determinados fines. Más adelante Simmel llegó a una definición de cultura más amplia, la definió no sólo como un proceso involuntario que sucede desde el interior del sujeto, sino que se incluye también cosas del medio exterior. Si bien el momento de la creación es subjetiva, esta parte del sustrato objetivo que es su condición social históricamente configurada.<sup>117</sup>

La cultura objetiva se eleva por sobre el individuo y posee cierta autonomía. La existencia individual es efímera, sólo por medio de la objetivación se hace permanente y aprensible para las demás generaciones. Cuando el individuo recibe esta cultura, no recibe *un mundo*, sino *el mundo*. Para apropiarse de la cultura objetiva y exterior es necesario un proceso de interiorización.<sup>118</sup> De esta manera Simmel contrapuso lo objetivo exterior con lo subjetivo interior.<sup>119</sup>

La tragedia de la cultura consiste en un proceso que acompaña la misma dinámica de la cultura: que lo creado se desprende de sus creadores y se enfrenta a ellos como algo ajeno. La tragedia de la cultura en la modernidad en Simmel se explica por cuatro elementos:<sup>120</sup> La tergiversación de los medios en fines (el ejemplo típico de Simmel es el dinero, que a pesar de ser un instrumento para alcanzar ciertos objetivos se ha convertido en un fin en sí mismo); la autonomía de la cultura objetiva. Para Simmel es una tragedia la autonomización de la cultura, ya que la distancia que existe entre la cultura subjetiva y la

---

<sup>117</sup> Olga Sabido Ramos. "La cultura moderna como tragedia. Nietzsche y Simmel como pensadores de la modernidad." *En torno a Georg Simmel. Acta Sociológica*. Nueva Época, No. 37, enero-abril 2003. FCPyS, Centro de Estudios Sociológicos, UNAM, México, pp.163-164.

<sup>118</sup> *Idem*, p. 167.

<sup>119</sup> Ágnes Heller precisó en su análisis de la objetivación y la apropiación del mundo: que esta apropiación de los sistemas, usos e instituciones no se lleva a cabo de una vez y para siempre, sino que es un proceso continuo; además, cuanto más desarrollada y compleja es la sociedad tanto menos concluido está. Entre más dinámica sea la sociedad más casual es la relación del particular con el ambiente en el que se encuentra al nacer y menos puede darse por acabada la apropiación del mundo. Ágnes Heller. *Sociología de la vida cotidiana*. Península, Barcelona, 1998, p.22.

Al cambiar de ambiente (Simmel diría al cambiar de posición en las intersecciones de los diferentes círculos en la vida moderna) el sujeto se enfrenta a tareas nuevas y debe adecuarse a nuevas costumbres. Aún más, vive al mismo tiempo entre exigencias diametralmente opuestas, por lo que debe elaborar modelos de comportamiento paralelos y alternativos. *Idem*, p. 23. Simmel y Heller están de acuerdo en lo que tiene que ver con esta multiplicidad de opciones y comportamientos que el sujeto tuvo que aprender para la vida moderna. Con respecto a la objetivación, para Heller sucede en dos sentidos: al darse un proceso de exteriorización del sujeto, y por medio de un proceso de reproducción del particular. *Idem*, pp. 96-97.

<sup>120</sup> La descripción de estos cuatro elementos fue desarrollada por Olga Sabido Ramos en "La cultura moderna como tragedia. Nietzsche y Simmel como pensadores de la modernidad." *Op. Cit*, pp. 168-174.

objetiva separa a los creadores de sus creaciones.<sup>121</sup> De esta manera la cultura pasa de ser un elemento que habilita a uno que constriñe y da a los sujetos la sensación de estar rodeados por un mundo impersonal; la cultura objetiva y vida cotidiana (la vida moderna está llena de máquinas, de una gran cantidad de objetos culturales, la mayor técnica y la más compleja); la cultura subjetiva (que se presenta como un proceso inconcluso, la cultura objetiva es tanta que la subjetiva no tiene la capacidad de asimilarla).

En *Filosofía del dinero* Simmel hizo también referencia al problema de la cultura, al comparar la época contemporánea (de Simmel) con la de hace cien años, le pareció que las cosas que llenan y rodean objetivamente la vida: aparatos, medios de circulación, productos de la ciencia de la técnica y del arte, estaban ya increíblemente cultivados, pero la cultura de los individuos no estaba igualmente avanzada, e incluso en muchos casos se encuentra en retroceso. Puso de ejemplo a las expresiones lingüísticas, tanto en alemán como en francés, se habían enriquecido y matizado en los últimos cien años; se habían agregado un gran número de refinamientos, graduaciones e individualizaciones de las expresiones, pero al considerar el lenguaje escrito y hablado del individuo, cada vez parecía más incorrecto, indigno y trivial. Desde el punto de vista del contenido: el horizonte en el que la conversación recoge sus temas se había ampliado notablemente, y sin embargo, parecía que la conversación, tanto la social como la íntima y la epistolar, se hubiera hecho menos aguda, menos interesante y menos seria que en el siglo XVIII.<sup>122</sup>

En cierto modo, la preponderancia de la cultura objetiva sobre la cultura subjetiva en el siglo XIX, se podía explicar según Simmel, por el hecho de que el ideal de educación del siglo XVIII se orientaba hacia una formación del ser humano, esto es, hacia un valor personal e interno que, en el siglo XIX quedó reprimido por el concepto de “formación” en el sentido de los conocimientos objetivos y formas de administración.<sup>123</sup>

La objetivación, sin embargo, es la forma que permite una conservación y una acumulación del trabajo de la conciencia del hombre, la más importante y más rica en consecuencias de

---

<sup>121</sup> Esta idea es un aproximado al concepto de enajenación que construyó Marx, llevado más allá de lo económico por Simmel.

<sup>122</sup> Georg Simmel. *Filosofía del dinero*. Op. Cit, p. 563.

<sup>123</sup> *Idem*, p. 564.

todas las categorías históricas de la humanidad, puesto que convierte en hecho histórico lo que biológicamente resulta tan dudoso: la “heredabilidad” de los caracteres adquiridos. La ventaja del hombre frente a los animales es que “es sucesor y no meramente descendiente y el representante de esta diferencia es la objetivación del espíritu en obras y palabras, organizaciones y tradiciones, a través de la cual el hombre recibe ya no un mundo sino el mundo”.<sup>124</sup> Así, por medio de las objetivaciones, la cultura común pasa a los demás hombres, y constituye contenidos que le son comunes a todos, en los que los miembros son socializados.

El problema o la “tragedia” de la cultura para Simmel no es la mera objetividad, sino que en una sociedad grande, como la de las ciudades, únicamente una cierta parte de los valores culturales pasa a ser subjetiva. La totalidad de la vida de una comunidad depende de la relación que existe entre la cultura objetivada y la cultura de los sujetos. En un círculo reducido la proporción entre ambas casi coincidirá y las posibilidades culturales objetivas no superarán en mucho a las realidades culturales subjetivas. Una elevación del nivel cultural, especialmente si se acompaña de un crecimiento del círculo, facilitara la separación de ambas, que es lo que pasa a medida que las ciudades crecen y se modernizan.<sup>125</sup>

Además, la separación de los factores subjetivo y objetivo se incrementa a la par de la división del trabajo,<sup>126</sup> tanto en la producción como en el consumo. En la producción, la terminación acabada del producto se da a costa del desarrollo del productor, no hay muchos beneficios para el conjunto unitario de las personas. La ausencia de unidad entre el objeto que se crea influye sobre la configuración correspondiente de la personalidad del productor. Así, va haciéndose cada vez más marcada la inadecuación entre las formas de existencia del trabajador y de su producto: el último se separa totalmente y con gran facilidad del primero.<sup>127</sup>

---

<sup>124</sup> *Idem*, p. 569.

<sup>125</sup> *Idem*, p. 570.

<sup>126</sup> La división del trabajo es entendida por Simmel en su versión más amplia, como división de la producción, fraccionamiento del trabajo y especialización. *Idem*, p. 575.

<sup>127</sup> *Idem*, p. 571.

La excepción se da en la obra de arte, en la que si se manifiesta una espiritualidad subjetiva, en este caso el realizador si se ve a sí mismo en su obra.

Todas las ideas de Simmel sobre la cultura objetiva y subjetiva, así como la separación entre ambas, se precisan en la idea de la cultura urbana; hablando sobre la cultura moderna Simmel apuntó: “la razón más profunda por la que una metrópoli llega a promover el impulso hacia la más individual de las existencias personales parece ser la siguiente: el desarrollo de la cultura moderna se caracteriza por la preponderancia de lo que podríamos denominar el espíritu objetivo sobre el espíritu subjetivo”.<sup>128</sup>

En la ciudad moderna lo objetivo está definido, como ya se dijo, por las reglas de la economía monetaria ya que éstas imprimen su esencia en la cultura de los sujetos y en las relaciones sociales. Así mismo, la personalidad individual es fragmentada como efecto de la división del trabajo, que sólo demanda logros parciales. Simmel vio al individuo moderno, en su faceta negativa, como reducido a un simple engranaje de una enorme organización de poderes que no le permite el progreso, la espiritualidad y el valor humano.

Así podemos ver como, por un lado el individuo gana libertad en la ciudad para formar su propia personalidad, para elegir las cosas que quiere hacer y diferenciarlas de las que no. También tiene mayor libertad para escoger a las personas con las que se relaciona. Por otra parte, está sujeto o constreñido por los factores ya mencionados, como los impuestos por la economía capitalista y su ritmo de vida.

En gran medida gracias al establecimiento de una cultura objetiva existen formas de mantener juntos y en dinámica a los elementos de un grupo muy grande; en la vida moderna se puede lograr un sentimiento de unidad social gracias a uniformidades objetivas, que son puntos de contacto comunes, y gracias también a las instituciones fijas y los medios de comunicación.

---

<sup>128</sup> Georg Simmel. “*La metrópolis y la vida mental*”. *Op. Cit.*, p. 58.

Se supone que lo básico de la cultura objetiva sea igual en cualquier punto del grupo: igualdad de lenguaje, de derecho, la administración del Estado, la Iglesia, las sociedades militares, pedagógicas, las universidades, los sindicatos, etc. Para Simmel, es posible que en medio del caos de la vida moderna se logre cierta unidad social gracias a estas uniformidades objetivas, que son capaces de ir cambiando y adaptándose a través del tiempo.

### **El espacio y la ciudad**

El análisis del espacio que hizo Simmel es pertinente para esta tesis porque lo definió no tanto por sus límites objetivos, sino por los subjetivos. Para él “el espacio es una forma que en sí misma no produce efecto alguno”, no es la proximidad ni la distancia lo que produce la vecindad o la extranjería, éstos hechos son producidos por fenómenos “espirituales”. A pesar de que estas relaciones sólo se pueden llevar a cabo con referencia a un espacio determinado no es de él de lo que dependen: “lo que tiene importancia social no es el espacio, sino el eslabonamiento y conexión de las partes del espacio, producidos por factores espirituales.”<sup>129</sup> Para Simmel el espacio es una actividad del “alma”, la manera en la que pensamos y reunimos una serie de hechos en figuras espaciales históricas.

Desde el punto de vista sociológico, según Simmel, el espacio tiene que estudiarse como la acción recíproca que lo convierte en un espacio “lleno” y significado que hace posible las relaciones. En sentido sociológico, al estudiar las formas de socialización es necesario estudiar ciertas cualidades del espacio en el que ésta se lleva a cabo. Simmel distinguió diferentes sentidos del espacio: la exclusividad, la partición, la fijación y la proximidad o distancia.

Es necesaria cierta “exclusividad” del espacio.<sup>130</sup> Supone que un espacio ocupado por un grupo no puede ser ocupado al mismo tiempo por otro ya que el primero lo ha impregnado

---

<sup>129</sup> Georg Simmel. “El espacio y la ciudad” en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Tomo II. Alianza Universidad, Madrid, 1986, p. 644.

<sup>130</sup> *Idem*, pp. 646-649.

de un carácter único y exclusivo. Ciertas formas de asociaciones no pueden realizarse en toda su extensión si no cuentan con un espacio en donde no haya lugar para otras asociaciones, como por ejemplo, el Estado. Sin embargo, a veces esta exclusividad no es tan rígida, ya que en el caso de la ciudad, su esfera de acción no está delimitada por sus límites geográficos; la ciudad se extiende de un modo más o menos perceptible a través de todo el territorio por medio de la extensión de sus valores, su ritmo y sus modas.<sup>131</sup>

Los límites espaciales casi nunca son objetivos, a decir de Simmel, sino subjetivos y no absolutos: “el no depender del espacio natural pone de relieve el poder formal de la cohesión social y la necesidad interna que satisface por la determinación precisa del límite físico, una vez puesto”.<sup>132</sup> De esta manera la delimitación del espacio influye en las relaciones sociales, ya que el hecho de que la división del espacio en unidades territoriales sea una actividad mental pone de manifiesto la necesidad interna que la cohesión social satisface al trazar límites subjetivos. Para Simmel el “límite no es un hecho espacial con efectos sociológicos, sino un hecho sociológico con una forma espacial”.<sup>133</sup> De alguna manera la frontera determina las personalidades y las personalidades delimitan la frontera. Lo que se limita no es la ciudad o el campo, sino los habitantes de uno u otro. Los límites geográficos son la cristalización de los límites “ánimicos”, que son los reales. Así, los límites son acontecimientos sociológicos (espirituales), pero al transformarse como una línea en el espacio adquieren claridad, seguridad y rigidez.

Además de los límites físicos también existe otro tipo de éstos, como los límites personales o los de participación. Los primeros son explicados como cierto derecho a saber del otro, conocemos al otro no sólo por lo que nos dice o demuestra, sino también por lo que de él interpretamos o deducimos a partir de sus acciones. ¿Hasta dónde llega para Simmel lo que podemos saber del otro y lo que el puede conservar en privado de sí mismo? La respuesta a esta interrogante está en relación estrecha con la estructura general de la vida social. Haciendo un breve análisis histórico, Simmel nos muestra como en épocas pasadas era

---

<sup>131</sup> *Idem*, pp. 649-660.

<sup>132</sup> *Idem*, p. 650.

<sup>133</sup> *Idem*, p. 652.

mayor lo que se permitía conocer del otro, mientras que en la vida moderna el individualismo y las situaciones complicadas nos permiten conocer menos.

De aquí Simmel dedujo otro proceso, dentro de los círculos sociales modernos no hay límites claros, por lo que puede suceder que un individuo esté limitado en su participación a un grupo, pero él crea que pertenece completamente, lo que causa un conflicto por la ausencia de reglas, derechos y obligaciones claros.

Un proceso social se puede “materializar” en el espacio mediante el establecimiento de límites sociales; como ejemplo podemos mencionar el gremio en la Edad Media: en la comunidad del gremio el individuo no se encontraba abandonado a sí mismo, la comunidad lo acogía por completo, era solidario con él a cambio de que cada uno cumpliera con ciertas obligaciones. En general las reglas, funciones y obligaciones del gremio estaban rígidamente establecidas, cada quien sabía lo que le pertenecía y lo que debía dar, además, se encontraban situados geográficamente. A partir de esto, si estudiáramos los gremios medievales tendríamos que partir del fenómeno de delimitación geográfica- sociológica y no del espacio que ocupaban en sí.

También en los procesos de delimitación es necesario tomar en cuenta el “marco” que delimita el espacio y pensar que su anchura o estrechez no corresponde a la grandeza o pequeñez del grupo: lo que importa son las fuerzas de expansión que se desarrollen. Cuando las personas tienen suficiente espacio de acción para no chocar con el límite el marco es amplio, aún cuando el marco reúna una gran cantidad de personas. El marco será estrecho cuando a pesar de que en él vivan pocas personas funcione como un obstáculo ante quienes quieran expandirse más allá de él.<sup>134</sup>

El marco como aspecto formal sociológico no debe entenderse como una delimitación política, es más bien una delimitación social que producirá consecuencias en donde quiera que se encuentren reunidos un grupo de personas. Para ejemplificar esto Simmel recurrió a la explicación del “ánimo de las masas”: la muchedumbre congregada tiene un carácter

---

<sup>134</sup> *Idem*, p. 658.

propio, impulsivo, eufórico, entusiasta, etcétera, lo que seguramente cambiará dependiendo de si se encuentra al aire libre, en un lugar grande o encerrada. El aire libre da al hombre un sentimiento de libertad mientras que en la oscuridad se fusionan lo estrecho y lo amplio.<sup>135</sup>

El tercer aspecto del espacio se refiere a la fijación que “determinará una serie de condiciones que van desde la sujeción local completa hasta la plena libertad”.<sup>136</sup>

Antes era más necesaria la presencia espacial del individuo en el territorio por que a ella estaban subordinadas todas las relaciones; a partir de la coacción de la economía monetaria y la división del trabajo se impuso más bien una “representación” de la presencia del individuo que hace innecesaria su presencia real. Conforme se fue dando mayor flexibilidad mental y amplitud del horizonte, las condiciones de la pertenencia al grupo se llevan a cabo sin que el individuo tenga que estar en el espacio.<sup>137</sup>

A partir de las ciudades modernas podemos hablar más de punto de rotación que de fijeza en el espacio. El punto de rotación consiste en algo establecido y fijo en el espacio alrededor del cual las personas giran y se relacionan. Este fenómeno es importante para el análisis sociológico ya que la fijación local tiene siempre un significado cuando el contacto entre los elementos sólo puede llevarse a cabo en un sitio determinado. Ejemplos de puntos de rotación son la Iglesia, que establece capillas donde quiera que hay adeptos; y las ciudades, que actúan como centros del tráfico<sup>138</sup> con respecto a los alrededores. Los puntos de rotación funcionan como lugares en donde se construyen valores permanentes, y que son útiles cuando el individuo se haya físicamente separado del espacio pero permanece emocionalmente unido.<sup>139</sup>

---

<sup>135</sup> *Idem*, p. 659.

<sup>136</sup> *Idem*, p. 660.

<sup>137</sup> *Idem*, pp. 660-662.

<sup>138</sup> Para Simmel el “verdadero sentido del tráfico desde el momento que el tráfico hace de la ciudad un punto de rotación; este sentido, a diferencia de la sencilla aspiración a lo indeterminado, consiste en que en el tráfico el movimiento se encuentra con un segundo poder equivalente, sin necesidad de que el encuentro sea hostil, cosa que ocurre siempre antes de desarrollarse el tráfico.” *Idem*, p. 664,

<sup>139</sup> Para representar esto podemos pensar en los migrantes del campo a la ciudad, que viven en y de ella pero siempre volverán a su tierra para las festividades religiosas o familiares, incluso para educar a los hijos “dentro” de las costumbres.

Otro ejemplo de un fenómeno en donde opera la fijación geográfica es en la cita, que significa por un lado el encuentro mismo y por otro el lugar en donde éste se realiza. Aunque el acontecimiento sea breve y pasajero contiene una fijación en el espacio y el tiempo, cuando se trata de un solo encuentro con fuerte carga sentimental, el recuerdo puede quedar fundido en la memoria junto con el lugar, de manera que el lugar constituye el punto de rotación alrededor del cual el recuerdo liga a los individuos.<sup>140</sup>

Simmel sostuvo que todo racionalismo “hace” al sujeto más individualista e indiferente; con respecto a la ciudad, entre más puramente se desarrolle tanto más racionalista será, y este racionalismo espacial se manifestará en la desaparición de lo individual, de lo casual, de las calles curvas que serán sustituidas por las líneas rectas y funcionales.<sup>141</sup> Toda la ciudad se ordenará respecto a su funcionalidad, buscando ahorrar tiempo y dinero, de manera que frecuentemente las ciudades sumamente planeadas suelen ser impersonales y artificiales.

Simmel realizó una serie de disertaciones sobre la racionalidad, la distancia y las relaciones en la ciudad.

El carácter único que posee el lugar donde están establecidas las personas impide o favorece cierto tipo de relaciones. Las grandes organizaciones necesitan de un punto central en el que puedan establecer relaciones de superioridad y subordinación.

Otro fenómeno que analizó Simmel en el espacio es el de la proximidad o distancia que existe entre las personas. Algunas veces, y en creciente medida en las ciudades modernas, la reunión puede reemplazarse por medios indirectos de comunicación.

En este sentido el espacio es para Simmel una forma de socialización que depende de la abstracción a la que puedan llegar las personas. A una conciencia menos abstracta corresponde un grupo que no puede incluir como pertenecientes a los individuos que no están cerca espacialmente. Este tipo de conciencia no distingue entre el “yo” y su

---

<sup>140</sup> *Idem*, p. 665.

<sup>141</sup> *Idem*, p. 667.

ambiente, los objetos no tienen una existencia independiente y no se construye un aspecto individual. Es por esto que la disposición mental de la proximidad espacial es esencial para la comunidad, porque se vive como una superestructura anímica construida sobre el espacio.

Aún en las ciudades pequeñas se pueden observar las relaciones con los demás en el sentido “comunal”; en las grandes ciudades se está acostumbrado a las abstracciones, a ser indiferente con el que está próximo y mantener estrechas relaciones con los que están lejos.<sup>142</sup> En las ciudades la indiferencia hacia el vecino, según Simmel, es una medida de precaución sin la cual se vería desprotegido y nervioso dada la gran cantidad y variedad de estímulos.

Si bien en las ciudades es posible sostener relaciones con los demás se guarda cierta distancia, y aún las relaciones ciudadanas más a distancia tienen un “umbral” de separación: cierto alejamiento aumenta la capacidad de abstracción y es superado, pero si se cruza este límite se rompe la relación. Aunque una separación en el espacio puede durante un tiempo hacer más intensa la relación (piénsese en una relación amorosa) llega el momento en que si la distancia es mucha las energías se consumirán y dicha relación se volverá indiferente y fría.

La distancia a la que se ha hecho referencia no es necesariamente física, Simmel también se refirió a una distancia “espiritual” que tiene que ver con la inteligencia y la abstracción que guían las relaciones en las ciudades modernas.

Las relaciones a distancia requieren cierto desarrollo intelectual, sin embargo a mayor intelectualidad menores sentimientos. Esta cuestión tiene pro y contras, la intelectualidad ofrece una base para la mutua comprensión pero pone cierta distancia entre los hombres, aproxima a los alejados y aleja a los próximos. Las relaciones a distancia dependen de la correlación entre estas dos variables, intelectualidad y sentimientos, en las relaciones urbanas los fenómenos socializantes son más intelectuales, lo que elimina las excitaciones,

---

<sup>142</sup> *Idem.* p. 170-172.

roces, atracciones y repulsiones que produce la proximidad. Esto hace la comunicación más rápida y efectiva, pero también fría e impersonal.

Pero el análisis del espacio que hizo Simmel es mucho más vasto, basándose en la forma en la que se desarrollan las relaciones entre las personas con respecto al espacio en el que viven desarrolló una *sociología de los sentidos*, según la cual el hecho de percibir al otro con cada uno de los sentidos hace un tipo de relación diferente. En cada percepción, así se trate de la más fugaz, los sujetos crean sentimientos, pensamientos o juicios sobre lo que percibieron, y esta primera percepción es una forma de conocer al otro. Siguiendo la idea de que la sociedad está hecha de pequeñas formas, de instantes fugaces e interacciones cotidianas, Simmel apuntó que el contacto visual es la “relación mutua más inmediata y más pura que existe”,<sup>143</sup> aunque no resulte en una relación objetiva que pueda comunicarse de otro modo. Cuando las personas se ven en la calle le otorgan un significado a lo que perciben, los gestos, el rostro y la manera de caminar, por ejemplo. Este instante cristaliza en interacciones más profundas y duraderas en algunos casos, como por ejemplo, como cuando en base en esta primera mirada tomamos la decisión de contratar a alguien o no, nos enamoramos o creemos lo que nos están diciendo.

El tráfico urbano, el trajín cotidiano en las urbes, se basa más en el ver que en el oír. En las ciudades pequeñas o en los pueblos el oír es más frecuente, debido en gran parte a que las personas se conocen, se saludan y platican en la calle. En la ciudad grande ocurre algo distinto, Simmel lo ejemplificó con respecto al transporte público. Antes de que el tren, el ferrocarril, el metro y los autobuses recorrieran las calles de la ciudad, los habitantes no tenían la posibilidad de estar sentados unos frente a otros mirándose sin decir nada por largo tiempo. Las comunicaciones modernas hicieron que gran parte de las percepciones de los hombres queden confinadas al sentido de la vista, lo que en opinión de Simmel contribuyó a la desorientación de la vida en general y a la sensación de aislamiento.<sup>144</sup>

---

<sup>143</sup> *Idem*, p. 677.

<sup>144</sup> Sobre este tema se han realizado otros trabajos, es el caso de Walter Benjamín, Jane Jacobs, Isaac Joseph o Marshall Berman. Sobre la misma línea de argumentación de Simmel, Aguilar Díaz definió a las calles como espacios significativos en donde se estructuran una multiplicidad de interacciones sociales cotidianas. Caminar en la calle es exponerse a ser recorrido por las miradas flotantes de los transeúntes. El juego de las apariencias públicas es el de las adscripciones sociales que se realizan con un trasfondo de igualdades y

También en relación con la percepción de los sujetos en las urbes Simmel analizó el aumento de la sensibilidad en la vida moderna, que consideró más perjudicial que benéfica; al hombre moderno le molestan muchas de las cosas que percibe con los sentidos, lo que guarda relación con la tendencia a la individualización y la libertad para elegir sus vínculos.<sup>145</sup> El olor, lo que se ve feo, y los ruidos estridentes de la ciudad moderna le causan una mala impresión, que en cierta medida guardan relación con la actitud *blasse* antes mencionada.

Un fenómeno ilustrativo de este hecho son las preocupaciones higiénicas y de limpieza que no se practicaban en la Edad Media, y que se empezaron implementar como parte de la socialización en las ciudades cuando éstas crecieron en tamaño y población, como la instalación y el uso de los baños, el tirar la basura y el utilizar cubiertos para comer, así como las múltiples medidas tomadas para evitar la contracción y propagación de diferentes enfermedades.

### **El espacio moderno: la ciudad y el Estado**

Una vez más Simmel nos recuerda que la estructura de una socialización no sólo está determinada por un motivo fundamental, sino por muchos otros, por un gran número de motivos y afirmaciones, que hacen diferencias graduales frente a lo que sociológicamente decide: el hecho de que una pluralidad se constituya en una unidad. El espacio, su concepción y su uso, forma parte de uno de estos motivos que participan en la formación de una unidad al determinar sus características. Además Simmel encuentra reflejadas en el espacio, y en la organización del mismo, ciertas características de la modernidad. Sobre la organización y funcionamiento del espacio moderno trata este apartado.

Como se ha mencionado a lo largo del capítulo, es importante el estudio del espacio para Simmel en tanto que como categoría sociológica ayuda a entender el paso de una

---

diferencias. (Miguel Ángel Aguilar Díaz “La calle, el viaje y la mirada”, *La Jornada Semanal*. Nueva Época No. 191. 14 de febrero 1993).

<sup>145</sup> Miguel Ángel Aguilar Díaz *Op. Cit*, p. 688.

organización a otra, “el tránsito de una organización originaria del grupo, fundada en lazos de sangre y parentesco, a otra más mecánica, racional y política, se caracteriza con frecuencia por el hecho de que la división del grupo se verifica en virtud de principios espaciales”.<sup>146</sup>

La organización del espacio tiene diferentes funciones, una de las cuales es la de hacer posible que los sujetos de la más diversas clases y características constituyan una unidad política basada en el contacto local.

Hay varios tipos de organizaciones espaciales, como el Estado y las ciudades, respecto a las cuales podemos concebir a los individuos que los habitan y las relaciones que tienen con el territorio. El Estado se impuso, indicó Simmel, cuando logró que los diferentes grupos pasaran a formar parte de éste. Los “clanes o tribus” organizadas con respecto al parentesco no tenían una organización principalmente espacial, por lo que significó un gran cambio que el Estado se alzara sobre ellos como unidad territorial definida y delimitara al grupo. “El carácter absoluto, exclusivo, del parentesco de sangre, no se compagina con la relatividad en que se encuentran unos frente a otros todos los elementos del Estado, sobre los cuáles se alza éste como algo único y absoluto. A esta exigencia corresponde perfectamente la organización del Estado en unidades territoriales bien definidas en el espacio”.<sup>147</sup>

El ejercicio de la soberanía manifiesta también una forma de ser particular a través de la forma de relación en que se halla con el distrito territorial. El Estado ejerce soberanía sobre su territorio porque la ejerce sobre los habitantes, pero ésta es una abstracción, una formulación anticipada de la soberanía sobre las personas que dice “en cualquier lugar de este territorio en que se encuentren ésta u otra persona, estarán todas sometidas de la misma manera”.<sup>148</sup>

---

<sup>146</sup> *Idem*, p. 722.

<sup>147</sup> *Idem*, p. 723.

<sup>148</sup> *Idem*, p. 727.

Así el concepto de soberanía se hace continuo, anticipa en la forma del espacio lo que concretamente puede ser logrado. La soberanía sobre un territorio para Simmel no es sino la expresión de la exclusividad con que el Estado domina a los sujetos que puedan hallarse dentro de sus límites.<sup>149</sup> Así, Simmel estudió el caso del Estado y la soberanía en su conexión o proyección espacial: “en la manera como el espacio se concentra o distribuye, en el modo como se fijan o trasladan sus puntos, refléjense, bien visibles, las formas sociológicas propias de la soberanía”.<sup>150</sup>

La prueba de que el Estado ha llegado a estar por encima de los individuos, según Simmel, es el hecho de que se les conceda libertad de movimiento a los ciudadanos, que éstos puedan alejarse del territorio y conservar su ciudadanía. No pasa así con todas las formas, por ejemplo en el caso de la familia se considera que entre mayor sea la proximidad espacial entre los miembros mayor será la fortaleza del lazo que los une. Y por el contrario, entre más expandida territorialmente esté, más se debilitarán los principios familiares.<sup>151</sup>

Por su parte, la ciudad es obviamente un tema a tratar cuando se habla de espacio moderno, y así la consideró Simmel también. La definió como una unidad delimitada que adquiere personalidad propia. Comparada con la ciudad tradicional, la ciudad moderna puede mantener una distancia mayor con el individuo y prescindir más fácilmente de la vinculación física y local, debido a la cual, en el estadio anterior tenía que afirmar su unidad.<sup>152</sup>

Otra de las características de la ciudad moderna es que el domicilio y el patrimonio adquieren más importancia que la estirpe. Este fenómeno tiene que ver en gran medida con la industrialización y con el hecho de que el comercio y el dinero alcancen mayor poder en unidades organizadas unitariamente; así el domicilio en cuanto localización física y el patrimonio como manifestación de unidad política

---

<sup>149</sup> *Idem*, p. 728.

<sup>150</sup> *Idem*, p. 730.

<sup>151</sup> *Idem*, p. 733.

<sup>152</sup> *Idem*, p. 734.

cumplieron con esta condición para que la economía monetaria rigiera las ciudades industriales. En la organización que se hace en base a principios espaciales se expresa una mecanización de los elementos sociales que no se mostraban en las organizaciones que se basaban en principios de sangre.<sup>153</sup>

Debido a la nueva población compacta y al aumento de las necesidades de la población, la división del trabajo, que antes era cualitativa e indiferente al espacio, fue sustituida por la distribución espacial que sirve a la estructuración racional y orgánica de la economía. El espacio se organizó localmente determinado por los distritos territoriales del consumo.

Una de las características del Estado moderno, como se mencionó anteriormente, es el conceder a los individuos libertad de movimiento dentro del territorio y al exterior. En este sentido, la sociología de Simmel tampoco es una sociología estática, el análisis del movimiento social fue importante para él dado que la misma sociedad es movimiento.

Simmel también se preocupó por analizar el movimiento de los grupos y la socialización en los que no tienen un territorio fijo, como los grupos nómadas primitivos, las organizaciones de la Edad Media y las migraciones. Producto de sus investigaciones encontró una relación entre el movimiento en el espacio y la diferenciación social y personal que obedece a la satisfacción de ciertas funciones anímicas dentro del grupo.

Simmel consideró a la migración en un doble sentido: por una parte individualiza y aísla, porque el hombre depende más de sí mismo, pero también impulsa a unirse estrechamente con los demás a pesar de todas las diferencias.<sup>154</sup> Además, era importante para Simmel estudiar estas formas de la vida social en otras manifestaciones; por ejemplo en el viaje y la amistad que de éste resulta. Cuando el

---

<sup>153</sup> *Idem*, p. 725.

<sup>154</sup> Georg Simmel. "El espacio y la ciudad". *Op Cit*, pp. 703-704.

individuo viaja queda apartado de la vida común y cotidiana, experimenta impresiones y acontecimientos diferentes y es conciente de que el viaje y esas experiencias tendrán un fin. Por estas razones, el viajero establece relaciones durante los viajes que no tienen las mismas características que las establecidas con personas cercanas o de la vida cotidiana. Además, con las personas que convivimos habitualmente tenemos derechos y obligaciones delimitadas y comportamientos más o menos fijos, pero en el viaje, al conocer a otras personas, este círculo no se encuentra bien definido y se pierde la noción de lo que se puede callar y lo que se puede decir, por lo que muchas veces decimos a los “acompañantes de viaje” cosas que no nos atreveríamos a confesar a nuestros amigos habituales.<sup>155</sup>

En la Edad Media y a principios de la Edad Moderna el viaje funcionaba como medio de unificación y junto con las migraciones contribuían a la centralización, sobre todo la política. El comerciante, el científico, el artesano, el monje y el artista se desplazaban en el territorio más que ahora y fueron construyendo lo que constituiría la conciencia de comunidad por medio de libros, pinturas, fotografías y cartas.

Pero no fue hasta que se establecieron relaciones objetivas, que excluían lo personal y podían ser propias de un gran número de elementos que se pudo sentir la conciencia de que existía una unidad por encima de los individuos.

Cuando faltaron los medios que hacían posibles las relaciones de los mandatarios con los ciudadanos a distancia, la peregrinación de los funcionarios<sup>156</sup> fue el mejor medio para centralizar en la unidad ideal política las diferencias espaciales.<sup>157</sup>

El espacio forma parte de la personalidad de los sujetos en la medida en que éstos construyen relaciones con aquel. Todas las personas son sujetos sociales gracias al proceso de socialización bajo las pautas de alguna cultura particular y en un espacio determinado;

---

<sup>155</sup> *Idem*, p. 705.

<sup>156</sup> Por ejemplo, los viajes que hacen los religiosos hacia territorios apartados “llevando la palabra del Señor”, propaganda que hace ver a los adeptos que no se encuentran aislados, que pertenecen a un todo unitario, que se mantiene unido por lazos que funcionan continuamente.

<sup>157</sup> *Idem*, p.710.

así Simmel confiaba en que se podían establecer tipos de socialización de estas relaciones espaciales y tomarlas como categorías de relaciones sociológicas.

### **La moda y el estilo**

Dentro de la cultura urbana o el acontecer espiritual de la urbe, hay otra cuestión que Simmel trató, y que está incluida en este trabajo debido a que constituye un elemento que contribuye a explicar la experiencia de la modernidad en la metrópolis: la moda. Sobre la moda y el estilo del urbanita, así como sus funciones y sus formas trataremos en este apartado.

Según Carlos Freytes, Simmel observó en la ciudad moderna dos tendencias: por un lado la homogeneización de toda diferencia, y por otro la individuación, así como también formas de afirmación y de resistencia de la personalidad.<sup>158</sup>

En la ciudad operan circunstancias que contribuyen a la individuación de una manera más sustantiva. Principalmente la división del trabajo, que implica la diferenciación de las prestaciones personales que ocurren en el proceso productivo. La producción orientada al mercado induce y alienta además la diversidad del gusto, como una estrategia para captar franjas más amplias de consumidores.

La división del trabajo está en la base de lo que Simmel diagnostica como la tragedia de la cultura moderna: el hecho de que los productos objetivados del hacer humano se distancien crecientemente de sus creadores y, entregados a una lógica autónoma, se apartan de su sentido más propio, el de servir al desarrollo y perfeccionamiento del sujeto como totalidad.<sup>159</sup>

Las grandes urbes son el escenario de esa proliferación que amenaza toda subjetividad. Allí se verifica “una abundancia tan avasalladora de espíritu cristalizado que se ha tornado

---

<sup>158</sup> Carlos L. Freytes Frey. “La ciudad y la moda” en *Simmel. Escritos contra la cosificación del mundo. Op. Cit.*, p. 70.

<sup>159</sup> *Idem*, p. 71.

impersonal, que la personalidad, por así decirlo, no puede sostenerse frente a ello”. Pero es precisamente por la magnitud que cobra tal amenaza que se multiplican los esfuerzos de los sujetos hacia su autoafirmación: “para que esto más personal se salve, se debe movilizar un máximo de especificidad y peculiaridad, se debe exagerar esto para ser también por si mismo, aunque sea mínimamente”.<sup>160</sup>

La necesidad del hombre de la urbe de destacar “conduce finalmente a las rarezas mas tendenciosas, a las extravagancias específicamente urbanistas del ser-especial, del capricho, del preciosismo, cuyo sentido ya no reside en modo alguno en el contenido de tales conductas, sino sólo en su forma de ser diferente, de destacarse y de ese modo, hacerse notar”.<sup>161</sup>

Todo esto sirve de preámbulo para apuntar que la moda concilia dos tendencias antagónicas de la vida social: la tendencia de los hombres a reproducir en su conducta la norma del grupo, lo que libra al sujeto de la responsabilidad y el peso de sostener su propia acción; y, por otra parte, la necesidad de distinguirse, el afán de diferenciarse.<sup>162</sup>

El sistema de la moda que Simmel describe es relativamente sencillo, en el cual las clases dominantes producen la moda como una estrategia de diferenciación respecto de las clases medias, las cuales a su vez, pugnan por imitar los hábitos de consumo y las formas del vestuario de las primeras. La movilidad de la moda se produce en función del permanente querer diferenciarse de las clases superiores. En las sociedades contemporáneas el sistema de la moda es infinitamente más complejo. El sistema de las diferencias no es ya exclusivamente vertical, sino también horizontal. En esta diferenciación horizontal, las exclusiones asumen formas más específicas que la económica; la distinción se procura no tanto por el costo de los significantes, sino por el carácter crecientemente esotérico de los juegos de lenguaje que se practican.

“Es el carácter público del lenguaje de la moda el que la torna disponible para las estrategias particulares de presentación de sí, y, lo que es fundamental, para las estrategias

---

<sup>160</sup> Georg Simmel. “Las grandes urbes y la vida del espíritu.” en *El individuo y la libertad. Ensayos de Crítica de Cultura*. Península, Barcelona, 1986, p. 260.

<sup>161</sup> *Idem*, p. 259.

<sup>162</sup> Carlos L. Freytes Frey. “La ciudad y la moda” en *Simmel. Escritos contra la cosificación del mundo. Op. Cit*, p. 72.

de presentación de sí como las analizadas por Simmel. En efecto, porque conocemos la sintaxis de la moda, podemos producir enunciados que desplacen la significación o la frustren, de modo de negarnos a darnos a nosotros mismos en la superficie de los objetos”.<sup>163</sup>

Mediante el lenguaje de la moda los urbanitas ponen en circulación una imagen sintética de sí mismos, imagen que puede funcionar como un mensaje, una invitación a trascender la indiferencia que la racionalidad calculante impone en las relaciones, y a transitar hacia relaciones en las cuales pueda manifestarse lo que a cada uno distingue de los otros, la cualidad individual, el núcleo más característico de su singularidad.<sup>164</sup>

En este sentido, la moda es un elemento más de la urbe, el cambio de la moda se corresponde con un triunfo de la cultura objetiva, es un elemento de construcción del Yo mientras trata de conservar la autonomía y no perderse en la metrópoli.

El cambio de la moda interrumpe el proceso de apropiación y enraizamiento entre sujeto y objeto. La moda es una institución social que unifica el interés por la diferencia y el cambio, la moda es posible por la igualdad y la coincidencia entre los sujetos.<sup>165</sup>

Simmel observó como “el movimiento social hace cien años que viene prestando a la moda una velocidad particular”, primero porque las clases superiores cambian sus modas muy rápido, a juicio de él, porque las clases inferiores imitan la moda de las clases altas y “le roban sentido y encanto” también de manera más rápida. Segundo, por que la clase media y la población urbana representan la variabilidad misma, están en constante movimiento y buscan cosas nuevas. Para Simmel toda moda es moda de clase.

Las clases y “los individuos inquietos” que buscan el cambio, encuentran en la moda la forma mudable y contradictoria de la vida y el reflejo de sus propios movimientos psíquicos. Mientras las modas, y no solo referidas a la vestimenta, sino a la vida cotidiana en general, “duraban aún cierto tiempo y mantenían cohesionados círculos relativamente

---

<sup>163</sup> *Idem*, p. 74.

<sup>164</sup> *Idem*, p. 77.

<sup>165</sup> Georg Simmel. “*Filosofía del dinero*”. Instituto de estudios políticos, Madrid, 1977, p. 580.

reducidos, podía darse, por así decirlo, una relación personal entre el sujeto y los contenidos singulares de aquella. La rapidez de su cambio -y también la diferenciación en la sucesión de manifestaciones- y el alcance de su extensión, eliminan esta conexión y así sucede como con muchos otros paladíos de la época contemporánea, que la moda está menos vinculada al individuo y el individuo menos vinculado a la moda y sus contenidos evolucionan como en un mundo cambiante”.<sup>166</sup>

Simmel atribuyó la multiplicidad de estilos que hay en la vida cotidiana urbana en parte a la ampliación de los conocimientos históricos, y a la variabilidad del hombre moderno.<sup>167</sup>

El hombre moderno se pudo apropiarse del contenido de la historia y reflejarlo en la gran cantidad de estilos que incorpora a su vida, gracias a su gran flexibilidad espiritual, capacidad de imitación y sublimación interna de la variabilidad. Para Simmel las inclinaciones historiadoras de su siglo y la capacidad del hombre moderno para reproducir y vivificar lo lejano es posible gracias a la gran capacidad moderna de adaptación y movilidad de comprensión.<sup>168</sup>

La ausencia de algo definitivo en el centro de la vida empuja a buscar una satisfacción momentánea en excitaciones, sensaciones y actividades continuamente nuevas, lo que induce al hombre moderno a una falta de quietud y de tranquilidad que se puede manifestar como el tumulto de la gran ciudad, la manía de los viajes, como la lucha despiadada contra la competencia, como la falta específica de fidelidad moderna en las esferas del gusto, los estilos, los estados de espíritu y las relaciones.<sup>169</sup>

El estilo fue analizado por Simmel como expresión de la vida de los sujetos, en tanto experiencia de la modernidad. La vida de los sujetos estaba en épocas anteriores caracterizada por un estilo unitario que representa una unidad incuestionable con los

---

<sup>166</sup> *Idem*, p. 581.

<sup>167</sup> *Idem*, p. 582.

<sup>168</sup> *Ibidem*.

<sup>169</sup> *Idem*, p. 612.

contenidos de la vida. No había motivo psicológico para separarlo de la materia, ni para considerarlo diferente al Yo, como una construcción de procedencia autónoma.

Sin embargo, en la vida moderna hay muchos estilos, todos independientes de su contenido, al poder elegir entre uno y otro, nos enfrentamos a su autonomía y significado independiente.<sup>170</sup>

A través de la diferenciación de estilos, cada uno de éstos y, con ellos el estilo en general, se convierte en algo objetivo, cuya validez es independiente del sujeto y de sus intereses, influencias, aciertos o desaciertos. Para Simmel el que las concepciones de la vida cultural se hayan separado en una multiplicidad de estilos, elimina la relación originaria del sujeto con éstos, en la cual el sujeto y el objeto siguen siendo relativamente inseparables y abre un mundo de posibilidades de expresión elaboradas según normas propias, de formas de expresar la vida en general. Estas formas y el sujeto quedan como dos partidos entre los cuales existe una relación casual de contactos, armonías y desarmonías.<sup>171</sup>

Así mismo, en un proceso paralelo, el dinero será más influyente en las esferas de la vida cotidiana cuyo estilo se determine por la preponderancia de la cultura objetiva sobre la subjetiva.<sup>172</sup>

El interés estético moderno se orientó cada vez más hacia la elaboración artística, lo que también contribuyó a aumentar la distancia entre el sujeto y las cosas.

Para el hombre moderno los estilos artísticos muy alejados en el tiempo son muy atractivos. Lo alejado origina representaciones y satisface la necesidad de estímulos; sin embargo, debido a la falta de relación con los intereses del sujeto, más inmediatos y personales, estas representaciones extrañas y alejadas tienen poca resonancia y solo suponen una excitación agradable para una recepción nerviosa debilitada.<sup>173</sup>

Sin un distanciamiento psicológico resultaría insoportable “la promiscuidad y la mezcolanza variada de la circulación en las grandes ciudades”. El hecho de que el ser

---

<sup>170</sup> *Idem*, pp. 582-583.

<sup>171</sup> *Idem*, p. 583.

<sup>172</sup> *Idem*, p. 593.

<sup>173</sup> *Idem*, p. 598.

humano mantenga relaciones con un gran número de personas, como sucede en las relaciones comerciales, profesionales y sociales de la cultura urbana moderna, haría que los hombres modernos, sensibles y nerviosos, cayeran en la desesperación, si aquella objetivación del carácter de la circulación no trajera consigo una frontera y reserva interiores. El carácter monetario de las relaciones supone una protección y regularidad internas en contra de la cercanía excesiva y de las proximidades de la vida cultural.<sup>174</sup>

También fue gracias a la ciencia que el hombre moderno salvó distancias entre las cosas y los sujetos, pero mientras superaba estas distancias se hizo más conciente de ellas. Cada misterio resuelto revela uno nuevo, por lo que para Simmel el acercarse a las cosas es el primer paso para ver cuán lejos siguen de nosotros.<sup>175</sup>

De esta manera, es muy difícil que el sujeto y las cosas libren la distancia que los separa. Las relaciones del hombre moderno con su medio evolucionan de tal modo que el sujeto hace retroceder los círculos más próximos y se rodea de los más alejados. En palabras del propio Simmel:

La debilitación creciente de la cohesión familiar, el sentimiento de una angostura insoportable en la vinculación al círculo más próximo, frente al cual la entrega produce los mismos resultados trágicos que la liberación, la importancia creciente de la individualidad, que se diferencia con la mayor claridad del medio inmediato, todo este distanciamiento corre paralelo con el establecimiento de relaciones con lo más alejado, el surgimiento del interés por lo más remoto, la comunidad de pensamiento que se establece con círculos cuyas vinculaciones sustituyen a toda cercanía espacial. El cuadro de conjunto que todo esto ofrece implica un distanciamiento en las relaciones propiamente internas y una disminución de la distancia en las exteriores.<sup>176</sup>

---

<sup>174</sup> *Idem*, p. 603.

<sup>175</sup> *Idem*, p. 600.

<sup>176</sup> *Idem*, p. 601.

Además de este cambio en la concepción de las distancias, en opinión de Simmel otro de los sellos de la modernidad era la tergiversación de medios en fines, tema que desarrolla ampliamente cuando habla del dinero (y que fue desarrollado en otro apartado de este capítulo). Dicha tergiversación se observa también con respecto a los progresos técnicos de la era moderna frente a las circunstancias anteriores:

se les antoja con una importancia absoluta de tales fines y progresos, por ejemplo, la luz eléctrica en vez de las lámparas de aceite, no obstante, el entusiasmo acerca de los adelantos de la iluminación hacen olvidar, a veces, que lo importante no es ésta. Sino aquello que hace más visible; el delirio del triunfo en el que la telefonía ha sumergido a los hombres hace que éstos olviden a menudo que lo importante es lo que se ha de comunicar y, frente a ello, la rapidez o lentitud de los medios de comunicación suele ser una cuestión cuyo rango actual únicamente puede ser alcanzado mediante usurpación”. Vemos como la luz eléctrica y el teléfono dejan de ser un medio para ver mejor o comunicar algo, y pasan a ser fines en sí mismos.<sup>177</sup>

Esta preponderancia de los medios sobre los fines encuentra su resumen e intensificación, según nuestro autor, en el hecho de que la periferia de la vida, las cosas fuera de su espiritualidad, se han convertido en las dominantes sobre su propio centro, es decir, sobre los sujetos mismos. La posibilidad de dominio sobre la naturaleza exterior, que la técnica proporciona, se da al precio de quedar apresados en ella y de renunciar a centrar la vida en la espiritualidad.<sup>178</sup>

Uno de los signos de la modernidad es la gran cantidad de objetos culturales, la mejor técnica y más compleja, las máquinas que se emplean para realizar hasta las actividades más simples de la vida cotidiana. Todo esto repercute en la vivencia de la vida misma. Se ha llegado, según Simmel, a la no comprensión del “sentido” o el “espíritu” de las cosas o

---

<sup>177</sup> *Idem*, p. 609.

<sup>178</sup> *Ibidem*.

de las palabras. El estilo se convierte en forma, una parte autónoma de los sujetos; se objetiva y su validez es independiente del sujeto y de sus intereses.

Este elemento tiene también consecuencias positivas, ya que hace posible la diversidad de estilos de vida. Pero, para Simmel, aunque la época moderna fuera considerada en su conjunto como una época de libertad, el desfase entre cultura objetiva y subjetiva (y más precisamente que la cultura subjetiva no pueda aprehender la cultura objetiva) hace que el sujeto la disfrute muy poco.

### **Conclusión.**

Están en este capítulo concentradas las principales aportaciones de Georg Simmel a la sociología, sin embargo, nos parece importante cerrar este apartado recordando que ésta fue sólo una de sus preocupaciones y que cualquier análisis que se haga de su obra debe tener esto presente.

Simmel contribuyó con planteamientos específicos de la sociología, pero no pretendió hacer una teoría sociológica acabada y sin contradicciones, así como tampoco fue su meta construir un sistema teórico, fue siempre un crítico del pensamiento totalizador. La sociología de Simmel, además de esclarecer temas sobre la ciudad y la vida moderna, permite ampliar nuestro marco de referencia sobre cómo y en qué conocer a la sociedad, ayuda a construir herramientas analíticas para esto e ilustra con una gran variedad de ejemplos y reflexiones de la vida cotidiana.

Simmel elaboró una compleja reflexión sobre la manera como el sujeto experimenta la modernidad en su vida cotidiana, la expresa en situaciones o fenómenos fugaces, pero que concentran la materia esencial de la que están hechas las relaciones sociales. Estos fenómenos, como el saludo, la mirada, la moda o el extranjero, ilustran al sociólogo sobre las formas modernas, las relaciones entre los sujetos y la manera como está construido lo cotidiano en la ciudad; esto es, la forma misma de experimentar la ciudad moderna.

En el próximo capítulo se encuentran contrastadas las ideas de ambos autores, Tönnies y Simmel, junto con una apreciación sobre su pertinencia actual y su vigencia para el estudio de la vida moderna en las ciudades que conocemos.



## Conclusiones

### La ciudad



De manera que la empresa que se inicia es libertaria.  
Hacer escuela es fácil y aburrido;  
es mucho más fecundo esforzarse por echar  
una mirada libre, a la vez insolente,  
ingenua, incluso trivial, en todo caso desagradable,  
pero que abre brechas y permite fuertes  
intercambios  
que los tenderos y burócratas ni siquiera imaginan.  
Así pues, insolencia del pensamiento.  
Michel Maffesoli

En la actualidad existe un constante  
llamado a no desenterrar ideas caducas,  
sin embargo, nos  
olvidamos de que pueden enterrarse ideas  
vivas mucho antes de estar  
realmente muertas.  
Olga Sabido.

### Ferdinand Tönnies y Georg Simmel: la ciudad moderna y la sociología.

En los dos capítulos anteriores se explicaron los principales principios metodológicos y las ideas de Simmel y Tönnies sobre la emergencia de la sociología y lo que podemos llamar los “procesos modernos”; ya que en el tiempo de estos autores la sociología era todavía una ciencia en formación, es importante estudiar la forma en que cada uno resolvió los

temas de corte metodológico, como son la fundamentación de la sociología, el tratamiento de los motivos de los sujetos, la construcción de conceptos básicos, y contrastarlos entre sí; éstos son temas que se recuperan en el primer apartado de este capítulo.

La segunda parte está dedicada a los temas relacionados con la ciudad, la modernidad y el espacio. En este apartado reconsideraremos algunas de las ideas de estos sociólogos que tienen que ver con la ciudad.

### **La sociología**

El trabajo de Tönnies y de Simmel, en el marco del establecimiento de la sociología, refleja dos factores contextuales: una disciplina nueva y no bien definida, y una sociedad que experimentaba grandes transformaciones. Tomando en cuenta el contexto del siglo XIX, Tönnies y Simmel hicieron grandes aportaciones. Para comenzar haremos mención de algunas de éstas.

Ferdinand Tönnies, al unir la sociología pura y la aplicada establecía desde un principio la unión de la teoría y la historia, la vinculación necesaria del contexto real y material de los hombres. Por otra parte, los conceptos de comunidad y sociedad acuñados por él, además de ser un canal de explicación de la historia, de la modernidad y del cambio de las relaciones sociales en la urbe, también dan cuenta de una búsqueda metodológica para explicar fenómenos en ese tiempo emergentes en el terreno de las ciencias sociales. La comprensión de estos fenómenos planteó un reto a las ciencias sociales, Tönnies trató de resolverlo mediante la elaboración de conceptos para explicar la diversidad de vínculos sociales, para llegar a una interpretación sociológica del cambio social y de la historia, particularmente de la historia de Europa.

Por otro lado, una de las mayores aportaciones de Simmel fue que captó los modos de experimentar la vida moderna en la cotidianidad, los momentos furtivos de la interacción; se dedicó al estudio de fenómenos que habían sido dejados de lado, como por ejemplo, el estudio sociológico de las emociones. De manera especial, Simmel le atribuyó a la vida urbana una atmósfera psíquica particular, que a menudo aparece como un aspecto

patológico en algunas conductas sociales, como la indiferencia, la superficialidad de las relaciones, el cálculo racional y el interés.

### **Los motivos y la sociología formal**

La cuestión de la inclusión o exclusión de los motivos que rigen la acción del sujeto como problema fundamental de la sociología sigue siendo una discusión vigente; y es también una de las grandes diferencias entre Tönnies y Simmel.

Tönnies partió del establecimiento de una sociología que radicaba en que los fenómenos deben verse desde el “interior”, ya que los sentimientos y el querer humano –los motivos– son los responsables de la acción. El hombre se agrupa no sólo por instinto, sino por sentimientos y pensamientos razonados. Desde esta perspectiva, Tönnies estableció como objeto de la sociología la convivencia, la acción recíproca y la voluntad humana, ya que el tipo de voluntad que impera en cada agrupación es el factor determinante y prioritario en las relaciones sociales. También definió a la voluntad como racional, haciendo parte primordial del campo de estudio de la sociología el ámbito de la subjetividad y lo emotivo.

Además, su sociología se ocupó desde el primer momento en hechos reales y objetivos, pero sin descartar el campo de la subjetividad. Al igual que Max Weber, Tönnies puso siempre énfasis en la acción humana guiada por motivos que son centrales para el estudio de la convivencia entre los hombres. Los sentimientos y los motivos están siempre presentes a lo largo de sus trabajos.

En consecuencia, Tönnies explicaba el tipo de relación entre los sujetos a partir de la acción, los motivos y la convivencia, estos tipos los delimitó como relaciones de la comunidad (basados en la voluntad esencial) y las relaciones de la sociedad (basadas en la voluntad arbitraria). La voluntad como centro de la explicación de la *comunidad* y la *sociedad* es racional; aún la voluntad esencial, que es en ocasiones equiparada con el instinto, es una voluntad racional que deriva en una acción razonada.

Por su parte, Georg Simmel descartó el estudio de los motivos y deseos de los sujetos al establecerlos como parte del contenido, mientras la sociología formal concebida por éste, se ocupaba de la forma abstrayéndola del contenido. Para esto Simmel partió de la premisa de que no importando cuán diversos sean los intereses y propósitos que dan como resultado acciones específicas, la interacción social en que estos intereses se realizan pueden ser idénticos.

La forma resulta la más adecuada para describir desde dentro los contornos, límites y lo necesario de las situaciones y representaciones que constituyen la vida cotidiana. De esta manera se puede contrarrestar la rigidez del estructuralismo al mismo tiempo que se conserva su perspectiva pertinente de invariabilidad; este matiz permite captar la delicadeza y “las corrientes cálidas de lo vivido”.<sup>1</sup>

La “forma” es formante y no formal y permite prestar atención a lo particular sin descuidar los caracteres esenciales. Ya que la vida común y corriente se teje con mil hilos estructurados, el pensamiento debe deslizarse con dinamismo, tal como lo hizo Georg Simmel.<sup>2</sup>

Además, la sociología formal tiene otra gran ventaja: permite comparar fenómenos distintos en contenido pero iguales en su forma, lo que permite estudiar comparativamente la misma forma en dos épocas distintas sin perder la conexión y relación entre las partes que las unen y conforman. Al enfocar los fenómenos de esta manera, Simmel se preguntaba “¿qué ocurre con las personas? ¿según qué reglas se mueven?” y esto no se puede captar en tanto sus existencias individuales, sino en tanto forman grupos y son determinados por esta existencia de grupo debido a los efectos ejercidos recíprocamente. Mediante la sociología formal se puede tratar la historia del matrimonio sin analizar la convivencia de parejas singulares; el principio de organización de oficinas públicas sin describir una jornada en un despacho, averiguar las leyes y resultados de la lucha de clases sin entrar en los detalles del transcurso de una huelga o de las negociaciones sobre los salarios.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Michel Maffesoli, p. 17.

<sup>2</sup> Idem. Varias páginas.

<sup>3</sup> Georg Simmel. *Cuestiones fundamentales de sociología*. p. 35.

Las formas ligan y socializan a los individuos, son formas específicas de interacción que al desarrollarlas, investigarlas y trabajarlas, nos descubren las condiciones estructurales que posibilitan o impiden las relaciones. El conflicto y la interacción negativa son parte de la vida social, tal vez sólo bajo esta perspectiva nos podemos explicar las relaciones que mantienen los sujetos en las ciudades actuales, que parecen descansar en el conflicto y la ruptura de relaciones.

### **El campo de estudio de la sociología**

Ambos autores se distinguieron por hacer de los procesos de afirmación recíproca, y de interacción, el campo de estudio de la sociología. Para los dos fue muy importante la forma en cómo se articulan las relaciones entre los miembros de un grupo, aunque con diferentes puntos de vista, que trataremos a continuación.

Ferdinand Tönnies consideraba que la sociología del siglo XIX era una teorización sobre las relaciones sociales de diferentes colectivos, uniones sociales, normas sociales, teorías políticas y teorías económicas. La sociología debía analizar la sociedad como el resultado de la convivencia, la unidad y el querer común que nace de la identificación y la convivencia.<sup>4</sup> Para él la estructura social en su conjunto se deriva de la volición; son los sentimientos y los motivos los que impulsan la unión entre las personas y los llevan a actuar juntos. Básicamente, Tönnies identificó estos principios con instituciones como la iglesia, la comunidad o el Estado.

Por su parte, Simmel expresó que el campo de estudio de la sociología no debía quedar reducido al análisis de las formas duraderas como el Estado, la familia, los gremios, etcétera, sino que se ocupó también de las formas menores, de los detalles, de aquellas expresiones de la vida cotidiana en donde se cristaliza la sociedad, éstas fueron consideradas por Simmel la sociedad misma. La vida cotidiana fue definida por Simmel como construida por una sucesión de formas sin las cuáles no hay sociedad. Éstas ligan y

---

<sup>4</sup> Ferdinand Tönnies. *On sociology : pure, applied and empirical. Selected writings*. Edited by Werner J. Cahman and Rudolf Heberle. University of Chicago Press. Chicago, 1971, pp. 87-89

socializan a los individuos que conforman una sociedad, de manera que la sociedad persiste aunque una forma caiga en desuso.

Vemos que mientras Tönnies tenía predilección por las grandes estructuras sociales, Simmel se dedicó más a los detalles, a las pequeñas formas. No es el objetivo de esta tesis tomar partido por alguna de estas posturas, que están inmersas en el debate de la época sobre cuál debería ser el método utilizado en las ciencias naturales: el inductivo o el deductivo. Sin embargo, la mayoría de los sociólogos se inclinaron por un tipo de sociología general, cuyo foco de atención eran las grandes instituciones, mientras que Simmel fue pionero en establecer las formas efímeras como objeto de estudio de la sociología.

### **La ciudad**

Gran parte de este trabajo se concentró en la explicación que dieron Tönnies y Simmel sobre cómo se llevan a cabo las relaciones en las ciudades. Ambos autores emprenden esta tarea desde ópticas distintas, influidos fuertemente por sus experiencias personales y académicas, y logran retratar de manera muy precisa el proceso de conformación de lo que llamaron una ciudad moderna.

Una ciudad moderna en la época de nuestros autores era muy diferente a la que vivimos ahora; sin embargo, utilizando la sociología formal de Simmel, podemos decir que la forma sigue vigente. La ciudad moderna es una nueva ciudad que se determina por sí misma y no en relación al campo, en tanto fenómeno histórico; y es una ciudad en donde la discusión gira en torno al vínculo entre la vida colectiva y la organización en un determinado espacio, urbanizado. Se pudo precisar a la ciudad en sus dimensiones, tanto como entidad física y como proceso social (lo urbano). Ambos procesos siguen siendo un fenómeno real que demanda explicación.

Este enfoque es un punto de partida para el análisis de los cambios en las relaciones sociales en las ciudades en la actualidad, ya que toma todo el complejo de fenómenos y sucesos involucrados y los cristaliza en una teoría sociológica.

La primera conclusión a la que llegaron ambos autores en sus trabajos de sociología urbana fue que a la ciudad moderna corresponden una serie de valores y normas de conducta que no se presentaban en las formas precedentes de organización, que se fueron gestando a la par de la economía monetaria y que implicaban un cambio fuerte en el estilo de vida. Estos valores, normas y usos de la vida cotidiana, eminentemente modernos, corresponden a un modo de vida urbano. En la época en la que vivieron Tönnies y Simmel, el dedicarse a estas cuestiones fue una novedad. De este tipo de estudios se desprendieron una serie de enfoques de lo cotidiano, en donde lo central son las relaciones que se establecen en la vida diaria en el barrio, la colonia, la vecindad, por mencionar algunos espacios.

Tönnies se sintió atraído por el entonces naciente fenómeno urbano y la modernización de la vida en las ciudades; explicó la manera en que la pequeña aldea deja de ser *comunidad* para dar paso a un nuevo tipo de organización social con diferentes proporciones. Con respecto a este proceso y a la comunidad apuntó: “al igual que la comuna de la aldea con sus órganos, se desarrolla, y aún más, la ciudad, hasta llegar a formar un cuerpo económico dotado de vida particular, vigorosa, que domina todo lo individual (...) toda ciudad, especialmente toda gran ciudad, procura encerrarse en sí en forma de totalidad económica, y extender todo lo lejos posible hacia el exterior su economía y su esfera de poder”.<sup>5</sup> La ciudad fue vista por Tönnies como este gran conglomerado de personas y prácticas, regida por la economía monetaria, que se mantiene en constante cambio y movimiento. La ciudad se extiende mucho más allá de sus límites físicos: su área de influencia “intelectual” la sobrepasa por medio de la extensión de sus valores, sus modas, sus objetos raros y extravagantes.

La ciudad, cualquiera que fuese su manifestación empírica, está constituida por elementos propios como el lenguaje, usos y creencias, terrenos, edificios y bienes. Todos estos

---

<sup>5</sup> Ferdinand Tönnies. *Comunidad y sociedad*. Losada, Buenos Aires, p. 63.

elementos conforman una unidad más o menos perdurable en el tiempo, una herencia y una educación particular, en la que sus miembros presentan más o menos el mismo carácter y mentalidad. Fue así como Tönnies reconoció la emergencia de una cultura urbana moderna. Este análisis abrió paso al estudio del predominio de la ciudad sobre el campo, y por lo tanto, el cambio del sistema valorativo que sustituye el vínculo afectivo por el interés monetario.

En la comunidad el consenso descansa en el conocimiento del otro, está determinado por la participación directa de un sujeto en la vida del otro. La sociedad, por el contrario, depende de que no existe ni es necesario este conocimiento, descansa en la no intromisión. Las relaciones en las ciudades modernas son producto de la disolución de la unidad del grupo, de la destrucción de un vínculo primario y de la contracción de vínculos basados en el desconocimiento del otro.

Ya Tönnies señaló como la comunidad y la sociedad coexisten en armonía y contradicción en las ciudades que él conoció; la forma en como esto sucede en nuestras ciudades es tema válido para una posterior investigación.

Al igual que Tönnies, Simmel se interesó por el cambio en las relaciones sociales a raíz de la “modernidad”, para él lo peculiar en el individuo de la vida moderna era el encontrarse en la intersección de varios círculos sociales, de manera que ningún individuo ocupaba la misma posición que otro, lo que daba como resultado la segmentación de la personalidad, el individualismo y elementos culturales vacíos de contenido.

La ciudad fue para nuestros autores el lugar geográfico donde percibieron el capitalismo: lo que es propio de éste, sus características económicas y sociales, fue para ellos un atributo de la ciudad; las manifestaciones del desarrollo del capitalismo se convirtieron en el principio de organización propia del periodo. El problema, planteado desde esta perspectiva, sitúa al cambio como inherente a la ciudad.

La ciudad es, para efectos teóricos, una forma extrema de la sociedad moderna capitalista, por lo que en ella se presentan de manera más clara las características de la organización

social. Uno de los puntos fundamentales del estudio de la ciudad moderna es el estudio de la economía monetaria y el ya mencionado impacto del desarrollo del capitalismo en las ciudades.

La vida en las ciudades presenta una contradicción inherente a ella: por una parte, el individuo encuentra la libertad para elegir a las personas con las que se quiere relacionar, para formar su propia personalidad, para elegir las cosas que quiere hacer y las que no; pero se encuentra sujeto y constreñido por las reglas de la economía capitalista y su estilo de vida.

El dinero es el icono de la sociedad y la ciudad modernas. Según Tönnies, su principal característica consiste en que no une a las personas más allá del proceso de intercambio, ya que después de realizado éste no queda ninguna relación. Mientras que para Simmel el mero intercambio mediado por el dinero *es* una relación, se trata de la forma en que se relacionan los hombres en las sociedades modernas.

Simmel no se limitó a tomar el dinero en su faceta únicamente económica, a la “economización del dinero”, y lo estudió como una forma de la interacción social. En este sentido, el dinero “forma” las relaciones sociales de cierta manera; más allá de lo económico, es un impulsor de la racionalidad, de las relaciones limitadas a un propósito; además lo estudió como impulsor de la objetivación de los valores, dentro del proceso de sustitución de las asociaciones naturales por las voluntarias, guiadas por propósitos racionales específicos. De esta manera tomó en cuenta los procesos económicos como un resultado de presuposiciones más allá de las económicas, conservando el modelo de explicación de acuerdo al cual lo económico influye en lo cultural. Además de sus funciones económicas, el dinero simbolizó el espíritu de cálculo e impersonalidad moderno. Fue determinante de la cultura y el ritmo de la vida. Simmel definió el intercambio como una forma crucial de sociación, mientras que la economía es sólo una forma especial de intercambio.

## **El espacio en la ciudad**

Otro de los puntos medulares del estudio de la ciudad en Simmel es el espacio, su definición corresponde a la definición de sus límites subjetivos, no es la proximidad o la distancia lo que produce la vecindad o la extranjería, sino los fenómenos espirituales. Simmel definió el espacio como una actividad del alma, la manera en la que pensamos y reunimos una serie de hechos en figuras espaciales históricas. El espacio es objeto del análisis sociológico cuando la acción recíproca lo convierte en espacio con significados. Lo que tiene importancia social no es el espacio en sí, sino el eslabonamiento y conexión de sus partes.

El espacio, así como el dinero, fue para Simmel una forma de interacción entre los individuos en la ciudad al definirlo como una forma de socialización que depende de la abstracción a la que puedan llegar las personas, ya que cada vez más los grupos se componen de personas que están físicamente lejos.

Las relaciones a distancia, propias de la ciudad moderna, requieren un grado de desarrollo intelectual. Conforme sea necesario un mayor desarrollo intelectual se deteriorarán los sentimientos que participan en la relación, ya que aunque en un principio la intelectualidad sea la base para la comprensión, en parte por su universalidad, pone cierta distancia entre los individuos.

Es necesario aclarar aquí que cuando Simmel se refiere a la “intelectualidad” describe el predominio de lo objetivo sobre lo subjetivo. No se trata de un problema entre lo racional y lo no racional porque que tanto Simmel como Tönnies definieron lo subjetivo como racional y como objeto de estudio de la sociología. Al referirse a la preponderancia de lo intelectual se refieren al predominio de la objetividad en las operaciones de la vida cotidiana.

Mientras que para Simmel en la ciudad la estructura anímica es independiente de la proximidad espacial, Tönnies afirmó, al tratar el tema de la *comunidad*, que la proximidad espacial se vive como una superestructura anímica construida sobre el espacio.

Tönnies le dio mucha importancia a la cercanía física entre los individuos como elemento de cohesión o estructuración de un grupo, de esta manera, fenómenos como la vecindad son de primordial importancia; la vecindad es una expresión espiritual de pertenencia, por medio de ella se establecen relaciones significativas y profundas en la ciudad.

Mientras que Simmel creía que la ciudad potenciaba en las personas la capacidad de abstracción necesaria y suficiente para establecer relaciones prescindiendo de la presencia física, Tönnies consideraba dicha abstracción un atentado a la forma tradicional y duradera de establecer cualquier tipo de relación emotiva.

Vemos aquí otro punto en el que Tönnies y Simmel estuvieron en desacuerdo, ya que para el primero era muy significativo compartir el mismo espacio, hasta el punto de definirlo como uno de los tipos de relación comunal que se daba dentro de la ciudad tradicional, junto con el parentesco y la amistad.

Simmel, por el contrario, pensaba que en la ciudad moderna se establecían relaciones por medios diferentes, digamos indirectos, que podían ser fuertes y duraderos. No dependía tanto de la proximidad física; en la ciudad moderna muchas personas desconocen a sus vecinos, pero establecen relaciones con personas que se encuentran incluso al extremo contrario de la urbe. En la ciudad moderna es posible mantener una distancia mayor con los demás e incluso prescindir de la vinculación moral.

Según Tönnies las relaciones en la ciudad se basan en lo *arbitrario* (*en la voluntad arbitraria*). Al no haber *consenso* ni *unión* las relaciones se basan en las convenciones acordadas, que a diferencia de las tradiciones, no implican ninguna carga moral, emocional o valorativa. Estas convenciones funcionan como la forma simple de la voluntad social general.

Con respecto a la interacción en la ciudad y la aparente oposición entre la cercanía (vecindad) y las relaciones “a distancia”, es difícil en el marco de la ciudad contemporánea decidirse por una u otra.

En la actualidad se puede observar la importancia de los dos tipos de relaciones. Los sujetos parecen cada vez estar más alejados físicamente de las personas con las que interactúan, pero los medios de comunicación se han desarrollado de tal forma que es más sencillo mantener relaciones duraderas con personas que están lejos. El tema de la influencia del teléfono, la Internet u otros medios electrónicos de comunicación en las relaciones sociales es tan amplio y complejo que resulta tema para otra tesis, sin embargo, es importante mencionarlo aquí como uno de los fenómenos urbanos que han surgido como reemplazo de otras formas, como la presencia y las cartas.

Por otro lado, la vecindad es difícilmente reemplazable a nivel de organización y gestión en las ciudades. En urbes tan grandes y complejas como el Distrito Federal, Nueva York o París resulta de gran importancia la participación de los vecinos en los movimientos que tienen como base la pertenencia a un territorio, los lazos y organizaciones entre ellos.

### **La modernidad que se experimenta en la ciudad**

La modernidad ha sido analizada, definida y nombrada por muchos sociólogos según diferentes perspectivas. Sin pretender ser exhaustivos en el tema aquí, podemos decir que la modernidad es una experiencia vital contradictoria, un proceso que puede ser vivido conforme a una dualidad: por una parte es una promesa, tal como la vivió Simmel; por otro lado resulta una amenaza, más en el sentido que le dio Tönnies.

La sociología de Tönnies refleja, a través de la naturaleza dual de sus categorías, el contradictorio proceso de modernización, en especial, la modernización de Alemania. En este caso en particular, su exposición se basó en la oposición histórica en la que se debatió la sociedad de su tiempo.

Es necesario no perder de vista el origen “comunal” de Tönnies - que se ha expuesto en el capítulo referente a este autor- que la región en donde nació y pasó su primera infancia, y a la que estuvo conectado la mayor parte de su vida, se encontraba en una situación particular. Además de las guerras por la disputa sobre ese territorio, Schleswig-Holstein fue una comunidad que se mantuvo relativamente aislada de la “modernidad” de Alemania, mantuvo sus propias formas políticas y de gobierno, sus tradiciones, su estructura social simple, por mucho más tiempo que el resto del país. Schleswig-Holstein fue el referente concreto de la comunidad para Tönnies.

La explicación de Tönnies sobre la ciudad está contenida en la explicación del paso de la comunidad a la sociedad, contemplado como el cambio de lo tradicional a lo moderno y el tránsito de la aldea a la vida citadina. Estos cambios estuvieron acompañados de un aumento de la racionalidad y el consecuente desequilibrio basado en equivalencias al dar y recibir, en la sociedad (en la ciudad moderna) el intercambio está calculado por fines específicos. Al no existir un bien común, el individualismo y los intereses de cada persona están por encima de cualquier otro valor.

Lo moderno según esta perspectiva radica en la emergencia de un conjunto de valores como propios de la vida urbana, la ciudad es una organización social regida por el comercio y el dinero, considerada como algo más que un territorio opuesto o distinto al campo, es la organización social que parece conducir todos los procesos de la modernización y racionalidad de la nueva sociedad capitalista.

Tönnies ha sido clasificado, con respecto a su visión sobre la modernidad, como pesimista o romántico ya que “exalta” las bondades de la comunidad y “desaprueba” la deshumanización de la sociedad. Para evitar juicios equivocados es necesario tener una referencia contextual, ya que en el caso de Tönnies y sus adjudicaciones pesimistas, se trata también de una situación de la época y no tanto la visión personal del autor,<sup>6</sup> en este

---

<sup>6</sup> Simmel tampoco ha quedado fuera de las clasificaciones, algunos autores han señalado ya el optimismo con que trata los temas de la modernidad como son la libertad del individuo y sus nuevas posibilidades de desarrollo en la urbe: “entre sus contemporáneos famosos como Max Weber, Ferdinand Tönnies y Werner Sombart, él se distinguió por una decidida falta de nostalgia y por un penetrante interés por fenómenos

sentido Ringer nos recuerda que: “la sociología alemana nace pesimista. Esta actitud se refleja en los análisis de quienes serían considerados los fundadores de la disciplina, a saber, Ferdinand Tönnies, Georg Simmel y Max Weber principalmente. Para los promotores de la ciencia de la sociedad la sociología nace como preocupación de aquellos efectos destructivos del capitalismo sobre las formas precapitalistas de la organización social.”<sup>7</sup>

En la selección de los temas y los enfoques de los sociólogos de este periodo se puede observar que “el desencanto es la base de la construcción de las ciencias sociales. En lugar de diluir la ciencia, planteará las más rigurosas exigencias en el plano metodológico. Pero más allá del plano metodológico, teñirá la concepción misma de la modernidad y de sus desafíos. Obligará a reconocer la parcialidad, la fragmentación, la falta de garantías, el reto de construir un sentido individual o a vivir sin él”.<sup>8</sup>

Por su parte, Georg Simmel ha sido releído desde un marco que lo coloca con los clásicos de la sociología, y su estudio de la modernidad también se circunscribe a las transformaciones que la sociedad europea experimentó durante el siglo XIX y los albores del XX. Por otra parte, se le ha atribuido la fertilidad de destacarse como un pensador que vislumbró las condiciones actuales de la modernidad y su fracaso.<sup>9</sup>

Simmel pasa con justicia como uno de los grandes teóricos de la modernidad, con la particularidad de haberse dedicado al estudio de cómo los individuos experimentan la modernidad en la vida cotidiana; el desarrollo de la cultura moderna se caracteriza por la preponderancia del espíritu objetivo sobre el subjetivo; en la ciudad lo objetivo está definido por la economía monetaria.

---

culturales emergentes como por ejemplo el expresionismo en el arte y el pragmatismo en la filosofía.” Deena Weintin, Michael Weistein, “Simmel and the theory of postmodern society”, en Bryan Turner (ed.) *Modernity and Postmodernity*. London, Sage, 1990, p. 79. Citado en Olga A. Sabido Ramos. *La teoría sociológica de la modernidad en Georg Simmel*. Op. Cit, p. 46.

<sup>7</sup> Fritz K. Ringer. *El ocaso de los mandarines alemanes. Catedráticos, profesores y la comunidad académica alemana, 1890-1933.*, Ediciones Pomares-Corredor, Barcelona, 1995.

<sup>8</sup> Nora Rabotnikof. *Política, democracia y desencanto en Max Weber*. IIF, UNAM. México, p. 83.

<sup>9</sup> Olga A. Sabido Ramos. *La teoría sociológica de la modernidad en Georg Simmel. Perspectivas para una discusión actual*. Op. Cit, p. 3.

Marshall Berman definió a la modernidad como la “unidad de la desunión” o la “experiencia de vivir en dos mundos diferentes”; para Simmel no se trataba de dos mundos diferentes, sino de la pertenencia del individuo a la interacción y concatenación de múltiples círculos diferentes, la modernidad son muchos mundos. También se puede hablar de ella como una vorágine, un torbellino social, un caos en donde todo tiene una existencia local y limitada y en general, un mundo en donde todo está preñado de su contrario.<sup>10</sup>

Hemos dicho ya que la modernidad en la ciudad está expresada, además de en un conjunto de nuevos comportamientos, en un cambio de paisaje. Los grandes bulevares surgen como el gran paradigma urbanístico del siglo XIX e irrumpen como la vía de comunicación en donde se puede tener intimidad en público, es decir, se puede estar íntimamente juntos sin estar físicamente a solas. Lo que antes era privado queda a la vista del público. A partir de entonces se hace visible en las calles la miseria de la ciudad, y crecientemente la del campo; por ejemplo, cuando se destruyeron los barrios medievales y se desplazó a un gran número de personas, se posibilitó la mezcla entre sujetos diferentes, se abrió la totalidad de la ciudad a los transeúntes, las calles y avenidas transitaban por los lugares que habían estado aislados y escondidos, se mezclaron las clases sociales, los diferentes estilos, las costumbres más variadas en la ciudad.

En estas ciudades recién “modernizadas” el pensamiento de los urbanitas va cambiando: “las contradicciones que animan las calles de la ciudad repercuten en la vida interna del hombre de la calle”.<sup>11</sup> En estas calles resulta fácil ubicar a Simmel o a Tönnies, que como cualquier otro personaje de la época, vivían en la ciudad y eran influidos por ésta.

Así, en las grandes ciudades en donde predomina el ver por encima del oír, y además los transeúntes son bombardeados por imágenes nuevas constantemente, se establecen

---

<sup>10</sup> Marshall Berman. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI, México, pp.1-12.

<sup>11</sup> *Idem*, p. 154.

relaciones efímeras por medio de la mirada que depende de impresiones e interpretaciones personales:

lo visible no reside nunca en una imagen aislada ni en algo externo a las imágenes, sino en un montaje de imágenes, una caminata a través de vistas diferentes, un recorrido, una puesta en forma, una puesta en relación. Ciertamente, el fenómeno no aparece nunca sobre la imagen, pero deviene visible; sin embargo, en lo que se transforma, se transporta, se deforma de una imagen a otra, de un punto de vista, de una perspectiva a otra. Es necesario que una traza las ligue, que permita ir o regresar, circular a lo largo de esta vía, de esta escalera de Jacob, transversal, lateral.<sup>12</sup>

Para Simmel este recorrido por las imágenes, que podría antojarse sencillo, contribuye también a la desorientación de la vida y a la sensación de aislamiento. A partir de pensamientos similares, desarrolló una sociología de los sentidos que propicia la ampliación del horizonte del sociólogo sobre lo que debe ser considerado en el estudio de la ciudad.

De esta manera, para Simmel y posteriormente para Berman, la modernidad se trasmite a los individuos a través de escenas o experiencias que surgen de la vida cotidiana concreta, pero que implican sentidos y significados que van más allá de su tiempo y lugar, se transforman en arquetipos de la vida moderna. Hemos puesto aquí el ejemplo de las grandes avenidas, el tráfico, las luces, y la ciudad como espectáculo, la ciudad visual.

De acuerdo a la forma simmeliana, podemos decir que la forma avenida, tráfico y espectáculo como una imagen ciudadina poseen un contenido que está presente de diferentes maneras: en el París del varón de Haussmann fue el bulevar con sus cafés en las aceras recién cubiertas por macadam, por donde transitaban tanto personas a pie como carretas y carruajes tirados por caballos.<sup>13</sup> Ahora tenemos la imagen de la gran avenida, la calle

---

<sup>12</sup> Bruno Latour y Emilie Hermet. *Paris Ville invisible*. La Découverte, Paris, 1998, p. 53.

<sup>13</sup> Sobre la creación de los bulevares: las nuevas condiciones del terreno en donde transitaban los caballos no sólo aligeraron el tráfico previamente existente, también contribuyeron a generar un volumen de tráfico nuevo

principal de la ciudad, en donde transitan autos a gran velocidad, y en donde el espacio para el peatón se ha reducido considerablemente al grado de existir vías sólo para automóviles.

En todo caso, las ciudades siempre estarán cambiando y creciendo. Cada una responde a una etapa histórica particular, todas tienen sus problemas y sus ventajas. En particular, fue útil revisar las teorías de dos autores de fines del siglo XIX, que son el comienzo para entender cómo es que nuestras ciudades se organizan de esta forma y saber en qué son modernas y en que no, qué fue lo que cambió en las personas y en sus relaciones y es también un boceto para entender al urbanita actual que se puede desarrollar en trabajos posteriores.

---

mayor. Entre 1850 y 1870, mientras la población de la ciudad crecía cerca de un 25% pasando de 1,300,000 a 1,650,000, el tráfico en el interior de la ciudad parece haberse triplicado o cuadruplicado. *Idem*, p. 158.

## Bibliografía.

- Aron, Raymond. *La sociología alemana contemporánea*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1965.
- Benz, Wolfgang. *Alemania 1815-1945. Derroteros del nacionalismo*. ColMex, UNAM, Servicio Alemán de Intercambio Académico, Colección Jornadas, México, 2002.
- Bergeron, Louis, Francois Furet, Reinhart Koselleck. *La época de las revoluciones europeas. 1780-1840*. Siglo XXI, México, 1997.
- Beriain, Josetxo. “Introducción a la obra sociológica de Georg Simmel” en *Acta Sociológica*, FCPyS, CES, Número 37, enero-abril México, 2003.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI, México, 2000.
- Bottomore, Tom. *Introducción a la sociología*. Editorial Península, Barcelona, 1973.
- Caplow, T. *Two against one*. Englewood Cliffs. N.J. Prentice Hall, 1968.
- Coser, Lewis. *Makers of modern social science. Georg Simmel*. Prentice Hall, Inc. New Jersey, 1965.
- Coser, Lewis. *Masters of sociological thought. Ideas in historical and social context*. Hartcourt Drace Jovanovich, IWC. Nueva York, 1971.
- Freyer, Hans. *Introducción a la sociología*. Biblioteca de Iniciación a la Sociología, Editorial Aguilar, Madrid, 1973.
- Frisby, David. *Georg Simmel*. Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- Glatzer, Wolfgang. “La institucionalización de la sociología en Alemania” en Salustiano del Campo (coord.) *La institucionalización de la sociología (1870-1914)*. CIS, Madrid, 2000.
- Heller, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Península, Barcelona, 1998.
- Hobsbawm, Eric. *Las revoluciones burguesas*. Guadarrama Punto Omega, España, 1985.
- Jonson, James. *Geografía urbana*. Oikostan Ediciones, Barcelona, 1974.
- Ledrut, Raymond. *El espacio social de la ciudad*. Amorrortu, Buenos Aires, 1968.

- Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península, Barcelona, 1969.
- Lezama, José Luis. *Teoría social, espacio y ciudad*. El Colegio de México, México, 2000.
- Maffesoli, Michel. *El conocimiento ordinario. Compendio de sociología*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Marx, Karl y F. Engels. *El manifiesto del Partido Comunista*. Editora Política, La Habana, 1982.
- Marx, Karl, F. Engels. *Obras escogidas*. Editorial Progreso. Moscú.
- Mitzman, Arthur. *Three sociologists of imperial Germany. Sociology and estrangement*. Transaction Books, Nueva York 1973.
- Mumford, Lewis. *The city in history*. Harcourt, Brace and World, Nueva York, 1961.
- Nisbet, Robert. *La formación del pensamiento sociológico*. Tomo I. Amorrortu, Buenos Aires, 1969.
- Sabido Ramos, Olga Alejandra. “La cultura moderna como tragedia. Nietzsche y Simmel como pensadores de la modernidad”. *En torno a Georg Simmel. Acta Sociológica*. Nueva Época #37 enero-abril, CES, FCPyS, México, 2003.
- Sabido Ramos, Olga Alejandra. *La teoría sociológica de la modernidad en Georg Simmel. Perspectivas para una discusión actual*. Tesis para obtener el título de Maestra en Estudios Políticos y Sociales UNAM, Enero, 2003.
- Simmel, Georg. *Conflict and the web of group affiliations*. New York, The Free Press, 1956.
- Simmel, Georg. *Cuestiones fundamentales de sociología*. Gedisa, Barcelona, 2000.
- Simmel, Georg. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Península, Barcelona, 2001.
- Simmel, Georg. *Filosofía del dinero*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1977.
- Simmel, Georg. *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Quinta Edición, Berlín, 1968.
- Tönnies, Ferdinand. *Community and association*. Traducción Charles P. Loomis. Routledge & Keagan LTD, Londres, 1955.
- Tönnies, Ferdinand. *Comunidad y sociedad*. Editorial Losada, Buenos Aires.

- Tönnies, Ferdinand. *On social Ideas and ideologies*. Editado, traducido y comentado por E.G. Jacoby. Harper & Row Publishers, Nueva York, 1974.
- Tönnies, Ferdinand. *On sociology: pure, applied and empirical. Selected Writings*. Edited by Werner J. Cahnman and Rudolf Heberle. University of Chicago Press, Chicago, 1971.
- Tönnies, Ferdinand. *Principios de sociología*. Fondo de Cultura Económica. México, 1942.
- Vernik, Esteban (comp). *Simmel. Escritos contra la cosificación del mundo*. Grupo Editor Altamira, Buenos Aires.
- Von Wiese, Leopold. *Sociología. Historia y principales problemas*. Editorial América, México, 1957.

#### Artículos.

- Aguilar, Miguel Ángel. “La calle, el viaje y la mirada” en *La Jornada Semanal*, Nueva Época #191, Febrero, 1993.
- Bourel, Dominique. “Los mandarines contra la democracia” en *Berlín 1919-1933*. Editorial Alianza, Madrid, 1993.
- Deflem, Mathieu. “The sociology of the sociology of money. Simmel and the contemporary battle of the classics” en *Journal of Classical Sociology*, 3 (1). Documento electrónico.
- Farfán, Rafael. “F. Tönnies: la crítica a la modernidad a partir de la comunidad” en *Teoría sociológica y modernidad*. Gina Zabłudovsky (coord) Editorial Plaza y Valdés, México, 1998.
- Freund, Julien. “La sociología alemana en la época de Max Weber” en *Historia del análisis sociológico*. Tom Bottomore y Robert Nisbet (Comp.) Amorrortu, Buenos Aires, 1988.
- Galván Díaz, Francisco. “De Tönnies y la sociología alemana” en *Sociológica*, Año 1, Número 1, 1986.
- Gil Villegas, Francisco. “El fundamento filosófico de la teoría de la modernidad en Simmel” en *Estudios Sociológicos*. Enero-abril, 1997.

- Gurney, P. B.E. Aguirre. “*La teoría sociológica de Ferdinand Tönnies*” en *Revista Interamericana de Sociología*. Número 29 Vol. IX, enero-diciembre, 1980.
- Habermas, Jürgen. “*Georg Simmel on philosophy and culture. Postscript to a collection of essays*” en *Investigación Crítica* 22 (3) Documento electrónico.
- Habermas, Jürgen. “*Los mandarines alemanes*” en *Perfiles filosófico-políticos*. Editorial Taurus, Madrid, 1986.
- Rabotnikof, Nora. “*Política, democracia y desencanto en Max Weber*” Instituto Investigaciones Filosóficas, UNAM, México.
- Rosenthal y Oberlaender. “*Books, papers and essays by Goerg Simmel*” en *American Journal of Sociology*, XL, November, 1945.
- Tönnies, Ferdinand. “*El nacimiento de mis conceptos de comunidad y sociedad*” en *Sociológica*, Año 1, Número 1, 1986.
- Weber, Max. “*Georg Simmel como sociólogo*” en *Sociológica*, Año 1, No. 1, 1986.